



GRADIVA

11

Número 1 - 2010

Revista de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis
ICHPA

Revista Gradiva
11 Número 1 Año 2010

**Publicación Oficial de la
Sociedad Chilena de Psicoanálisis
ICHPA**

pertenece a la Federación
Latinoamericana de Asociaciones
de Psicoterapia Psicoanalítica y
Psicoanálisis (FLAPPSIP)
e International Federation of
Psychoanalytic Societies IFPS.

Directora Editorial
Cinthia Cassan

Comisión de Lectura
Marta Bello
Cinthia Cassan
Horacio Foladori
Jorge Olagaray
Abrao Slavutzky

Asistente Editorial
Manuela Agüero

Cuidado de la Edición
Carolina Pezoa

E mail: revista.gradiva@gmail.com

**Directorio de la Sociedad
Chilena de Psicoanálisis - ICHPA**

Presidente
Juan Flores

Vicepresidente
Gonzalo López

Secretaria
María Calabrese

Tesorero
Eduardo Jaar

Directora Instituto
Claudia Vergara

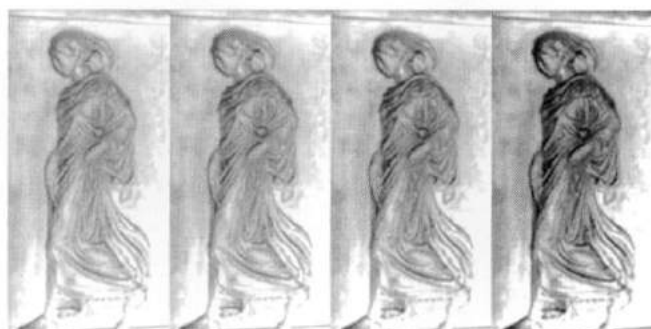
Directora Consultorio
Marta Bello

Director Extensión
Sebastián León

ISSN 0717-6600

Diagramación e Impresión
Covisual

Portada
Débora Koiffman



GRADIVA

11

Número 1 - 2010
Revista de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis
ICHPA

Indice

Editorial

5

Textos

9

Reacciones frente a la catástrofe: temor, saqueos, generosidad

Marta Bello

11

El vínculo como relación entre otros

Isidoro Berenstein

19

Los tuyos que no son míos, los míos que no son tuyos

Esther Czernikowski

27

Terremoto y tsunami: emergencia y reconstrucción.

Caso clínico

Vivian Lara

35

El sueño como puente entre los diferentes niveles de funcionamiento de la familia y de la pareja

Anna María Nicolò

45

Subjetividad de los mundos internos, subjetividad de los efectos de presencia

Janine Puget

53

Homenajes

59

Despedida a Jorge Olagaray

Cinthia Cassan

61

Ausencia

Ana María González de Olagaray

65

Palabras de agradecimiento

Ana Olagaray

67

Conversación...

Jaime Coloma

69

*Significado de leer a Freud y el costado
institucional de nuestra identidad*

Jorge Olagaray

73

*Investigación y movimiento psicoanalítico:
la transmisión en la institución psicoanalítica*

Jorge Olagaray

91

Sobre Pluralismo

Jorge Olagaray

107

Sobre la decadencia, caída y muerte del psicoanálisis

Jorge Olagaray- Hugo Rojas

109

Despedida al Doctor Guillermo Brudny

Jorge Olagaray

113

Espacio Abierto

117

Acerca de analistas, con humor

119

*El chiste y su relación con el inconciente o
el psicoanálisis es muy serio*

Abrao Slavutzky

121

De Libros

131

Psicoanálisis extramuros. Puesta a prueba frente a lo traumático

Carlos Schenquerman

133

Autores

141

Institución

145

Editorial

A veces la vida nos trae sorpresas que no estamos preparados para recibir, nos pone a prueba, nos quita la supuesta estabilidad de la tierra en que vivimos o al amigo querido siempre presente.

La noticia de la muerte de Jorge Olagaray el viernes 30 de Julio del 2010 en Mendoza, conmovió a la comunidad psicoanalítica de Chile y Argentina. No la esperábamos; suponíamos que se recuperaría de sus malestares y volvería a Santiago como lo hacía todas las semanas desde hacía ya varios años. Esperábamos su cálida presencia, su palabra justa, su escucha atenta, sus clases, supervisiones, presentaciones en reuniones científicas, planteos en asambleas, las eternas charlas...

Nunca pensé que tendría que hacerle una “Despedida a Jorge Olagaray”... Ni cuando lo invité en el 2007 a formar parte de la Comisión de Lectura, cuando escribió para el primer número que dirigí regalándonos “Sobre la decadencia, caída y muerte del psicoanálisis”, en colaboración con Hugo Rojas; ni mucho menos cuando lo invité a hacer un homenaje a Brudny para Gradiva que tituló “Despedida al Doctor Guillermo Brudny”, y terminaba con unas palabras que ahora resuenan y le dedico: “nosotros también nos despedimos de él con gran afecto y tristeza”.

Pedí a su esposa, su hija y amigo Jaime Coloma que escribieran para este Homenaje en Gradiva. Ana María González de Olagaray, también psicoanalista que ejerce en Mendoza, quiso que Borges hable por ella a través de su poema “Ausencia”, como lo hizo emocionada en la ceremonia que se realizó en nuestra Sociedad ICHPA; a la que asistió junto a su hijo Ignacio e hija, con quienes al finalizar compartimos un vino; como imaginamos que a él, que era un verdadero gozador de la vida, le hubiera gustado. Su hija Ana Olagaray, psicóloga, dijo “Palabras de agradecimiento” y le agradezco su relato de los últimos tiempos de Jorge donde se lee la pasión que conocimos en él y el lugar que ocupábamos en su vida “luego de recibir el diagnóstico de forma tardía y brutal, mientras esperábamos en un consultorio médico, una de las pocas cosas que dijo, con una enorme tristeza, fue: “entonces Chile desapareció del mapa...” Le dolía profundamente no poder viajar más a Chile. Ahora que estoy frente a ustedes, que veo sus caras, que los siento cerca, que siento su cariño, y que lo siento a él tan presente entre ustedes, comprendo por qué fue tan importante para él venir a Chile”. Si de acuerdo a la teoría, estamos de duelo para quien éramos su falta..., comprendemos porqué nuestro duelo dolerá el tiempo...

Jaime Coloma escribió “Conversación...” que comienza: “Bien, Jorge... me han pedido que haga una semblanza escrita de ti, mi amigo. Amigo cuya ausencia definitiva no logra sino ser una presencia inagotable. Amigo que desborda los sentimientos cuando se da la muerte para nosotros, los que nos quedamos.” Y al leerlo me devuelve un poco de Jorge y me adhiero a su pregunta: “Jorge, ¿como se te ocurre no seguir presente en todo esto?”

A veces la vida nos trae recuerdos gratos de cuando tuvimos oportunidad de compartir con este gran colega y amigo y en “Despedida a Jorge Olagaray” vienen las imágenes a arrimar su recuerdo, junto a una lista de sus trabajos recopilada en colaboración con Javier Caro, y una reseña curricular armada de acuerdo a la que él mismo enviara a Gradiva.

Acerco también a ustedes sus palabras, parte de su lúcido pensamiento, y su pluma precisa como su lengua; a través de algunos de sus trabajos recién mencionados publicados anteriormente en Gradiva que se republican en este Homenaje, y otros publicados en otros medios que podrán disfrutar en este número. Éstos son: “Significado de leer a Freud y el costado institucional de nuestra identidad”, “Investigación y movimiento psicoanalítico: la transmisión en la institución psicoanalítica”, y “Sobre Pluralismo”.*

El 27 de febrero del 2010 hubo un terremoto y un tsunami en Chile. De a poco, al restablecerse la electricidad y ver las primeras imágenes fuimos dimensionando los desastres que el movimiento de la tierra y mar habían causado en vidas, casas, pueblos, y todo lo que existía en algunos lugares. La solidaridad floreció en medio del dolor y las bajas pasiones, y es difícil aún dimensionar en su totalidad los efectos que tendrá en la salud mental de la población...

Marta Bello, en “Reacciones frente a la catástrofe: temor, saqueos, generosidad” nos aporta su minuciosa lectura de las reacciones de masa como las ocurridas en los días siguientes al terremoto.

Vivian Lara, comparte generosamente un relato clínico de una paciente que hace alusión a su vida mental al comienzo del trabajo terapéutico, como paralelo a lo que vivió el país: “una catástrofe, cataclismo, tragedia”. Su escrito se titula: “Terremoto y tsunami: emergencia y reconstrucción. Caso clínico”.

En la sección “De Libros” podrán leer el prólogo de Carlos Schenquerman al libro: “Psicoanálisis extramuros. Puesta a prueba frente a lo traumático”, escrito por Silvia Bleichmar; en el que desarrolla un sólido abordaje teórico y

* Se invita a todos los interesados en enviar material para continuar este homenaje en próximos números a hacerlo llegar al mail revista.gradiva@gmail.com cc al cinthcass@gmail.com.

clínico en momentos de catástrofes y relata su interesantísima experiencia de trabajo luego del terremoto de 1985 en México.

También en esta entrega de Gradiva, van cuatro trabajos presentados en el IV Congreso Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia. "Sufrimiento vincular y sus transformaciones en el psicoanálisis de pareja y familia". Efectuado del 28 al 31 de Julio de 2010, Buenos Aires, Argentina.

En "El vínculo como relación entre otros", Isidoro Berenstein nos regala su excelente presentación en la cual hace precisiones en relación al término vínculo caracterizándolo como la relación "entre" sujetos, describiendo dos modelos de acuerdo a los cuales se piensa este término en psicoanálisis.

Con ejemplos tomados de la clínica y la literatura, Esther Czernikowski, en "Los tuyos que no son míos, los míos que no son tuyos" nos lleva a pensar el psicoanálisis vincular partiendo desde el estructuralismo hasta la teoría matemática de conjuntos.

"El sueño como puente entre los diferentes niveles de funcionamiento de la familia y de la pareja" se titula la ponencia que envía Anna María Nicolò. Interesante relato en el que muestra los diferentes niveles del funcionamiento familiar que el sueño puede unir, además de poder favorecer la capacidad de pensar.

Janine Puget presenta su "desafío", algunas de las pautas que sostienen su trabajo como psicoanalista que es pensar al otro con dos lógicas heterólogas y superpuestas. Una en la cual el otro es un objeto-sujeto internalizado, formando parte del mundo interno de cada uno; y otra en la que el otro es una presencia que impone su alteridad, "interfiere", y crea una producción propia, la de ir siendo con otro, lo cual tiene un costo, al que llama "impuesto". Tituló su presentación "Subjetividad de los mundos internos, subjetividad de los efectos de presencia"

Para finalizar, en "Acerca de analistas, con humor" nuevamente colabora el amigo Abrão Slavutzky, desde Brasil, con "El chiste y su relación con el inconsciente o el psicoanálisis es muy serio"; a quien agradezco especialmente sus felicitaciones en el apartado final, escrito especialmente para Gradiva. Sigo interesada en el humor, porque como ya Freud lo dijo es un "don raro y precioso" que sólo con algunos amigos se puede cultivar y como dices tú: "porque la vida, con todas sus desgracias, merece ser festejada"...

Vos sabías de eso Jorge... te vamos a extrañar...

Cinthia Cassan



TEXTOS

Reacciones frente a la catástrofe: temor, saqueos, generosidad*

Marta Bello

Resumen

Basándose en el compromiso ético del psicoanálisis con la condición humana, este trabajo esboza las circunstancias del surgimiento de un sujeto social y de los fenómenos de masa, refiriéndose a Freud, Bion y Klein. A partir de ello, desarrolla el tema de las reacciones de masa frente al terremoto del 27 de febrero, proponiendo una mirada crítica a las condiciones sociales previas referidas a las formas posmodernas de regulación de las relaciones sociales. Concluye situando el rol de psicoanálisis como una mirada diferenciada de los estereotipos sociales.

Palabras clave: reacciones de masa-terremoto-violencia-temor-saqueos-generosidad-psicoanálisis

Comprometerse a dialogar sobre saqueos y generosidad desde una perspectiva psicoanalítica supone estar dispuestos a retornar al tema de la condición humana. Esto nos es permitido a partir de Freud, quien no estableció el psicoanálisis como una panacea para la condición humana, sino como un compromiso ético con tal condición.

Condición que se arraiga en impulsos

fundamentales, de naturaleza elemental, que buscan constantemente la satisfacción y que, desde las más precoces experiencias infantiles organizadas en la economía del placer-dolor, se confinan en la psiquis como representaciones. Así lo plantea Freud tempranamente en la *Traum deutung*, "*La pulsión sólo se puede manifestar en la psiquis por medio de una "delegación por representación"*".

Castoriadis ha postulado que la psiquis sería la aptitud de producir una representación inicial, necesariamente ligada a la pulsión: la fijación de la pulsión en formas representacionales equivale a la represión primordial. Elliot ha señalado que tal representación no es un mero nexo orgánico entre ideas y mundo de objetos; se trata más bien de que la representación se arraiga firmemente en la realidad del cuerpo. La representación inconsciente es un flujo indefinido, indiferente a la lógica y a la temporalidad que, de alguna manera, es factor creativo y constituyente de la condición humana. Así, lo inconsciente carecería de estabilidad, se podría considerar más bien como un flujo incesante de representaciones, movilizado por pulsiones y afectos, en continuo desplazamiento y transformación. El inconsciente estructurado como un lenguaje se entiende,

* Presentado en Reunión de Reflexión Psicoanalítica en ICHPA, 2010.

desde esta perspectiva, como las formas en que se presentan, en que nos son accesibles, las formaciones del inconsciente. Desde este punto de partida se genera una condición subjetiva basal para la represión propiamente dicha y la conciencia.

Para una comprensión más profunda del surgimiento de un sujeto social, capaz de desarrollar un sentimiento de su propio ser, consciente y reflexivo, tendremos que ir con Freud hasta la *"Introducción del narcisismo"*, donde se realiza una sólida interacción entre la tópica del funcionamiento mental y la teoría pulsional. Es a través de las sucesivas identificaciones narcisistas en confluencia con las representaciones inconscientes, que se alcanza la construcción del psiquismo. El ingreso al universo del pacto social, el colectivo humano, requiere traspasar la estructura monádica niño-madre, sin distingos entre el niño y sus objetos, entre el sí mismo y el mundo exterior. El atravesamiento por el lenguaje, la interdicción de la satisfacción, léase como metáfora del Nombre del Padre o como complejo de castración, introduce al sujeto individual en la red de relaciones culturales precedentes.

Así, la condición esencial para que una nueva psiquis acceda a la sociedad, es el establecimiento interno del orden simbólico, de lo permitido y lo prohibido; en otras palabras, el fin de la omnipotencia. El sujeto incorpora y reconoce como tales sus limitaciones, del tiempo, del espacio, de las leyes naturales que rigen

su existir y luego, progresivamente, va tomando conciencia del peso social que gravita sobre él y, de buen o mal grado, acata la autoridad social, renuncia a la violencia, al incesto, al homicidio. Así aparece la capacidad de socialización y se hace posible el fenómeno de la civilización. Recordemos en las palabras de Freud, en *"Psicología de las Masas y análisis del yo"* en esto se logra por el temor, pero también por amor: *"ihnen zuliebe"*, movido por el amor, (Freud, 1921, p.80).

De Klein hemos aprendido que, para atreverse a explorar el mundo circundante e ir incorporando lo desconocido, la criatura humana debe ser capaz de accionar, de tomar riesgos; lo cual requiere que haya disponible ciertos montos de agresividad saludable. De esta manera, se establece una relación sana y productiva entre la agresividad y el desarrollo del conocimiento humano, entendido como apropiación simbólica del mundo.

Por su parte, Bion, desde su estudio de los grupos, introdujo los supuestos básicos, vivencias inconscientes que persisten en el individuo que interactúa en el grupo, como réplicas de las emociones tempranas vivenciadas en la interacción con la madre y con la familia. De éstos son destacables, para los propósitos de este trabajo, los de dependencia y los de ataque-fuga. En el primero encontramos la convicción inconsciente de que alguien debe proveer la entera satisfacción de necesidades y deseos. En el segundo supuesto, la

convicción inconsciente se refiere a la existencia de un enemigo, al cual se debe atacar o huir de él.

El terremoto del 27 de febrero sacudió, no solo la tierra sino las bases mismas de nuestra cotidianeidad. En esto, sus efectos son en cierto sentido semejantes a lo que puede experimentar la psiquis frente a otros eventos más o menos inesperados: una muerte imprevista de alguien querido, el brusco despido de un trabajador, la quiebra de una empresa, el ataque a las Torres Gemelas, un golpe de Estado, un choque de trenes, la erupción de un volcán, etc.

En el caso nuestro, la estupefacción, la pérdida del sentido de realidad, la desconfianza frente a la racionalidad son, en un primer momento, consecuencias lógicas del temor ante la fuerza desatada de la naturaleza que, rompiendo los velos de la denegación y demoliendo momentáneamente las defensas, enfrenta a cada ser humano a que en su interior siempre estuvo latente la angustia ante las pérdidas, la muerte, el desamparo, etc.

Las redes simbólicas que nos han otorgado significación a lo largo de la vida parecen perder sustanciación, lo mismo que las paredes que nos cobijaban, el temor infantiliza, aparecen conductas regresivas frente a la pérdida de sentido, se agudiza la dependencia y entonces el temor actúa como un impulso para el surgimiento de fenómenos de masa.

En los términos de W. MacDougall, citado profusamente por Freud al referirse a masas no organizadas (muchedumbre, multitud), tal masa es impulsiva, inconsecuente, inclinada a acciones extremas, sugestionable, irreflexiva, sin conciencia ni respeto de sí y carente de sentimiento de responsabilidad. Frente a la irrupción de la catástrofe, perdidas las coordenadas simbólicas de la propia subjetividad, surge con fuerza el flujo inconsciente de pulsiones y afectos y el sujeto encuentra en la conducta de masa, en su contagio afectivo, el soporte que le permite tolerar la irrupción de angustia. La acción, cualquier acción, reemplaza al pensamiento simbólico, incapaz de dar respuesta frente la indefensión humana.

Es claro, sin embargo, que no todas las respuestas a la catástrofe se encauzaron hacia el saqueo. Por llamativo que nos parezca este fenómeno social, o por llamativo que nos lo hayan hecho aparecer los medios de comunicación, por gigantescos que sean los lotes de bienes recuperados, probablemente los saqueadores no fueron sino un porcentaje mínimo de la población. De hecho no existieron prácticamente los saqueos a domicilios privados, torpemente pronosticados por alguna autoridad presa de sus propios terrores y movilizada desde una ideología de la desconfianza en el prójimo. El saqueo a los pequeños almacenes de barrio, de alimentos, agua y pañales, además de que no fue una respuesta generalizada de las poblaciones más pobres, es comprensible

(tal vez no del todo injustificable) ante la certeza de la ruptura de carreteras y de su consecuencia: el desabastecimiento. Lo llamativo del saqueo fue su volumen.

De hecho, el gran volumen fue, en varios sentidos, la tónica predominante en esos episodios. Hombres corpulentos, bien alimentados y vestidos, a bordo de vehículos grandes, SUV o 4x4, no camiones ni otros vehículos de trabajo, que procedían a descerrarar cortinas metálicas e ingresar a bodegas y locales de atención al público de grandes tiendas, para proceder al acarreo reiterado de televisores de plasma y LC, artículos de la llamada línea blanca, del tipo lavadoras, lava vajillas, refrigeradores y cocinas. ¿Vieron acaso alguna imagen de alguien llevándose una plancha o una sartén? Esto implicó el acaparamiento inútil de grandes volúmenes de mercadería, que hubiera sido imposible comercializar en el mercado informal, probablemente una de las razones reales para el posterior “arrepentimiento” y devolución de lo robado.

Sin haber realizado ninguna investigación formal en terreno, basándome solamente en las informaciones de prensa, no tengo mucho margen para especular acerca de lo que movilizaba a estas personas o, más bien dicho, sobre la justificación consciente que ellos puedan haberse dado para sus actos.

Podría señalarse que frente a la caída del simbólico social, frente a

la anomia resultante del caos en las comunicaciones, todos pueden haber sentido que la autoridad había dejado de funcionar. También, ya lo mencioné antes, puede haber contribuido a ello que la autoridad regional anticipara la inminencia del pillaje, y que aún más, lo justificara en una cierta indolencia de las autoridades nacionales, que provocaría en la población intensos sentimientos de pérdida de la seguridad ciudadana.

En épocas ordinarias, con la cotidianeidad funcionando, “*Seguridad Ciudadana*” se caracteriza como “*la protección del normal funcionamiento de las instituciones democráticas, la defensa del ciudadano ante la criminalidad en cada una de sus facetas y tipologías, la defensa de los ciudadanos ante la corrupción y otras formas de actuaciones asociales que puedan impedir o dificultar el normal desarrollo y disfrute de los derechos fundamentales de la persona*”. Implícita en esta definición está el derecho que tiene todo ciudadano a obtener y a exigir del Estado las garantías de una convivencia pacífica.

Al respecto, me parece importante destacar que cada población realiza sus propios constructos imaginarios de carácter mitológico acerca de sus vivencias respecto al estado de seguridad, y que la fiabilidad y precisión de estas construcciones está relativizada por el hecho de que la mayor parte de la información procesada se basa en rumores y en información mediática generalmente presentada con caracteres alarmistas, más

que en experiencias de la realidad de un entorno concreto.

De ahí que el miedo o la sensación de inseguridad pueden ser concretos, como lo que sucede a las familias de trabajadores en sectores dominadas por los traficantes de drogas; pero la mayor parte de las veces se trata de construcciones muy difusas, plagadas de generalizaciones a partir de escasos ejemplos, cuya relación con la verdad no se pone en duda, como por ejemplo, la creencia de que los niños son secuestrados para robarles las córneas, es decir, se trata de percepciones y vivencias profusamente teñidas de aspectos emocionales y dramáticos.

Los medios de comunicación, y también la irresponsabilidad de algunos usuarios de internet, ha ido generando en las últimas décadas una auténtica construcción que toma la forma de una conciencia colectiva de inseguridad social, un sentimiento de que la vida en sociedad es altamente riesgosa. Varios sociólogos apuntan a que, si bien antaño las crónicas de delito eran una excepción, ahora son la norma. Hay noticieros de TV que dedican cerca del cuarenta por ciento de su programación a detallar todo tipo de hechos violentos, recogiendo su material de las cámaras instaladas por los aparatos del Estado o por privados, entrevistando larga y profusamente a las víctimas o testigos. De esta manera se cultiva la sensación de un peligro permanente e inminente, que emanaría del simple hecho de participar en la vida de la ciudad.

La creciente percepción de la inseguridad y concretamente el del miedo a la delincuencia, tal como se refleja en las encuestas de opinión y en los informes de Paz Ciudadana, ha devenido en sí un problema social, no sólo porque tiene la potencialidad de devenir en obstaculizaciones para la convivencia y para la solidaridad ciudadana, sino también porque en sí misma alberga la capacidad de generar una espiral de violencia, ya que la población, movida por sus temores, tiende a pedir o a justificar el aumento de los mecanismos represivos; lo que se deslizaría a la justificación de los excesos y a ignorar la importancia del respeto a los derechos humanos y a la gobernabilidad democrática.

Es fácil darse cuenta cómo la construcción del peligro social inminente puede ser utilizada por los medios de comunicación proclives a formas de gobierno autoritarias para justificar, en determinados momentos, mayores restricciones a los derechos individuales de los habitantes de las ciudades.

Se ha argumentado también que los gobiernos democráticos, debido a la inadecuación de sus respuestas frente a los problemas mencionados, generarían una situación de ingobernabilidad en las ciudades y la desconfianza social, estimulando así la privatización de la seguridad personal.

A nivel mundial se constata que ha aumentado la importancia del rol de las empresas de seguridad privada, extendiéndose el ámbito de su intervención

incluso a actividades realizadas antes por las fuerzas militares. De igual manera, ha proliferado el número y la envergadura de los negocios realizados por dichas empresas, creadas para proteger la información, los bienes y las personas, planteándose la posible relación entre la privatización en el área económica y en la seguridad.

Lo que hay que destacar aquí es que, aunque la seguridad privada justifica su existencia y proliferación por la pérdida creciente de la confianza entre los ciudadanos y las fuerzas públicas de orden, aquella funciona claramente según los intereses individuales y de organizaciones particulares. Así, en nuestra época el control social se ha ido desplazando del sector público al sector privado, de los gobiernos a las corporaciones y de los grupos locales a los individuos.

Mientras que las instituciones públicas de la Ley y el orden, como en la serie policial, se encargan de forma reactiva de los problemas de seguridad y control de la violencia, en el terreno privado la función de la seguridad trata de ser preventiva y proactiva, lo que extrapolado al futuro daría origen a una escalada de restricciones a los derechos de los ciudadanos. Esto no es política ficción, cualquiera que visite una de las grandes tiendas y compre algo cuyo envoltorio es voluminoso, se topará a la salida con un guardia de seguridad que les exigirá demostrar que cancelaron la boleta, en un segundo e innecesario control, ya que sólo se empaquetan los productos contra el pago respectivo.

Ha aumentado considerablemente el número de personas retenidas por simple sospecha dentro de recintos comerciales. Si se trata de un personaje de cierta relevancia social, su denuncia del atropello tendrá tibia cabida en algún medio de comunicación; las más de las veces, deberá contentarse con una excusa más formal que real.

Este control represivo preventivo se siente como una presencia sorda y sostenida: "*sonría, lo estamos filmando*", y en cierto sentido para el nuevo Hermano Mayor que constituyen los sistemas privados de seguridad todos somos culpables, a menos que probemos lo contrario. Pero esta autoridad es ejercida no en nombre de la ley reguladora de las relaciones sociales, sino en virtud de la minimización de pérdidas económicas de los grandes capitales. Es una autoridad que no emana del ejercicio de los derechos ciudadanos, elecciones, parlamentos, sistema judicial, sino de las relaciones de mercado.

Lo que desapareció justamente las primeras veinticuatro horas post terremoto fue la presencia de este Hermano Mayor. Todos los sistemas de vigilancia privada desaparecieron, no así Carabineros y el Ejército, sólo que las fuerzas regulares apostadas en las regiones afectadas eran relativamente escasas. Los protagonistas de los saqueos, aprovecharon no un resquicio legal, sino la impunidad que les daba la sorpresiva ausencia de vigilancia privada. En absoluto estoy postulando que esto haya tenido alguna característica de protesta social, creo que simple-

mente lo que muestra es el fracaso de la ilusión de regular las relaciones sociales por vía de las privatizaciones, saltándose las condiciones históricas para la emergencia de los contratos sociales; y con ellos de la confianza, el mutuo respeto, las condiciones esenciales de la vida en la Polis.

Desde el lado del análisis de rasgos de personalidad, puede resultar evidente que la voracidad, la envidia, la grandiosidad y la intolerancia a la frustración jugaron un rol muy importante en la comisión de estos delitos. Sin embargo, ahondando más puede postularse que una minoría de ciudadanos, de considerable poder adquisitivo, acostumbrados a la lógica del tener-no tener en oposición a la lógica del ser, cuya relación con los objetos podemos suponerla impregnada por la caracterización fálica de prestigio, poder y bienes materiales, que imagina su completud a través de la posesión de un gran auto, un título, de cosas como televisores, cocinas, mujeres, lo que sea que sirva como insignia fálica y que refuerce la expansión de su narcisismo, vivieron la ocasión post terremoto como verdaderos emprendedores. En las palabras de uno de los detenidos de profesión ingeniero: *"sigo insistiendo en que no hice nada malo, las cortinas ya estaban subidas y todos se estaban llevando las cosas"*. Las cortinas, llevarse las cosas, no hay aquí mención alguna a los valores de convivencia ciudadana que se estarían soslayando. Claramente, para este profesional, detrás del gran aparato comercial no se erige un interlocutor social.

El temor desencadenado por la violencia telúrica abrió un resquicio en estas mentalidades, por donde resurgieron la omnipotencia infantil, el narcisismo primario y la violencia de pulsiones irrefrenadas. Pudo suceder porque se formó una masa con las características de muchedumbre, a lo que contribuyeron, por lo demás, los medios de comunicación que explicaban detalladamente dónde se estaba robando. Pudo suceder porque dentro de la masa, tal como lo dice Freud, se crean en general condiciones desfavorables para un trabajo mental correcto, porque la masa disminuye la conciencia de responsabilidad por las propias obras, se acalla la autocrítica, y, dice Freud, *"opera una compulsión a hacer lo mismo que los otros, a ponerse en consonancia con los muchos"*.

A partir de esta frase quiero enganchar para referirme brevemente a la generosidad con que fue respondido el llamado de "Chile ayuda a Chile". Llamado requerido por una mujer que, como Presidenta, alcanzó al fin de su mandato un inédito 82% de aceptación, a un hombre que lleva casi cincuenta años como conductor de programas de Televisión, que es gestor del más importante emprendimiento privado en el área de la salud social, cuyo prestigio y popularidad se internacionalizaron hace un rato largo. Esta dos figuras, unidas por las necesidades imperiosas de la reconstrucción, se transformaron en los líderes indiscutibles de una masa organizada, aunque sea mínimamente, a la cual se le definió una tarea simple: aportar fondos, se le dieron instructivos para realizarla, ir a

una sucursal bancaria, llenar una boleta de depósito con un número de cuenta de fácil recordación, y a las que se estimuló a través de la cadenas de televisión a cumplir la tarea, promoviendo una intensa identificación, vía los líderes, con la nación sufriente.

Recordemos que la identificación es, en el adulto, una regresión desde la elección de objeto. Implica, por lo tanto, una pérdida de libertad. Freud señala que la ligazón entre los individuos de la masa organizada tiene la naturaleza de la identificación por el síntoma. En este caso la generosidad, que pasa así a ser un punto de coincidencia entre los amados líderes y el sujeto, entre el sujeto y los otros colaboradores en la empresa solidaria, generándose así una ilusión de pertenencia, de completitud y de bienestar, reforzada por el hecho de que el sujeto encuentra en su acción dadivosa, una satisfacción para su ideal del yo. "*Se siente uno tan bien*" me decía una mamá que acompa-

ñó a su hijita de cuatro años al Banco a dejar lo ahorrado en su alcancía, con quebrazón del chanchito y todo frente a empleados y concurrentes al Banco, con los consiguientes espontáneos y conmovidos aplausos.

Vemos en este caso que los fenómenos de masa no necesariamente tienen un cariz ominoso, aunque sí obligadamente poseen un carácter compulsivo. La sobrecogedora generosidad de nuestros connacionales, fue bien encauzada, mejor sostenida, y hasta ahora, seriamente aprovechada para el esfuerzo de reconstrucción. No sé si corresponde, eso sí, que nos felicitemos por eso. Las masas pueden ser impulsadas a sentirse bien actuando de muy distintas maneras. A los analistas nos corresponde, trabajando caso a caso, abogar por la autonomía y la responsabilidad subjetiva, mejores garantes de la paz social que los fenómenos de identificación masiva.

Referencias

Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. En Strachey, J. (1981). *Sigmund Freud, Obras Completas*. Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

El vínculo como relación entre otros*

Isidoro Berenstein

Resumen

Siendo vínculo un término de uso extendido, conviene hacer precisiones. Aquí se caracterizará como la relación “entre” sujetos. El vínculo genera un espacio virtual de diferencia radical entre las personas. En psicoanálisis, las formas de pensarlo, se pueden agrupar en dos modelos que, en este trabajo, llamaré I y II. Detallo sus especificidades: el modelo I marca una continuidad entre la teoría de las relaciones objetales y el desarrollo vincular; el modelo II muestra la especificidad de la noción de vínculo y su diferencia del concepto de las relaciones objetales. Conviene tener en cuenta a ambas, sin perder de vista sus diferentes orígenes y determinaciones sobre la subjetividad.

Palabras clave: vínculo - efecto de presencia - juicio de presencia - presentación - interferencia - diferencia radical - ajenidad

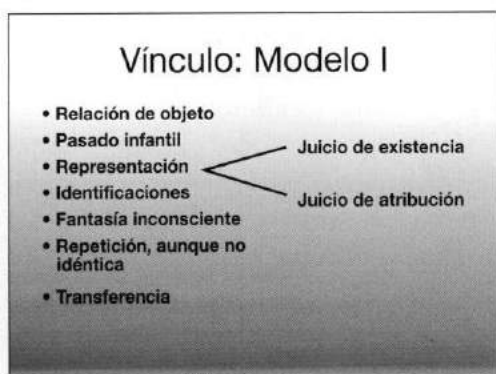
1 **Análisis del título de esta presentación:** Vínculo es una palabra muy usada entre nosotros. Se usa habitualmente en las conversaciones cotidianas y también en los trabajos psicoanalíticos. Un sentido más específico

fue dado por Pichón Rivière, también por Bion y después por todos y cada uno de nosotros. Aunque suponemos decir lo mismo no siempre es así. El vínculo, como **relación** en general, se refiere a lo que liga, pone en contacto, une de alguna manera a dos o más entidades internas o externas al sujeto. Así, puede unir al yo y sus objetos internos, al yo y sus representaciones, puede ligar a un yo y otro yo, al paciente con su analista, a los miembros de una pareja o de una familia, etc. Y así se oír hablar de vínculo interno, vínculo transferencial, vínculo de pareja, vínculo familiar, vínculo L, H y K o -L,-K, etc. Personalmente lo uso en forma restringida para denominar la relación “entre” sujetos. No lo uso en los otros sentidos. El vínculo genera entre las personas un espacio virtual de diferencia radical (con consecuencias reales), el “entre”, y allí transcurren hechos emocionales y acciones eficaces. Y aquí hay dos modalidades de funcionamiento que llamaré Modelo I y Modelo II.

Modelo I (Diapositiva 1): Se refiere a la relación entre dos yoes con su vida psíquica infantil, registros de su pasado en una familia de origen, con una vida propia, previa a esa unión. Pensemos en una pareja. Si es una familia esta des-

**Presentado en el 4º Congreso Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia “Sufrimiento vincular y sus transformaciones en el psicoanálisis de pareja y familia”. Organizado por la Asociación Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia (AIPPF); del 28 al 31 de julio de 2010 en Buenos Aires, Argentina.*

cripción correspondería a los padres, que a su vez también funcionan como objetos amparadores, en base a la noción de desamparo del humano. Dan origen al mundo psíquico de los hijos, mediante la proyección e introyección. Son vigentes los juicios de existencia y de atribución. Lo que se da entre ellos es un movimiento en base a las identificaciones, con el cumplimiento de una fantasía inconsciente, con objetos parciales o totales proyectados desde el mundo interno de uno de ellos al otro, quien responde en forma complementaria, confirmando esa fantasía en la realidad, con lo cual cierra esa repetición de algún *pattern* pasado, temprano o infantil. La repetición no es idéntica, puede ser variable sin dejar de ser repetición. El otro puede hacer algo equivalente, lo cual no quita que sea el mismo mecanismo, se llaman identificaciones proyectivas cruzadas. En este modelo de relación la transferencia es el eje predominante.



Diapositiva 1

Modelo II (Diapositiva 2): Vínculo es una **relación entre sujetos** cuya característica es la presencia (con la puesta en juego del específico juicio de presencia),

donde cada cual afecta al otro por estar ahí en ese momento y en ese lugar. A eso llamo *presentación*. Se da a través de una serie de actos donde el sujeto otro impone su *presencia* y por ello *interfiere*, no permite el movimiento identificatorio del yo. **Interferir** se relaciona con inmiscuirse, deriva de *Inter*, que tiene la misma raíz que “entre” y de *ferens*: llevar. El carácter de **otredad** hace tope, interrumpe, la identificación del y con el objeto proyectado. Otredad es lo ajeno, lo extranjero del otro. La tarea es hacer lugar, en la relación, a la otredad de cada cual. Esta diferencia marca a todo sujeto en relación con el otro, al de la pareja, a cada padre, hijo, hermano o hermana, que son familiares y a la vez extraños, ajenos o extranjeros en cierto modo, por estructura, por definición, por el principio de subjetividad. Los conflictos vinculares exacerbados y patologizan la diferencia. Vínculo es un lugar de comienzo que repite una semejanza y una diferencia infantil y básicamente establece una diferencia radical cuyo trabajo puede dar lugar a un devenir además de producir la elaboración de una repetición. Aquí el eje predominante es la interferencia. Lo más probable es que se dé el modelo I) y el II), pero es de importancia terapéutica diferenciarlos e interpretarlos como determinaciones diferentes.

El título de esta ponencia se completa diciendo que la relación es entre **otros**. Cada uno de nosotros es otro sujeto en relación a un sujeto que es otro. Quiero decir que prefiero no usar el término “yo” y “tú”, que indican más la direc-

cionalidad en el discurso, de quien va a quien lo recibe. La construcción de la alteridad marca a cada sujeto como otro, y a la otredad como una propiedad dada por la pertenencia al vínculo. Obliga, como dije, a un arduo trabajo que dura toda la vida, con la imposición y la interferencia de la identidad, así como con la identificación y la transferencia. El modelo I es más conocido y frecuente. Por eso y por la brevedad del tiempo aquí me voy a referir especialmente al modelo II, que me parece ser menos transitado.

Vínculo: Modelo II

- Relación entre sujetos
- Efecto de presencia y juicio de presencia
- Presentación
- Interferencia
- Otredad, lo ajeno, lo extranjero

Diapositiva 2

2. Lo que se presenta en la relación entre otros (Diapositiva 3): La presencia (Berenstein, 2007) de la persona es esa condición que se da por hallarse delante de otra u otras personas, en el mismo paraje en una relación, en un lugar y un tiempo dispuestos con su cuerpo. Es distinto a relacionarse con el otro en

ausencia, sin la presencia de su cuerpo, y con la representación^{1 2}, siempre autoengendrada por el sujeto como base de la construcción del psiquismo. La presencia sería lo más específico del sujeto pues, aunque acepta la representación que de él hace el otro, éste no puede investirlo en totalidad, y podríamos considerar también específica y precisamente como presencia aquello que queda fuera de la representación.

La presencia se da a conocer como presentación, está sostenida por el cuerpo de cada cual y por su opacidad, que, cuando falta, lo convierte en ausencia. La presencia se conecta con el ahora más radical, aquí y ahora, en el presente, diferente a una realización del pasado, o como un deseo futuro. Quizá el pasado y el futuro se ubiquen en el campo de la representación, mientras que el sujeto, ahora en el presente, brinda una presentación.

La ausencia del sujeto, cuya construcción -vía identificación introyectiva y proyectiva- da lugar al objeto interno, y la presencia del sujeto debieran poder pensarse como participando de una zona fluida que resulta de la suplementación entre ambas. Presencia se liga a la densidad del cuerpo, del cual se puede obtener una imagen, a la cual se puede investir pero tiene una marca de inaccesibilidad

¹ Habría tres sentidos de representación: I) cuya referencia es de proximidad en la imagen, II) de una relación con una experiencia que, inconsciente, se hace presente a través de otras producciones, no sujeta a las reglas de la interpretación y construcción mediante indicios, III) una relación de autorización entre alguien que está en la posición autor y alguien en la posición de actor.

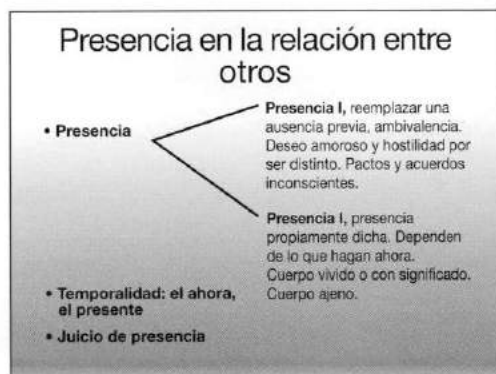
² Presentación, presentation (*Präsentation, Gegenwärtigung*). Representación, re-presentation (*Vergegenwärtigung*). Véase Birnbaum D. *The hospitality of presence*. Berlin: Sternberg Press. (2008). p. 23.

que señala su cualidad de extraño, de ajeno. Habría dos tipos de presencia:

I) Una es la que se espera en relación a la ausencia, bajo el supuesto de reemplazarla y hacerla coincidir. Sería una reactualización. La incertidumbre y la inevitable espera del reencuentro con lo perdido se invisten de ambivalencia. Se encuentran el deseo amoroso de volver a tener al otro, bajo la forma de lo anterior y la hostilidad, porque el otro demora en venir o porque, cuando lo hace, se presenta distinto, lo cual puede ser registrado como falta de amor, no reconocimiento y, especialmente, como no haciéndole lugar en la mente del otro. No hay herida tan profunda para el yo como la fantasía de no tener existencia en y para el otro.

II) La otra modalidad, que podemos llamar la *presencia propiamente dicha*, es la que no remite a algo previo. Despierta perplejidad, que puede orientarse hacia la curiosidad por conocer o hacia la desconfianza al no coincidir con lo conocido, o porque se lo superpone con un objeto persecutorio, ligado a experiencias previas. Dependerían de lo que la relación actual pueda producir. La presentación tiene una relación muy cercana con el cuerpo propio y de los otros. De éstos tenemos dos modalidades: el cuerpo pasajero, que habitando el mundo con nosotros no sostiene un vínculo subjetivo. Es el cuerpo de la persona que pasa, que podemos mirar en algún detalle, pero pronto se esfuma, desaparece y deja un registro efímero. Ese cuerpo, del cual nada ajeno se registra, es llama-

mado *Körper* por Husserl (cercano a la biología y casi como un objeto externo). Estimula la visión, puede entresacarse algún detalle parcial, pero no nos modifica ni se modifica. El otro cuerpo, aquel que se entrama con la vida subjetiva, que forma parte de la intersubjetividad sería lo que Husserl llama *Leib*, cuerpo vivido, con significado. Tiene significado si me cambia, si me modifica. Es con éste último que aparece la idea de ser un cuerpo ajeno, es decir, que puedo acercarme a él tanto como quiera, pero me dice que es radicalmente otro. Estar con él me obliga a un trabajo permanente de acercamiento.



Diapositiva 3

3. Acerca de lo que se impone e interfiere en la relación con los otros (Diapositiva 4): La **interferencia** (Berenstein, 2004) es el nombre de la falta de continuidad cuando dos (o más) presencias se enfrentan, se ponen una frente a la otra. Es el otro que se impone y al imponerse interfiere, estorba, obstaculiza el transcurrir de las representaciones, las cuales tienen la virtud de evocar momentos de otro tiempo (anterior respecto del ahora) así como de otro espacio (in-

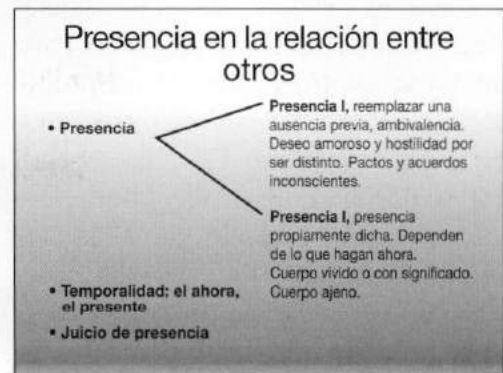
terno respecto del actual entre-dos). Se producen dos situaciones y lo difícil es su existencia simultánea o sucesiva: la de la proyección de las representaciones inconscientes, de la fantasía previa al encuentro, el de vacío a ser rápida e infructuosamente llenado por los diversos mecanismos de la identificación. Es la búsqueda de coincidencia de lo anterior y lo interno con ese sujeto que hace gala de una presencia que interfiere, ahora aquí, expectativa que, a los fines de equipararlos, pone en marcha la transferencia. La otra situación es de incertidumbre respecto de ese desconocido que somos uno respecto del otro. También los afectos son otros y superpuestos: unos, los de transferencia van del amor a la hostilidad, otros, los de interferencia van desde la sorpresa hasta la emergencia de lo no conocido. En la primera es posible el enamoramiento, en la segunda es posible el conocimiento para poder hacer algo con él. Cabría preguntarnos cómo puede darse la novedad o la incertidumbre en una relación que tiene características de estabilidad.

La acción de interferir que resulta de la imposición, ya que es eso, una acción, que pertenece a la estructura del vínculo, no corresponde a un propósito consciente de oponerse. Pertenecer a un vínculo será estar enfrente del otro, enfrentarse, como dije antes, haciendo en consonancia, aunque cada cual lo haga diferente, lo cual no es bien visto por el carácter identitario que envuelve al yo. La interferencia es consonante con las nociones de malentendido como fundante del habla entre dos sujetos, con la

noción de desacuerdo ante el acuerdo que propone lo idéntico o semejante, con la desubicación que surge en el intento de entenderse. Se opone al concepto de empatía = *einfühlung*.

Si la transferencia está ligada al amor (y al odio), la interferencia lo está a la perplejidad. La perplejidad es una suerte de extrañeza, de asombro ante lo que se supone no debería producirse y ocurre. Puede tener una deriva paranoide ante un intento de recrear que hay una sola manera de ver las cosas, una sola manera de pensar, la mía o la de la comunidad a la que pertenezco.

Lo novedoso e imprevisto que se presenta impensadamente en una relación, corresponde a lo no esperado desde la semejanza en ella.



Diapositiva 4

4. Acerca de una tópica vincular (Diapositiva 5): Lo semejante, lo diferente, lo ajeno. Esta noción de vínculo se sostiene en la diferencia radical y se puede describir una tópica correspondiente a modos de agrupar diversos sucederes de la relación, con su lógica correspondiente.

Interferencia

- Discontinuidad en la relación, Obstáculo,
- Diferencia radical
- Desconocimiento del otro
- Incertidumbre. Perplejidad, extrañeza, asombro, sorpresa
- Desacuerdo fundante. Malentendido
- Novedoso e imprevisto

Tópica vincular

- Lo semejante
- Lo diferente
- Lo ajeno

Diapositiva 5

4. 1. Lo semejante (Diapositiva 6):

Trabaja con la lógica de los parecidos. El mecanismo es la identificación, apropiación de una cualidad del otro para formar parte del sujeto, basada en el mecanismo de incorporación. Es el lugar predilecto del enamoramiento, y busca la anulación del hecho de ser dos sujetos para tratar de sentirse y ser uno. Trata de borrar al otro y acercarlo al propio ideal para que el otro sea como yo o para ser como el otro. El verbo *ser* es el que mejor lo expresa. Siendo un paso requerido para cumplir con la fantasía de conjugarse con el otro, tiende a convertir a los dos en uno. Cuando fracasa y alguien le reprocha a su pareja por no ser semejante se suele responder: *“Con otras personas no me pasa, sólo me ocurre contigo o a ti conmigo”*. Los reproches frecuentemente tienen como base la no semejanza. De esa manera se pone en palabras el deseo de pertenecer a un mundo uniforme, donde lo privilegiado sea lo uno.

Diapositiva 6

4.2. Lo diferente (Diapositiva 7): En esta zona se mueven los sujetos que no remiten a uno. Las diferencias son tres: la diferencia sexual: masculino/femenino, la diferencia generacional: padres/hijos y la diferencia de la alteridad: otro/otro. Estas diferencias no tienen el mismo status. Las dos primeras son específicas y también pueden funcionar como encubridoras de la tercera, siendo las tres, a su vez, modos de expresar la inaccesible diferencia radical. Es distinto decir que se *“aceptan las diferencias”*, cosa que por lo general casi todos decimos, a trabajar con ellas. En realidad habría una escisión entre el dicho de aceptar las diferencias y el registro corporal que marca una verdadera dificultad de su aceptación. El cuerpo se acerca más a la diferencia radical que el mundo representacional que en parte se basa en la semejanza.

Tópica vincular

Lo semejante

- Lógicas de los parecidos
- Identificación
- Predilecto: sentimiento de lo uno (enamoramiento)
- Verbo: ser

Diapositiva 7

4.3. Lo ajeno (Diapositiva 8): Caracteriza lo que pertenece al otro, lo extraño, lo extranjero. Ajeno viene de *alienus*, en la antigüedad *alienus* era “ni griego ni romano”, y arrastra hasta ahora el sentido de no ciudadano. En inglés se dice *alien* que es un ser de otro universo, pero con intenso carácter persecutorio, como en el film de Sigourney Weaver. Estamos en una zona donde, entre los habitantes del vínculo, no se produce semejanza, donde a la extrañeza sólo cabe

hacerle un lugar, no se volverá ciudadana. Sólo cabe hacer en conjunto si se da la posibilidad, como en el ejemplo de Baumann. Si seis hombres tratan de hacer un trabajo, trasladar un pesado tronco de un lugar a otro y eso lleva una hora, uno solo de ellos no lo puede hacer trabajando seis horas. El trabajo conjunto no los hace ser uno y no dejan de ser quienes eran: uno alto, uno fuerte, uno bajo, etc., ajenos, pero el conjunto permite, al ofrecer un lugar para otros, un hacer que solos, individualmente, no hubieran podido.

Tópica vincular

Lo ajeno

- I. Diferencia radical
- II. No-semejanza
- III. Verbo: hacer
- IV. Devenir

Diapositiva 8

Referencias

Berenstein, I., (2007). *Del ser al hacer. Curso sobre vincularidad*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

- (2004). *Devenir otro con otro(s). Ajenidad, presencia, interferencia*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Birnbaum, D., (1998/2008). *The hospitality of presence. Problems of Otherness in Husserl's phenomenology*. Berlin: Sternberg Press.

Los tuyos que no son míos, los míos que no son tuyos*

Esther Czernikowski

Resumen

Para pensar el psicoanálisis vincular se parte de un recorrido teórico, que se extiende desde el estructuralismo hasta la teoría de conjuntos. Desde esta perspectiva se pretende entender los conceptos de completud, el no todo, el dos absoluto, y éstos en relación a la castración, el narcisismo y la pulsión. Por razones de orden cultural e ideológico, se sostiene el criterio que el conjunto **familia** difiere del conjunto **pareja**. El no reconocimiento de dichas diferencias puede derivar –por ejemplo– en situaciones incestuosas del segundo tipo.

Palabras clave: conjuntos – vínculo - incesto

El punto de partida de este trabajo consiste en realizar un itinerario teórico que va desde el estructuralismo hasta la teoría matemática de conjuntos; trayecto que abre la posibilidad de pensar el **psicoanálisis vincular**.

Comenzaré con una brevísima introducción a la teoría de conjuntos; sabemos que ésta se despliega a través de axiomas.

Uno de éstos es el de **extensionalidad**: dos conjuntos que poseen los mismos elementos son iguales. Ejemplo: En una familia el conjunto hermanos difiere del conjunto pareja dado que no contienen los mismos elementos, si es que definimos a éstos por una **propiedad**. Si ésta fuera la “prohibición del incesto”, lo que para un conjunto está prescrito está proscrito para el otro.

El axioma de **separación**: un conjunto es conjunto de otro conjunto si todos sus elementos son elementos del primero, pero no todos los del primero están en el segundo. Ejemplo: El conjunto hermanos es subconjunto del conjunto familia. Lo mismo para el conjunto pareja.

El axioma de los **subconjuntos o las partes**: todo conjunto es un subconjunto de otro ya dado. No existe el conjunto de todos los conjuntos. Por ende, no hay totalidad ni trascendencia. Es desde ahí que podemos formular que no hay ‘todo’, lo que permite pensar la incompletud. La castración y la falta acechan desde este axioma.

La **unión** de dos conjuntos A y B da

**Presentado en el 4º Congreso Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia “Sufrimiento vincular y sus transformaciones en el psicoanálisis de pareja y familia”. Organizado por la Asociación Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia (AIPPF); del 28 al 31 de julio de 2010 en Buenos Aires, Argentina. Este trabajo con leves modificaciones, formará parte de un libro en escritura que tiene el mismo nombre.*

por resultado el conjunto AB. Si A es el conjunto de todas las mujeres y B el de todos los varones, AB es el conjunto de todos los seres humanos. Corresponde a la conjunción 'o'. Se dice varón 'o' se dice mujer.

La **intersección** es la operación entre dos conjuntos A y B. Operación cuyo resultado es el conjunto intersección AB, que es el conjunto de todos los elementos que están tanto en A como en B. Ejemplo: Las familias de segunda vuelta que tienen hijos de diferentes matrimonios. La conjunción es 'y'. Pertenecen tanto a una familia 'y' a la otra.

Este punto de partida nos acerca a conceptos e hipótesis como la incompletud, la prohibición del incesto, la pertenencia, la ajenidad, lo otro y el Uno, desde un fundamento teórico que, al provenir de las matemáticas, le permite a una teoría una consistencia más cercana a lo simbólico, a lo real y menos imaginaria.

La coalescencia de la familia y de la pareja, sin diferenciar esta última con propiedades singulares, está relacionada —como lo podemos apreciar en la clínica— con razones y argumentaciones más cercanas a lo ideológico que a lo psicoanalítico.

Esta breve introducción, algo dura y densa, tiene como función presentarme teóricamente.

El título del trabajo "*Los míos que no*

son tuyos, los tuyos que no son míos", anuncia algo de lo presentado acerca de los conjuntos. La idea es escribir acerca de los hijos **en** —conste que digo **en** y no **de**— las parejas que se reiteran en una segunda o más vueltas. Tal vez, esto responda a ciertos ideales... pero éste es otro tema que posiblemente se relacione con la ya conocida frase de Samuel Jonson (1709-1784) cuando dice que: "*Casarse por segunda vez es el triunfo de la esperanza sobre la experiencia*".

Desplegaré algunas hipótesis que hacen referencia a los problemas de las parejas, ya sea que convivan o no, con hijos que no son comunes a ambos y si ésta es, o no, una nueva problemática producto del divorcio o, en otras épocas, existió una problemática similar, con la diferencia de que estos conflictos recaían sobre otros sujetos o personajes.

Tomaré ejemplos de la clínica y de la literatura:

Hansel y Gretel abandonados en el bosque.

Cenicienta maltratada.

Blancanieves envenenada.

La bella durmiente adormecida para sacarla de circulación.

"Los cuentos viajeros del tiempo y de las culturas"¹, bien llamados "clásicos", o también "cuentos maravillosos"², mantienen su vigencia a través de los siglos. Hay diferentes lecturas de ellos. Algunas ponen de relieve la maldad de la ma-

¹En Herskovitz, M., (1977). *El cuento popular*. Buenos Aires: Ed. Centro Editor de América Latina.

²En Propp, V. (1979). *Las transformaciones del cuento maravilloso*. Buenos Aires: Ed. Letra cierta.

drastra, siempre y cuando la madre se haya muerto. En el caso de Cenicienta, no sólo es la madre sino también es el padre quien ha muerto y en Hansel y Gretel se nos revela un padre débil que obedece a su esposa/madre/madrastra.

Los cuentos clásicos infantiles han atravesado la historia, los tiempos, las diferentes culturas y, a pesar de los diferentes juicios que se han hecho sobre éstos, perduran y subsisten a los embates de su tiempo, a los críticos, a los educadores, a los psicoanalistas y pedagogos. Se los consideraba y se los considera violentos, a sus personajes malvados y, como si no fuera suficiente se pensaba que atacaban la cultura y la civilización. Se los consideraba restos no deseables del medioevo. No faltó en el siglo XX la interpretación ideológica. En Alemania, en los tiempos del nazismo, Caperucita Roja es el pueblo alemán posible de ser devorado por el lobo que representa al pueblo judío. Como es de imaginar, al finalizar la guerra se prohíben los cuentos de los hermanos Grimm dado que sus textos constituyeron importantes aportes a la ideología del nazismo.

Respecto de estos cuentos parece ser fundamental una lectura que permita rescatar la índole de las semejanzas como también las variantes entre ellos. Estas lecturas permiten discernir los actos que se mantienen en las diferentes versiones como, por ejemplo, la **ex-pulsión** por parte de las madres/madrastras de los hijos. Otro tanto sucede con los obstáculos que, aunque no coincidan en su apariencia, sí coinciden en su esencia.

Propp (1848-1975) describe que hay en todos los cuentos 'formas fundamentales' y 'formas derivadas'. Destacar esta división permite considerar que lo que él denomina 'formas fundamentales' son las características que mantienen la vigencia de estos relatos a través de las diferentes culturas y los diferentes tiempos, porque tocan puntos estructurales de los seres humanos. En un párrafo dice: *"No cabe la menor duda de que el cuento halla generalmente su fuente en la vida. Ahora bien, el cuento maravilloso refleja muy apenas la vida corriente. Todo aquello que procede de la realidad representa una forma secundaria"*.

¿No podemos acaso parangonar este '**apenas de la vida corriente**' con ese trozo de realidad que aparece en los sueños? ¿Ese trozo que Freud bautizara como 'los restos diurnos'?

"Cada pueblo posee sus propias sustituciones y las creencias regionales pueden igualmente transformar la materia de los cuentos" (Propp, Vladimir. Ob. Cit).

Al continuar la lectura del texto de Propp en su estudio de los cuentos nos induce a realizar un cotejo entre sus investigaciones y las de Freud respecto de los sueños. El primero, habla de la 'reducción' de ciertas versiones, Freud habla de 'condensación'; el uno habla de 'sustitución' o 'asimilación', el otro de 'desplazamiento'; y ambos hablan de las 'deformaciones'. Señalar estos aspectos permite avalar la hipótesis de que, si estos relatos perduran en el tiem-

po, es porque, al igual que en los sueños, el inconciente se hace oír, siempre ahí, siempre trabajando... no cesa.

En la última página del libro del autor mencionado puede leerse: "...*hay que ser muy prudente en el estudio de las relaciones familiares a partir del cuento*". Más o menos prudentes, tiene sentido intentarlo.

La bruja Baba-Yaga, cuento muy antiguo finaliza con frases del siguiente tenor: *cuando el comerciante se enteró de la maldad de su mujer, la echó de su casa y se quedó con su hija. Los dos vivieron en paz muchos años felices.*

La peste negra que diezmó la población de Europa en 1348, provocó una conmoción en la que la miseria humana, la muerte y el dolor se manifestaron de un modo insoportable y, para evadirse de la realidad de ese momento, cuenta Bocaccio que diez jóvenes de la clase adinerada se enclaustraron en una villa, en las afueras de Florencia, a fin de relatar cuentos en un lapso de diez días; de este encuentro nos quedó el *Decamerón*. Perrault relaciona e identifica algunos personajes de esos textos con los suyos. Recordemos *Piel de asno*, la bella niña que debe huir, porque su padre quería casarse con ella.

Estos cuentos 'para niños' terminan en historias 'felices' —para ello no debemos tener en cuenta 'el malestar en la cultura'— permiten que de todos modos y, a pesar de ellos, se transmita el deseo incestuoso.

En una época de florecimiento cultural estos cuentos son editados, comienzan las ediciones para el público infantil. Teniendo en cuenta este momento, los hermanos Grimm, deciden suavizar algunos relatos y, de este modo, las madres se transforman en madrastras y los padres incestuosos pasan a ser representados por monstruos o demonios. Es importante cómo, en francés, se dan los cambios de nominaciones que tienen que ver con madre y madrastra. Tarea edulcorante que continúa de la mano de Walt Disney en Estados Unidos.

El beso a la rana que se convierte en príncipe es un buen ejemplo a tener en cuenta, dado que en las historias originales no era el beso el que provocaba la metamorfosis del anuro en un personaje regio sino que éste era arrojado violentamente contra una pared.

Bruno Bettelheim ha escrito una interpretación de los cuentos clásicos infantiles. En general interpreta casi todos los cuentos basándose en las emociones y las fantasías del mundo infantil. Destaco este aspecto, porque de su lectura se deduce que no tiene en cuenta las fantasías y los deseos de los padres. Sus conclusiones se dejan leer desde los conceptos de identificación proyectiva e introyectiva.

Un ejemplo del análisis que hace el autor puede leerse en el cuento de *Hansel y Gretel*, "*La historia de "Hansel y Gretel" encarna las ansiedades y tareas de aprendizaje del niño, que debe superar*

y sublimar sus deseos de destrucción más primitivos'. Al referirse a la bruja escribe: '*La bruja que es una personificación de los aspectos destructivos de la oralidad, está tan dispuesta a devorar a los niños como ellos a destruir la casita de turrón*'. ¿Y la oralidad de los padres? Esto me evoca una frase dicha por los padres, *que los niños, cuando son pequeños son tan ricos que dan ganas de comérselos y cuando son grandes uno lamenta no haberlo hecho*. En la mitología también nos encontramos con Antígona, que dice que haría cosas por su hermano que no las haría por su marido.

Otras historias, ya de nuestros tiempos. Hay dos novelas que permiten reflexiones pertinentes al tema. Una de ellas se titula *El beso* y la otra *El lugar donde estuvo el paraíso*. Las dos tratan de conjuntos familiares de segundas vueltas. En la primera de ellas, *El beso*, se trata de un texto autobiográfico y de un incesto consumado. ¡Qué palabra, consumir! Se consumen en el incesto. En ambas, hay una relación particular con el espacio y con el tiempo; en ambas, aparece la mención y, cierto imaginario, acerca de un tiempo y espacio ilusorio llamado 'paraíso'. En ambas, hay oposiciones tajantes entre lo exogámico y lo endogámico. En ambas, llama la atención el manejo de los nombres. Y, obviamente, en ambas, hay una relación a la escritura. Estas historias no tienen un final

feliz, no porque nos invada el desencanto sino porque un siglo y algo más de psicoanálisis -otra vez *El malestar en la cultura*- han cambiado el final de las historias.

En *El lugar donde estuvo el paraíso*, Anna, que es la hija que va a visitar a su padre, que es un diplomático de carrera -el Cónsul- y, de este modo, lo menciona en toda la novela. No aparece la palabra 'papá'.

Un ejemplo tomado de la clínica:

-Cuando era pequeña le decía papá a mi padre, pero en la adolescencia comencé a llamarlo por su nombre. Desde que usted vio aquellas fotos, sobretodo aquella en la que yo aparezco con mi padre... Me quedé pensando... Pasó mucho tiempo, hace poco que dejé de llamarlo por su nombre... Sin darme cuenta de lo que había pasado le volví a decir 'papá'.

En la novela, *El lugar donde estuvo el paraíso*, y para referirme a los espacios, cuando el padre le informa que se va a casar nuevamente, le dice a su hija: *Siempre tendrás tu cuarto.*

Piensa ella: *Siempre tendría mi cuarto; mi cuarto de un todo, mi pedazo...*

Dice que ella no quiere 'un cuarto', que lo quiere 'todo'.

El padre de la novela, *El beso*, al dibujar los círculos de Euler,³ también hace referencia a la superposición o no de los círculos, a fin de describir, a través de

³ Czernikowski, E. V. (2004/2005) *El amor entre el humor y el dolor*. (2ª Reimpresión) Buenos Aires: Paidós. En ese texto hago referencia a cómo los círculos de Euler me permitían representar diferentes posibilidades del vínculo de pareja.

ellos, la característica del vínculo. Kathryn también dice en ese momento que su padre lo quiere 'todo'.

En los dos textos se mencionan situaciones espaciales y temporales que, aunque con diferentes palabras que, sin duda se deben a la creatividad de los autores, reproducen emociones y vivencias semejantes.

Un espacio se define como lugar cuando tiene ciertas propiedades que se relacionan con lo identitario —una escuela recibe alumnos—, con lo histórico —monumentos, catedrales—, y con los vínculos que nominan a los personajes —mamá, papá, amigo. Donde estas propiedades no se dan, Marc Augé, los llama 'no lugares'. Si bien, el término ha sido discutido, parece ser demasiado paradójal, ya que para un 'no lugar', bien se podría hablar de 'espacio' y no de lugar, creo pertinente mencionarlo, ya que en los dos cuentos aparecen las rutas, los viajes, los moteles de paso y éstos son los que define Augé como los 'no lugares'. Recordemos *Lolita* de Nabokov, siempre por rutas y por hoteles...

Veamos cómo las protagonistas definen estos no-lugares:

Lugares más irreales. [...] Lugares tan puros, remotos y desolados, **como los remotos planetas** que aparecen en las fotografías por satélite del universo. [...] Siempre estamos **fuera del tiempo y también fuera del espacio**. [...] Estos **lugares** y estos **lapsos** irreales son nuestro único hogar...

El término 'lugar' proviene del latín, *locus*, y de su derivado *localis*. En el siglo XIII y XIV el no-lugar se identificaba con el término *utopía*. Proviene del griego en que 'ou' quiere decir 'no' y 'topos' quiere decir lugar. Es decir, un lugar que no existe. Está vinculado a lo imaginario, lo ilusorio y a lo **deseable**. Al 'lugar' se lo considera, generalmente, en contacto con la superficie de la tierra, amén de cierto componente moral, 'estar en o fuera de lugar', o como sinónimo del adverbio relativo 'donde': 'tuvo lugar en'.

Levi- Strauss y Berenstein han escrito acerca del espacio y del tiempo, describiéndolos desde el punto de vista de lo que representan en lo social, el primero; y, como una producción —formación— inconciente, el segundo. Y no sólo en vida los espacios representan vínculos, también en la muerte. ¿Quién será enterrado al lado de quién? ¿Dónde?

¿Cómo soportar las diferencias que cada vínculo establece, cuando la mujer del padre no es la madre ni la pareja de la madre es el padre?

Situación que facilita una pista aceitada para los celos, la rivalidad y las fantasías incestuosas.

Estos comentarios compelen a pensar en temas que se relacionan con lo endogámico y su expresión en la vida cotidiana que podríamos llamar **complicidad**. Suele decirse que "*la sangre es más pesada que el agua*". Otra forma de expresar lo mismo sería que a veces el amor por los hijos, los padres,

los hermanos no deja lugar o desplaza al amor en y de la pareja. Frases como “*es mi hijo/a*”, “*es mi madre...*” se suelen escuchar con frecuencia en las consultas... y también fuera de ella. Frases que, de continuar, debieran agregar que esos vínculos tienen prioridad, que están primero, amén de la incondicionalidad de lo endogámico.

Reinado de lo perlocutorio, considerado ‘un acto’ del habla. Austin denomina ‘*performativos*’⁴ a los enunciados en los que la acción que expresan se realiza por el hecho mismo de ser enunciados, por los que la realización es constitutiva del sentido mismo de estos enunciados...’ [...]

Por ejemplo: ‘*Se inaugura la jornada*’. Es un enunciado performativo, en cuya formulación se realiza el acto de inaugurar. El *perlocutorio* es aquel en que la fuerza ilocutiva del enunciado produce **un efecto sobre el oyente y quizá un cambio de dirección en sus acciones.**

¿Por qué?

Primero en la historia, pero ¿por qué, primero en la historia, determina que son primero en los afectos?

Primero, que deja al otro de la pareja —él o ella— inertes. Configuran esas frases algo así como un título jerárquico, algo ya dado y, por lo tanto, inamovible. Si es algo ya dado e inamovible el otro/a queda subsumido en la impotencia. ¿Restos de las ideas monárquicas? ¿Las familias de origen sostienen las viejas ideas de las monarquías de siglos anteriores? ¿Son

los restos fósiles de otras épocas?

El ‘**desliz**’ —uso éste término en su doble sentido— en esta pista aceitada de lo **endogámico** a la **complicidad** no se aviene a la escena sin costo.

Hace ya tiempo, mucho, que el tema del conflicto era ‘la suegra’, o una hermana. Si bien el personaje sobre el que recaen los celos, la mortificación, el sentimiento de exclusión ha variado, como lo podemos observar en la clínica y en los hechos cotidianos, diría que ha pasado de ‘la suegra’ a ‘los hijos del matrimonio anterior’. Ya no hay madrastras, hay ‘la esposa de mi papá’ o el ‘esposo de mi mamá’. Y si de la suegra hablamos, recuerdo el cuento de una suegra que llega de visita a la casa de su hijo y le pregunta a su nuera: *¿qué preparó para el almuerzo?* Ésta le responde que ha preparado un pan de carne.

Suegra: *¿Nunca haces puchero?*

Nuera: *A su hijo no le gusta el puchero.*

Suegra: *¡¡¡¿¿¿Cómo????!! Si es lo que más le gusta.*

Nuera: *No, no le gusta.*

Suegra: *Claro... tu puchero no le gusta, mi puchero sí le gusta...*

Una historia.

Están todos sentados a la mesa. Son una pareja en la que ambos tienen hijos de matrimonios previos y un hijo en común. Él tiene dos hijas mujeres y ella un hijo. Tratan de ponerse de acuerdo en los lugares en que van a sentarse y él dice: “*Siéntense a mi lado todas mis*

⁴ Término tomado del inglés y del francés que se relaciona con ‘realización’ y ‘performance’.

mujeres". ¿Cuales son 'todas' las mujeres? Esta frase hace estallar una bomba. Ella se levanta y se va de la mesa. Él no entiende por qué se 'pudrió todo'. ¿Fantasía masculina de tener a todas las

mujeres? ¿"Tótem y Tabú", sin discriminación de lugares? Todas, como el todo anterior. Pasaron de la mesa al campo de batalla.

Referencias

Afanasiev, A. (1826-1871). *El cuento popular*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Augé, M. (1996). *Los no lugares*. Buenos Aires: Gedisa.

Austin, J. (1981/1988). *Cómo hacer cosas con palabras*. (2ª Reimpresión) Barcelona: Paidós.

Bettelheim, B. (1999/2005). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. (7ª Reimpresión) Barcelona: Crítica.

Czernikoski, E. (2004/2005). *El amor entre el humor y el dolor*. (2ª Reimpresión) Buenos Aires: Paidós.

Franz, C. (1996). *El lugar donde estuvo el paraíso*. Buenos Aires: Planeta.

Harrison, K. (1998) *El beso*. Barcelona: Ed. Anagrama.

Herskovitz, M. (1977). *El cuento popular*. Buenos Aires: Ed. Centro Editor de América Latina.

Moliner, M. (1998). *Diccionario del uso del español*. Madrid: Gredos.

Propp, V. (1979). *Las transformaciones del cuento maravilloso*. Buenos Aires: Ed. Letra cierta.

Terremoto y Tsunami: emergencia y reconstrucción. Caso Clínico*

Vivian Lara

Resumen

Se presenta un caso clínico en el cual la paciente hace alusión a su vida mental, como paralelo a lo que vivió el país, una *catástrofe, cataclismo, tragedia* durante el terremoto que asoló a Chile el 27 de febrero del 2010. Efectivamente, ella habla de su mente y sus circunstancias, del mismo modo en que la analista enfrentó su realidad psíquica en los comienzos del trabajo terapéutico.

Palabras clave: fenómenos obsesivos-bi-dimensionalidad-desmantelamiento-residuos autistas

Introducción

Las circunstancias vividas por la gran mayoría de nosotros el 27 de Febrero del 2010, con el gran terremoto y tsunami que asolaron nuestro país, nos han marcado a todos sin excepción; y al pasar el tiempo, su realidad y devastación va diluyéndose. Todos, cual más, cual menos, nos vimos enfrentados a nuestra *humanidad*, su fragilidad, desamparo y las consecuencias ansiedades de *separación, muerte* y vivencias de *desintegración*. Y según nuestros recursos, reaccionamos.

Caso

Algunos de mis pacientes no sólo hablaban del terremoto y tsunami, sino de la confirmación de la inminencia del fin del mundo -en una mala lectura de los vaticinios de la cultura Maya-, la llegada de OVNIS, la "recogida" de seres humanos. Una de mis pacientes casi me exigía firmar en papel y lápiz que ella no moriría, que el planeta no explotaría, pues era muy joven y le faltaba toda una vida por vivir; otra, cuyo padre estaba muriendo, me decía que ella y sus compañeros de trabajo estaban "*psicoseados*", *¿y si me recogen a mí y no a mi hijo?*, señalaba.

Otra paciente -pasados unos minutos de la ocurrencia del terremoto- llama por teléfono a mi casa:

P: Vivian, *¿Estai viva?, ¿Estai bien?*

A: *Si, estoy viva, estoy bien!*, respondo

P: *Ah! ¡¡¡Ya!!!...te corto, viene llegando mi hijo. Nos vemos en marzo*, señala ella.

Es respecto a esta mujer a la que me referiré en este artículo. Ha sido esto lo que ha movido- desde el comienzo- gran parte de su tratamiento:

* Presentado en Reunión de Reflexión Psicoanalítica en ICHPA, el 7 de agosto de 2010.

- Permanecer viva.
- Permanecer creyendo-confiada- que mejorará.
- Permanecer estable, a pesar de que viajará, pareciera morir, enloquecer (con internaciones de por medio). Y no ha sido poco el trabajo mental requerido.

Al llegar a las sesiones en marzo, esta persona me dice: "*Yo ya no estoy en la emergencia, estoy en la reconstrucción*", aludiendo a una frase del Presidente de la República, Sebastián Piñera Echeñique.

Por otra parte, alude a su preocupación de estar en un país acéfalo, con cargos no designados aún. Dice:

"*¡Pobre de mi país!*" y añade: "*¡yo ya no estoy en la **emergencia**, estoy en la **reconstrucción!***"

Pienso que -en términos kleinianos- alude a su familia de origen, acéfala por el deterioro del patriarca y que ¡no!, no está en la reconstrucción, está en la decoración del devastado inmueble que hubo que reconstruir, su *aparato mental*.

Me pareció interesante aunar el concepto usado por esta persona aludiendo a su vida mental, como paralelo a lo que vivió el país. Efectivamente, ella habla de su mente y sus circunstancias, del mismo modo que yo enfrenté su realidad psíquica. Es decir, el presenciar un *cataclismo*, una *catástrofe*, una *tragedia*. (Sin pretender transformar esto en un pan- psicologismo, ya que la vida interna, dista de las realidades sociales

y sus dinámicas).

Sin embargo, creo haber sentido, frente a los materiales de sus primeras sesiones, el mismo grado de *asombro*, *incredulidad* y *horror* que cuando observaba fotos de los efectos del tsunami y terremoto: barcos en medio de la plaza del pueblo, botes en los árboles, casas arrancadas de cuajo, casas desplomadas, casas sostenidas por mínimos pilares, las cuales debían ser demolidas, dada su precariedad para habitarse.

Inicio de tratamiento

Conozco a esta mujer cuando trabajaba en salas cunas y jardines infantiles, a fin de conocer sobre el desarrollo del ser humano. Observaba niños, aplicaba Test de Desarrollo Psicomotriz, Cognitivo y Emocional. También realizaba talleres para padres sobre desarrollo emocional e impartía talleres a las parvularias sobre desarrollo temprano; además de intentar sostener las ansiedades de éstas en su trabajo- ya que éste es uno de los trabajos que cuenta con menor permanencia en la tarea-, algo similar a lo que sucedía con los psicoanalistas de niños -al decir de Esther Bick- en los años 50.

Recuerdo haber observado a una niña que mostraba en su hora de juego, claros y evidentes signos de una etapa simbiótica- Mahler- mal elaborada, luego cito a la madre y realizo la devolución de información. Ella toma notas en su agenda, anota todo lo que digo, escucha y anota. Recuerdo haber hecho mención a una simbiosis fallida y aspectos trans-

generacionales que afectaban al binomio, probablemente dificultades con la abuela y la bisabuela. Consideré a esta devolución de información, una devolución fallida. El tema de la devolución de información acerca del estado mental de los niños suele ser altamente resistido; y la patología de los niños suele ser funcional al psiquismo de los padres y sus trastornos. Este no es un tema en el que me detendré. Sólo diré que consideré esta situación un fracaso.

Años después, me llama la madre de esta niña y me dice que no sabe si la recuerdo. Obviamente, la recuerdo. Me solicita una hora, ya que- según ella- mis comentarios *"le hacen sentido"*. Espera que atienda a su hija. Le comento que no atiendo a niños, sino adultos; y le menciono varios terapeutas para derivación. Insiste. Yo insisto que no atiendo a niños -me estoy formando- y además no estaré en el país por meses. La insistencia es tal, que le doy una hora de entrevista. Le comento, según lo que recuerdo, que sería conveniente que tanto ella como su hija tomaran tratamiento, de modo de cortar el circuito trans-generacional de patología. Ella se vería beneficiada, sus hijos, la sanidad de ellos y a la postre, sus nietos. Además, le recuerdo que viajaré al exterior a fin de terminar un trabajo sobre Apego Infantil- ya que me dedico en ese tiempo a la investigación y no a la clínica, y no sabía con certeza que regresaría al país-, y ella dice que esperará (pienso: es muy simbiótica... *"pegada"* a una imagen ilusoria e idealizada).

Imaginaba, en ese entonces, cuán difícil era su situación y, ante su insistencia, le sugiero una imagen: *"dos pocillos chinos, de los blancos con decorados azul, ella tendrá un pocillo y yo otro, así ella contendrá sus vivencias en su pocillo, me escribirá y yo con mi pocillo sujetaré sus cartas y le responderé"*. Esto obedece a mi sensación sobre la necesidad de esta mujer de ser contenida, contener contenidos mentales: Continente-Contenido, al decir bioniano.

Es así como se inicia un intercambio epistolar -en ese tiempo no existían mails y comunicarse telefónicamente era imposible, dados los costos- en el que mantenemos un lazo ilusorio, virtual, a través de cartas.

Cuando vuelvo al país, se contacta conmigo y reitera su pedido de atención. Esta mujer -que sería luego paciente- me comenta que ha sido vista por varios psiquiatras, los más reconocidos en Santiago de Chile. Los diagnósticos oscilan ampliamente desde Neurosis, Neurosis Histórica, Neurastenia, Depresión, Psicosis Maníaco-Depresiva, Psicosis, Esquizofrenia. Está medicada con Amitriptilina.

Evolución

En las primeras sesiones llega con un frasco de mermelada laxante, se sienta a horcajadas en el diván y veo que se acomoda, por no decir *"apotinga"*, cual adolescente en el living de su casa, mientras cucharea su mermelada y habla... me habla... y yo entiendo *"nada"*.

Cabe decir que transcribir este material me ha resultado sumamente difícil. Algo que en un principio me pareció simple - ante el pedido para Reuniones de Reflexión Psicoanalítica de ICHPA (comentar sobre el terremoto /tsunami del 27 de Febrero del 2010)- se ha tornado extremadamente difícil y resistido. Mi mente se resiste a comentar este caso; algo así como... ¿Qué tal un nuevo terremoto 8.8- sin previo aviso- a fin de entender sus efectos?

He observado que la mayoría de las personas recuerdan el terremoto según lo que hicieron, dijeron, actuaron, pero, *¿recordar el sismo, en sí?* El ruido, la oscuridad, todo a negro, gritos, llantos, pavor, silencio mortal. Sólo el poeta Uribe -que está a la espera de la muerte- recluido en su departamento de Santiago Centro, lo describe magistralmente: Un "*movimiento desarticulado*". Comentar sobre las vicisitudes de esta paciente es algo semejante: un movimiento desarticulado, y que mi mente se resiste a comunicar.

Esta persona parece estar pletórica de sensaciones, sin palabras:

"Tengo un lazo y.....se corta....."

"No tengo argumento: él me dijo.....y yo digo...entonces tú....."

Gesto de puntos suspensivos. Esto se fue transformando, a través de los años, en un mutismo selectivo, dado su fracaso comunicacional.

En cuanto a la técnica, en sus inicios significó sesiones de larga duración; en vez de 45 o 50 minutos a una hora y media, pero sólo porque no entendía nada. Eran los años 80 y se discutía en los Congresos qué era Psicoanálisis ¿era una sesión o al menos tres sesiones semanales? ¿Es Psicoanálisis una sesión? Poco importaba, ya que no entendía nada. Yo simplemente no entendía; y en conversaciones posteriores, la paciente señaló que si las sesiones hubiesen sido restringidas a 50 minutos, no habría continuado, se habría sentido rechazada.

Era tal la cantidad de material que traía y comentaba -parecía sin posibilidad de transformar elementos Beta a Alfa, al decir de Bion- que los primeros tiempos fueron de descarga y caos absoluto, a pesar de mis reiterados esfuerzos por contener los materiales que evacuaba y tratar de entender. Supervisé el caso en múltiples ocasiones con psicoanalistas del país -y de otros- que me señalaban que mis intervenciones eran adecuadas, sonreían y decían: "*¡va bien!*". Yo aún ¡no entendía! Tampoco entendían.

Oscilaba -dadas su entrevista y pruebas diagnósticas- desde una estructura alta, con importantes núcleos psicóticos, hasta un cuadro de daño orgánico cerebral. No se contaba en esos tiempos con Scanner, SPEC. Y yo me cuestionaba mi labor: ¿qué estoy haciendo? Esta fue una pregunta constante en mi quehacer.

Algunos de los comentarios de la paciente eran:

"No puedo comer con mis hijos- labor que desempeñan las nanas- no puedo".

Va a colocar un cuadro, lo palpa, lo huele, lo delimita con sus manos, toma noticia, al parecer, de sus dimensiones. Lo vuelve a tocar con los ojos cerrados, lo recorre, se acerca a la pared, la toca, la acaricia, la huele, (casi escucha a la pared ya que acerca su oreja a la pared) y resuelve: *"aquí, aquí va"*. Todo a ojos cerrados, cual topo, lo coloca.

Otra frase: *"hacer la cama o freír un huevo es digno de un premio"*.

Decide comprar ropa a sus hijos pero no sabe la talla, no los recuerda; no compra nada.

Llega un hijo del exterior *"¿cómo saludarlo, qué decir?, ¿lo beso? ¿Le digo algo?"*. Arrancaría a perderse, no sabe qué hacer, mira a otros en el aeropuerto y copia las conductas: *"¡así se hace!"*. Copia besos y abrazos. ¡Y salva! Ese es un recurso habitual en ella, mirar y copiar. (cual copy-paste actual). *"Si todos se casaban, ¡me casaba!, si tenían hijos ¡tenía hijos!"*

Vuelvo una y otra vez a supervisar. Y las mismas respuestas: *"¡va bien!"*, sin mayor entendimiento de la situación. Betty Joseph- supervisando un Seminario de una analista dificultada con su paciente- habla al respecto del fenómeno de no comprensión: *"la relación entre una madre que no puede comprender, y un bebé que se siente incapaz de ser*

comprendido". Todos los contenidos me parecían bizarros, cual bote en los árboles, en el tsunami.

Para el exterior, ella conforma una familia *"nice"*. Ella, su pareja -a mi decir Ken y Barbie- y dos niños. Todos hermosos y de buen pasar socio- económico. Tras esto, ella se aísla en su pieza, no sale, excepto a dejar a sus hijos al jardín infantil en pijama, e ir a sus sesiones. Se podría decir fóbica, agorafóbica.

Contratransferencialmente, me sentía cual anciana vestida de negro, sentada en el único ladrillo que queda en pie mirando la devastación producida por el bombardeo de la guerra. La catástrofe. Me sentía cual anciana -y en esos tiempos era muy joven-, sin recursos y sin vida suficiente para recomenzar. Por tanto, sólo cabía esperar ayuda exterior, y todo debía ser provisto desde el exterior, pero, más allá del Psicoanálisis Personal, los Grupos de Estudio y las Supervisiones - y al decir de Bion- la labor era irremontable, yo no entendía nada, no podían ayudar, ayudarme, ayudarnos...

Por otra parte, me sentía saltando entre diversos aspectos de su funcionamiento mental: en un edificio demolido por el pasar de los años, entre ruinas arqueológicas. Subterráneos, primer piso y quinto piso amalgamados por el derrumbe, intentando armar una historia; esto corresponde a momentos tempranos, estados autistas, esto es anal, esto es perverso, esto es normal a su edad.

Fueron muchas las veces que debí ir a su casa, me llamaba sollozando: “ven”.

Sentía que mandaba a la calle a una guagüita armadita, compacta, y luego, los fines de semana, debía acudir con pañales, para acunar mentalmente a una bebé, que lloraba y así lavaba, secaba, entalcaba, perfumaba -mentalmente- y me iba a esperar la sesión siguiente. Su llanto era incomprensible “*es que me dijo y yo le dije*”. Así también, fueron muchas veces las que suspendí vacaciones por una posible emergencia. Sólo años después dijo: “*te quedabas por mí, porque podía necesitarte*”. Por otra parte, mientras ella viajaba, suspendía por meses sus sesiones por viajes al exterior.

Se podría decir que estaba conformando para ella una “piel mental” que aunara los aspectos escindidos de su self. De hecho, a esta paciente, en situaciones de stress, se le rompía la piel, se llenaba de granos, parecía un farol, una ambulancia marcando **emergencia**. Yo recordaba en ese entonces artículos sobre la segunda piel. Si bien, ella sabía lo que le pasaba –contaba con un yo observador- igual se brotaba, hasta años después de iniciado el tratamiento.

Se revisaron sistemáticamente, durante los primeros años, sus defensas autistas y simbióticas. Cuando estaba más autista, reparamos en que vestía un chaleco negro con bordados de soles, lunas y planetas; mostraba así que estaba en el espacio volando, con la atención vagando, al decir de Meltzer. Quizá por

estos aspectos, yo no sentía odio, como señala Winnicott en el trabajo con pacientes graves.

Los pacientes de estas características están situados en un lugar previo a la aparición del sadismo, no son violentos; y el desmantelamiento es más bien un fenómeno pasivo, aún cuando es deletéreo al funcionamiento mental, pues los aprendizajes no se dan, ya que el paciente está mucho tiempo en inactividad mental. Por esto, a veces me parecía que ella tenía una especie de daño cerebral, el cual no era real. Sólo avanzado el tratamiento un par de años aparecen los intentos de atacar mi capacidad de pensar y los contenidos de su propia mente y su propio pensamiento. Aspectos señalados por Bion en sus trabajos con pacientes psicóticos.

Por otra parte, si bien ella me señaló tres aspectos a trabajar -que decían relación a su vida familiar-, mi objetivo principal fue que permaneciera viva, al menos hasta que sus hijos cumplieran la mayoría de edad y pudieran elaborar de mejor manera (y si es que esto es posible) un eventual suicidio. También que los contenidos de su precario aparato mental, no fueran proyectados por e introyectados en sus hijos y que, por tanto, alguno de ellos ejecutara lo que la madre no actuaba. Al pasar los años, es la abuela la que hace mención a su deseo de suicidarse, pero es absolutamente refractaria a los tratamientos psiquiátricos o psicológicos.

Comentarios

Sobre el estado mortuorio y el suicidio...

No me daba cuenta en un principio que esta paciente no quiere matarse. No quiere vivir, que no es lo mismo que querer suicidarse. Ambas, tempranamente, hicimos un trato; estando al tanto de la gravedad de su situación, pactamos que se internaría cuando sintiera que no puede más. Un sábado A. M. me llama y dice:

"¡Ya, Vivian!".

Sabía a qué se refería y se interna en una Clínica por una temporada breve. Recuerdo su Comentario:

"¡Me quitaron las pinzas para sacar-me las cejas y me dejaron el secador de pelo!", ¿creerán que me voy a enterrar las pinzas en la yugular? ¿Están "hue..es", si con el secador, lo meto al agua y me electrocuto, no entienden nada Vivian, no entienden nada!, ¡no entienden!".

Años después -y creo que ya con más recursos yoicos- vive la psicosis, pero esta vez se auto recluye (auto-interna) de modo distinto a su aislamiento inicial. Vivencia estados de no integración. En los primeros tiempos de terapia vivía estados de des-personalización:

"No sé quién soy!, ¿soy?, ¿estoy?, ¿cómo? ¿c...o...m...o?, ¿co-mo?- ¿co..co...c...o...m...o....como? ¿Cómo es-

toy?, ¡ah bien, estoy bien!", desintegrándose el lenguaje y las vivencias. Pero en esta auto-internación, el tiempo y el espacio se constriñen y algunas de sus verbalizaciones son:

"No tengo tiempo, tengo que lavarme los pies" (son las 11:00 y planeó lavarse los pies a las 20:00, espera sentada en la cama, mirándose los pies), *"no tengo tiempo, no tengo!"*.

Realiza rituales matutinos, se levanta:

"Toco paredes, cada mueble, cada taza, cada cenicero, vuelvo a tocar, me toco a mi misma. Aquí estoy, estoy segura". Se afirma de los objetos para vivir, rituales propios de la obsesionalidad (Meltzer), distante a su decir de *"cuando ordenaba los closets...estaba obsesiva, ahora no, ahora toco para vivir"*.

Klein habla de las defensas obsesivas, las cuales tienen como objetivo evitar la psicosis, la desorganización, y la paciente es lo suficientemente lúcida como para verbalizar:

"Vivian si no los hago, me caigo, me desorganizo, me voy al vacío".

En su último libro, Tustin dice haberse dado cuenta, luego de años de labor con niños autistas, que no ha estado hablando de dificultades de percepción, sino de niveles de conciencia. Esta paciente, contenida en la situación analítica, decide vivir la psicosis y se sumerge en los demonios de la locura. Esta persona presentó, en los primeros años, muchos

aspectos relacionados a los estados obsesivos y el espacio mental: la bi-dimensionalidad.

Se evidenciaba, así, un fenómeno especial de disociación descrito por Meltzer, el desmantelamiento, una falla en las categorías del tiempo y el espacio, una utilización arcaica de *mecanismos obsesivos -obsesionalidad-* y el fenómeno de la desmentalización, que puede considerarse como un caso extremo de **“desmantelamiento”**. Lo que lo caracteriza es la supresión inmediata y transitoria de la actividad mental: *mindlessness*. Esto paraliza la vida mental; la persona aún **hechos**, no *experiencias*. Predomina, al decir de Bion, la evacuación de elementos **beta**, ya que no aún experiencias, no almacena símbolos mnémicos a modo de elementos *alfa*.

A diferencia de lo que experimentaba en ese tiempo en el tratamiento de niños psicóticos, los ataques destructivos y el ataque al vínculo no aparecen con esta paciente. Mi contra-transferencia carece de Odio, no aparece el nivel de Odio que aparece con pacientes graves, como nos enseñó Winnicott; no se aprecia el ataque al vínculo, a la realidad, a la capacidad de pensar, como diría Bion. Difiere de los mecanismos de escisión de Klein, que radican en el sadismo, o lo tanático y destructivo, que ataca el vínculo de Bion.

Este fenómeno es pasivo, se suspende la atención; es, en palabras de Meltzer un *fenómeno pasivo*, se suspende la atención, pero, no usa el sadismo ni la

violencia.

Esta persona relata tempranamente sus vivencias: sus experiencias son *“como una película”*, literalmente *“una cinta, donde los cuadros de la película están cortados”*. Cada imagen está cortada. En esta paciente la cinta se cortaba en triángulos, lo que al principio parecía una situación edípica triangular (Freud). Sin embargo, sólo al pasar los años, reparamos en una triangularidad temprana, un Edipo temprano (Klein) y en fenómenos muy anteriores a esta vivencia infantil.

Ella presentaba una vivencia anterior a ambas situaciones edípicas. Sólo una parte del cuadro y de sus vivencias está presente, lo otro está olvidado; la atención vagó y sólo recuerda trozos. Esto correspondía a vivencias propias del autismo infantil. Se ha suspendido la atención.

Meltzer, en *“Exploración del Autismo”*, divide el espacio vital o mental en cuatro regiones espaciales: Interno-Externo al self, Dentro-Fuera del objeto, El no lugar. Esta persona ocupó muchos años el no lugar; al avanzar el tratamiento, dice:

“Ahora llego hasta aquí (toca sus muslos, sus brazos, su cráneo), afuera es no yo. El otro es otro, está allá”, “Yo no estoy dentro del otro, el otro es allá; afuera... y el otro, no está dentro mío... ahora tengo límite...ya no entra en mí y yo no estoy en la otra persona ¡es tan aliviador!”.

Señala, además, que los Psiquiatras consultados no la entienden y sólo la intoxican: “*no soy loca*”, afirma. Esto la hizo decidir en su ámbito interno, vivir el meollo de su psicosis en su hogar, ya que contaba con suficiente fuerza yoica y años de tratamiento.

Etchegoyen, por su parte, en la introducción al libro “*Exploración del Autismo*”, de Meltzer, señala que el niño no puede adquirir la experiencia de estar fuera o dentro del objeto, porque el objeto madre es plano, bi-dimensional, sin espesor, ni interior. Sólo a través de la re-construcción de esfínteres se repara la figura materna y se la transforma en un continente adecuado.

Así también los autores (Meltzer, Tustin) tienden a pensar que la madre no presta la debida atención, pero que, también la estructura del niño y sus intensos deseos posesivos, celos y exacerbada sensualidad, son claves. Presentan, por tanto, las fallas en el desarrollo emocional primitivo, dados los déficits maternos, pero, señalando que también juega un rol importante la estructura mental del niño.

A momentos, esta paciente muestra un funcionamiento previo a la posición esquizo-paranoide. Y evolucionó a través de los años, viviendo en plenitud el desmantelamiento, el deterioro del tiempo y el espacio.

Evolución

Años después, la paciente comenta:

“Fui a una reunión de ex compañeras del colegio y lo pasé muy bien!”. Ante mi pregunta sobre situaciones similares en la adolescencia, responde: *“¡No!, no es lo mismo, antes **no tenía mente**, ahora no necesito ponerme una máscara de sonrisa y sonreír. Estoy por dentro bien, lo pasé realmente bien!”*. *“De adentro, íntegra con mi vida, mis experiencias, envejeciendo, pero, bien”*...*“Es la primera vez que siento así, que tengo **mente!**”*.

Señalo su enorme valentía para vivir este proceso.

Volviendo al terremoto y el tsunami, diría que esta persona siempre dijo que esperaba envejecer dignamente. Me comenta después del terremoto:

“Pude ser una mamá completa; no me tuvieron que sujetar mis hijos”. *“Yo los albergué, los contuve, los cuidé. Soy la mamá firme y estable, los sujeté y los contuve, pueden contar conmigo y mi amparo, soy la mamá, ellos son mis hijos. Te lo debo”*.

Es de esperar que todos los que vivieron la devastación del terremoto y el tsunami, puedan vivir su situación de desamparo, reconstruir su *historia* y su vida con *dignidad*. Pero seguida la catástrofe, el tiempo de la reconstrucción puede llegar a abarcar muchas generaciones.

Referencias

Bion, W. (1972). *Volviendo a Pensar*. Buenos Aires: Editorial Horme.

Echeverría, R. (2007). *Raíces de Sentido*. J. C. Editor.

Joseph, B. (1989). *Psychich Equilibrium and Psychich Change*. Londres: Tavistock.

Klein, M. (1990). *Obras Completas*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Meltzer, D. (1984). *Exploraciones en el Autismo*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Miller, L. & Rustin, M; Shuttleworth, J. *Closely Observed Infants*. London: Duckworth C.

Tustin, F.

-(1987). *Estados Autísticos en los Niños*. Buenos Aires. Editorial Paidós.

-(1992). *El Cascarón protector en niños y adultos*. Buenos Aires: Amorrortu Editores

-(1994) *Autismo y Psicosis infantiles*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

El sueño como puente entre los diferentes niveles del funcionamiento de la familia y de la pareja *

Anna María Nicolò

Resumen:

En la experiencia clínica con dispositivos familiares o de pareja, el sueño de uno de los miembros da cuenta del esfuerzo de elaboración realizado por el individuo o el grupo, pero además nos permite vislumbrar que cada uno de los miembros responde de una manera diferente frente a un mismo conflicto, acorde a su capacidad elaborativa y defensiva. La utilidad del sueño en estos casos radica, no sólo en su producción o en un sentido atribuible, sino también en el hecho de que, al aparecer, une diferentes niveles de funcionamiento familiar. Así, y suponiendo que sirve como puente entre estos diversos niveles, el sueño se transforma en un potente inductor de funcionamientos nuevos, como la capacidad de pensar.

Palabras clave: sueño como puente – estructura relacional colectiva - rechazo – disociación – elaboración

Mi experiencia clínica con las parejas, las familias o los pacientes graves me enseñó que

existen diferentes tipos de sueño, incluso diferentes niveles en el soñar.

El aspecto más importante del sueño es, quizás, su dimensión polisémica. Puede manifestar varios niveles como expresión no solamente del funcionamiento interno del sujeto -nivel edípico, preedípico, etc.-, sino también al mismo tiempo diferentes niveles del funcionamiento familiar en los que se encuentran a veces trazas de elementos transgeneracionales sin elaborar que cada uno de nosotros conserva inconscientemente (Nicolò et Ricciotti, 1999).

Más recientemente, Kaës (2002) ha descrito algo semejante a propósito del doble ombligo del sueño: él ha precisado que el segundo ombligo estaría formado por nuestros “*vínculos intrapsíquicos más oscuros*”, aquellos que testimonian de un espacio psíquico compartido por varios soñantes.

Pienso que el sueño de uno de los miembros de la familia o de la pareja nos señala que un esfuerzo de elaboración está siendo realizado por el individuo o el

* Presentado en el 4º Congreso internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia “Sufrimiento vincular y sus transformaciones en el psicoanálisis de pareja y familia”. Organizado por la Asociación Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia (AIPPF); del 28 al 31 de julio de 2010 en Buenos Aires, Argentina.

Traducción del francés realizada por el Dr Ezequiel A. Jaroslavsky.

grupo; pero el sueño nos permite igualmente vislumbrar las modalidades de los vínculos y de las defensas de la familia y la pareja mostrando que, confrontadas con el mismo conflicto o con el mismo traumatismo, o la misma angustia, cada uno de los miembros responde de una manera diferente según su capacidad elaborativa y según las circunstancias. Ciertos miembros experimentan niveles de funcionamiento más evolucionados sintonizándose en niveles más evolucionados del funcionamiento familiar, mientras que otros se conectan con niveles más primitivos, como me parece que lo indica el caso clínico del cual voy a mencionar ahora.

Un ejemplo clínico interesante es esta secuencia clínica de una pareja en terapia. Esta pareja me había sido derivada por la analista de la mujer la cual había presentado síntomas depresivos en ocasión del fallecimiento de su padre un año antes. El trabajo terapéutico había permitido la emergencia de una fantasía de separación conyugal. Luego de un periodo de tratamiento, el descubrir inopinadamente la decisión de su mujer de separarse había determinado en el marido una situación de alarma. Este hombre que jamás había soñado y que siempre había logrado dominar perfectamente todas sus emociones, entra en crisis y aporta ese sueño con el cual abre la primera sesión luego de haberse enterado de la noticia:

“Yo me daba cuenta que de golpe perdía una tras otra las partes de mi cuerpo. Perdía una mano, la colgaba de nuevo,

pero cuando lo hacía, perdía la otra y así seguido por las piernas, las partes genitales, los ojos y finalmente el corazón. Me despertaba de golpe, súbitamente, angustiado, y en el momento, no me daba cuenta donde estaba”.

Este sueño del marido fue seguido, hacia el fin de la sesión, por el relato de un sueño de su mujer:

“Salía de la casa a la búsqueda de un hombre muy bello, una suerte de príncipe encantador, luego de haber decidido dejar al padre enfermo o muerto. Pero una vez afuera se me perdía en medio de la muchedumbre. Ya no veía al hombre lindo vestido de azul y me sentía confusa, no sabiendo adonde ir”.

Fue naturalmente fácil y casi evidente relacionar la pérdida de esas partes del cuerpo, la ruptura amenazante de su propia integridad, la angustia de despedazamiento que caracterizaba el sueño con las vivencias del paciente ante la angustia de la separación conyugal. Además fue el mismo marido quien hizo esa relación.

Pero el sueño de la mujer de perderse en la muchedumbre, una vez afuera de su casa, expresaba un contenido semejante, pero con un grado de maduración diferente. Para ella la separación comportaba un momento de confusión, la sensación de pérdida de las referencias que habían caracterizado hasta ese momento su vida. La muerte del padre, de una cierta manera, había desbloqueado a esta mujer, permitiéndole una reela-

boración postraumática de su Edipo que la había tenido encadenada a su padre y luego a su marido. Para ella, también la separación conllevaba sobrellevar angustias identitarias, abandonando de alguna manera una adolescencia interminable que no había podido resolver.

Se ve bien aquí que, frente a un mismo estímulo traumático, cada uno de los integrantes de esta pareja reaccionan mostrando diferentes niveles de defensas en curso y del funcionamiento del vínculo en la pareja misma; un vínculo muy profundo que los dos esposos habían construido y que les satisfacía por una parte los aspectos fusionales y por otra parte sus necesidades edípicas.

La utilidad del sueño en el dispositivo familiar y el de pareja no consiste entonces, solamente en su producción o en el sentido que nosotros le podemos atribuir, sino también en el hecho de que el sueño une diferentes niveles de funcionamiento familiar – como intenté mostrarlo – y sus diferentes modalidades presentes en cada uno de sus miembros.

Se trata de una expresión natural de la organización mental de la familia. Antes que su psiquis individual se diferencie, cada individuo forma parte de una estructura relacional colectiva, una estructura de base que, según mi punto de vista, no es evidente, pero está operando en cada familia. Siempre he estado

convencida (Nicolò, 1988) de que en la familia existen niveles co-presentes de funcionamiento simultáneos. En niveles más primitivos, la distinción entre el sí mismo y el otro es muy débil y los estados mentales de uno se confunden y se precipitan en los estados mentales o somáticos del otro, como se puede observar en las experiencias de la relación madre-padre-bebé (Nicolò, 1990).

Estos niveles más primitivos¹, siempre presentes en la vida de la familia, se reactivan en condiciones particulares – tales como las situaciones de stress – y están caracterizados por niveles sensoriales, estados somáticos no representados y actuaciones. El sueño puede, a veces, poner de manifiesto estos aspectos sobre el plano tanto personal como grupal.

El sueño como puente

En trabajos precedentes, he mencionado las diferentes configuraciones que asume el sueño de uno de los miembros en el interior del dispositivo de pareja o de familia.

Recordaba en esos trabajos que puede ocurrir que un partenaire sueñe en lugar del otro, o ilustrar en forma de imágenes aquello que el otro manifiesta bajo una forma actuada, como en la novela de Schnitzler que todos conocemos y que ha sido retomada en el film “Los

¹ En un nivel más primitivo, que algunos han denominado el Sí mismo grupal, uno encuentra, como lo afirma Hautmann, la primera forma elemental del pensamiento. También para Ruffiot (1986), “*El pensamiento grupal es la matriz del pensamiento individual. Consiste para el individuo en esa parte extraterritorial del yo disponible para las vivencias grupales*” (traducido del italiano).

ojos bien cerrados” de S. Kubrick. La novela de Schnitzler cuenta una relación de pareja particular donde a la actuación perversa del marido le corresponde, de una manera transformadora, el sueño de la mujer que presenta los mismos contenidos, pero soñados y elaborados.

Sueño y actuación o sueño y somatización son a veces los dos opuestos que observamos en los miembros de una familia o de una pareja donde cada uno es portador de un contenido semejante que, según los niveles de funcionamiento, se expresan de manera diferente a veces en uno, a veces en el otro, pero que comunica, según mi punto de vista, niveles diferentes de funcionamiento del vínculo en la pareja que se expresa de manera diferente en cada uno de sus miembros.

Quisiera ahora mostrar que el sueño de un partenaire o de un miembro de la familia puede también volver evidente un contenido latente desconocido de otro miembro y que el soñante mismo desconoce. Veremos así aparecer, en el sueño de uno, contenidos clivados, rechazados o disociados del otro; por ejemplo contenidos traumáticos que el otro había clivado o rechazado y de los cuales el otro es totalmente inconciente. En las familias psicóticas o en las parejas en las cuales uno de sus miembros ha sufrido graves traumatismos infantiles, es bastante frecuente ver este fenómeno.

En un tratamiento familiar en el contexto de una comunidad terapéutica, la hija que fue recibida en la comunidad

manifestó una pesadilla repetida donde uno de los padres intentaba matarla o violarla, utilizando el recurso a una técnica particular. El trabajo con la pareja de los padres reveló las fantasías infanticidas de la abuela materna con respecto al padre cuando recién este había nacido y también del padre con respecto a sus hijas adolescentes.

Este segundo contenido había sido mantenido en secreto siempre, mientras que el primero (la fantasía de matar) había sido rechazada. Los sueños de la hija, sobre todo aquel concerniente a su violación, han sido hechos durante la sesión en la cual el padre recordaba historias de su adolescencia que le hubiera gustado olvidar, que él había, en parte, olvidado, al menos conscientemente, y de los cuales su mujer no tenía conocimiento. Esto produjo el descubrimiento del hecho de que el padre había sido abusado cuando era pequeño y que luego se había vuelto violento en el instituto donde había vivido, después de haber sido precozmente alejado de su familia, pues eran muy pobres para educarlo.

Los padres ignoraban los contenidos del sueño de su hija, así como la hija ignoraba los contenidos de la sesión de los padres. Estas sesiones marcaron el comienzo de un cambio.

Rechazo y disociación

Los sueños pueden poner a la luz los aspectos rechazados, disociados o clivados, y no solamente reprimidos, tanto del soñante como del partenaire y del

vínculo que los une. En este sentido, la terapia de pareja y de familia puede ser mucho más útil para tratar estos casos clínicos particulares como ciertas formas de psicosis, de perversión y de situaciones traumáticas graves porque lo que es rechazado en uno puede estar útilmente presente y elaborado en el sueño del otro, como bien lo demuestra la novela de Schnitzler o el caso clínico descrito anteriormente.

Como lo señala el psicoanalista italiano Riolo, Freud en sus *"Estudios sobre la histeria"*, había mencionado los *"pensamientos inacabados que habían tenido solamente la posibilidad de existir. En tal caso, la terapéutica consistiría (...) simplemente en la finalización de un acto psíquico que había quedado incompleto antes"* (Freud, 1895, p. 435). En estos dispositivos, el acto psíquico no cumplido encuentra una terminación en el sueño del otro miembro.

No se trata entonces de recuperar recuerdos reprimidos, sino por el contrario, de contactar las sensaciones y las emociones rechazadas por el sujeto, de los afectos y las impulsiones no reconocidas y no pensadas, *"no cumplidas porque no han sido formuladas en pensamientos"* (Riolo, 1983), y en las cuales funciona el mecanismo del "rechazo" (Verwerfung²). Estos afectos y sensaciones rechazados o a veces disociados pueden estar útilmente presentes pero en el sueño del otro y abrir así la vía para una elaboración a

través de una manera de "curarse en el otro", que es un aspecto típico de estos dispositivos de pareja o familiares.

Mi hipótesis es que sobre estos aspectos disociados los partenaires de una pareja, o los miembros de una familia, organizan algunos de los vínculos que ellos construyen entre sí.

Como nos recordaba Meltzer: *"Nosotros tenemos cada uno múltiples relaciones: algunas están ligadas a la parte sana de la personalidad, otras a la parte enferma, psicótica"* (Meltzer, 1979). En una cierta medida cada uno de nosotros configura su propio self diferentemente en función de los vínculos que existen con un otro significativo. Las relaciones de pareja pueden volverse transformadoras, no solamente porque ellas nos modifican, sino también porque ellas activan versiones de nosotros que, de otra manera, persistirían disociadas posiblemente para toda la vida.

La concepción misma del individuo podría ser revista desde una óptica que pone el acento en los vínculos y en la disociación en tanto mecanismo que permite la coexistencia de diferentes aspectos de sí. Podríamos pensar en el mecanismo de disociación como central en la organización de los diferentes vínculos que cada uno de nosotros establece con su pareja y su familia. Podemos decir entonces que un vínculo determinado permite emerger configuraciones diso-

² El rechazo es, como dice Freud, *"una suerte de defensa mas enérgica y mucho más eficaz (que la represión) que consiste en aquello que el yo rechaza (werwirft), la representación insoponible al mismo tiempo que su afecto y se conduce como si la representación nunca hubiera llegado al yo"*.

ciadas de sí mismo de cada uno de nosotros. Y el sueño de nuestro partenaire nos permitirá descubrirlo.

El proceso onírico compartido

La irrupción del sueño muestra una primera transformación en la mentalidad del soñante y en el funcionamiento de la familia³. Por ejemplo, el sueño indica, en el momento de su producción, la existencia de límites⁴ que permiten al soñante soñar. Pero todos los terapeutas familiares pueden observar un fenómeno particular: el sueño que hace irrupción en el espacio familiar ejerce un poderoso efecto atractor sobre todos y él es a menudo inductor de otros sueños en los otros miembros, como lo muestra el caso descrito anteriormente. Luego de que un miembro cuenta un sueño, un clima particular se instaura. Es como si todas las mentalidades del grupo familiar o de pareja se sintonizaran en ese momento, en cierto grado, en un nuevo fenómeno

imprevisible que nos hace pasar inmediatamente a otra dimensión. A menudo, luego del primer sueño de un miembro, los otros cuentan también sus sueños en la misma sesión o en las sesiones siguientes⁵. La producción de la cadena de sueños en las sesiones familiares y de pareja (una experiencia común a numerosos analistas que trabajan con estos dispositivos) nos hace comprender que existe una sintonización inconsciente entre las mentalidades presentes en esta sesión y que el sueño, con su enorme potencial transformador, gracias a las comunicaciones entre inconsciente e inconsciente "*que escamotea a la conciencia*" (Freud), es un potente inductor de esos niveles de comunicación y, por lo tanto, de un cambio potencial.

Si el analista es capaz de defender ese momento mágico contra los ataques inevitables de la parte no pensante de la familia, el sueño no solamente nos permitirá descubrir nuevas característi-

³ Para que un sueño se produzca, si se trata de un "*buen sueño*", es decir de un sueño no evacuativo, el paciente individual, la familia, la pareja deben haber realizado un trabajo importante de una primera elaboración de los afectos, de las emociones, las fantasías, de los elementos brutos que encuentran así una primera ocasión de manifestarse. Simplificándolo y partiendo de una descripción clara y eficaz, diría, siguiendo las teorías de Bion, que: "*Algo, antes actuado o somatizado, puede ahora ser pensado y comunicado.*"

⁴ En las familias con funcionamiento psicótico o psicosomático, los sueños pueden ser escasos en razón de su funcionamiento concreto y las actuaciones que caracterizan a estas familias, y porque cada uno de los miembros reacciona con estados somáticos o con actuaciones a las vivencias y a las emociones – tanto a los suyos como a las de los otros – que no están en condición de contener en el interior de los límites de sí, evacuándolos defensivamente en el otro.

⁵ Pienso que se trata de una suerte de resonancia inconsciente que el sueño contado puede suscitar en el otro y en el contexto, una sintonización recíproca de los inconscientes de los miembros de la familia o de la pareja en este nivel de funcionamiento. Es lo que da lugar al fenómeno de la influencia que Freud mismo describe a veces en pacientes que comparten el mismo contexto (como en el ejemplo del pensionado de jóvenes), o bien el fenómeno que hace que los contenidos de uno se vuelquen en el inconsciente del otro esquivando a la conciencia. Un verdadero trabajo onírico progresivo se pone en marcha de esa manera en la familia, gracias al cual es posible el uso en las sesiones siguientes, representar los sueños que retoman temas cruciales o temas tratados en los sueños precedentes. El recorrido a través de los sueños se vuelve entonces un aspecto muy importante del trabajo, el cual debe articularse con las asociaciones, la historia contada y el mito familiar.

cas de esta familia y de su historia, sino sobre todo abrirá nuevas vías de transformación.

Su existencia misma es un potente inductor de un funcionamiento nuevo, como la posibilidad de pensar, suponiendo que sirve de puente entre los niveles de funcionamiento de la familia y entre el nivel manifiesto de un miembro y el nivel del otro. Este proceso onírico compartido es en efecto el verdadero agente transformador, compartido por el hecho de su producción sucesiva en diferentes sesiones y por el trabajo asociativo e interpretativo que lo caracteriza.

Ruffiot⁶ describe, según mi punto de vista, algo parecido cuando habla del holding onírico familiar. Según el autor, este holding es particularmente eficaz en las familias psicóticas porque es de esa manera que los miembros de la familia prestan su capacidad onírica, su función alfa al miembro psicótico “*sosteniendo la mentalización deficitaria del paciente psicótico y haciéndola reaparecer en un inconsciente grupal matricial común a todos los miembros de la familia*”⁷. Es como si el sueño proveyera un límite y al mismo tiempo reparara por sus contenidos la pantalla del sueño, restaurando en cierta manera el déficit de la función deficitaria del preconsciente (Nicolò, 2000, Sommantico 2009).

⁶ Para Ruffiot, el aparato psíquico familiar es, en sí, de naturaleza onírica; y esta comunicación inconsciente primitiva está basada en la idea de que existe una psique pura antes de su anclaje primitivo en el cuerpo. Para mí esta concepción del onirismo está también ligada a una concepción del sueño como un elemento que pertenece a la parte más primitiva e inconsciente del espíritu humano.

⁷ NDT: traducido del italiano.

Referencias

- Bion, W.R.** (1982). *Transformations*. Paris : PUF.
- (2005). *Cogitations*. Paris: In Press.
- Flanders, S.** (ed) (1993). *The Dream Discourse Today*. London and New York: Routledge.
- Freud, S.** (2003). *L'interprétation des rêves*. En Sigmund Freud (1900) *Obras Completas*. Tomo IV. Paris: PUF.
- (1992). *Note sur le Bloc magique*. En Sigmund Freud (1925) *Obras Completas*. Tomo XVII. Paris: PUF.
- Kaës, R.** (1993). *Le groupe et le sujet du groupe. Éléments pour une théorie psychanalytique du groupe*. Paris: Dunod.
- (2002). *La polyphonie du rêve*. Paris: Dunod.
- Khan, M.M.R.** (1974). *Le Soi caché*. Paris : Gallimard.
- Meltzer, D.** (1984). *Le monde vivant du rêve*. Lyon : Césura.
- Nicolò, A.M.** (1988) La famiglia come matrice del pensiero. *Terapia familiare*, vol 28.
- (1990) *Soigner à l'intérieur de l'autre. Cahiers critique de therapie familiale*. Bruxelles
- (1994), A chi appartiene il sogno del sognatore? *Richard e Piggie*, vol 2 197-211.
- (2000), *Il sogno nella psicoanalisi con la coppia e con la famiglia*, in Nicolò A, Trapanese G. (a cura di), *Quale psicoanalisi per la coppia?*. Roma: Franco Angeli.
- (2001), La fonction du rêve dans la famille. *Le Divan Familial*, vol 7, 153-155.
- Nicolò, A.M., Cardinali F., Guidi G.** (1984). *Il sogno come metafora di relazione. Esperienze di un gruppo di supervisione*. In AA.VV, *La formazione relazionale*. Roma: ITF. 1985.
- Nicolò M.A.M., Ricciotti, V.** (1999). Sogno e famiglia, *Funzione Gamma Journal*, vol 2.
- Nicolò, A.M., Norsa, D., Carratelli T.** (2003). Playing with dreams: the introduction of a third party into the transference dynamic of the couple. *Journal of Applied Psychoanalytic Studies*, vol 5.
- Riolo, F.** (1983). Sogno e teoria della conoscenza in psicoanalisi. *Rivista di Psicoanalisi*, vol 3, 279-295.
- Segal, H.** (198t). *Délire et créativité*. Paris : Des Femmes.
- Sommantico, M.** (2009). *Recensione a kaes. In Interazioni*. Roma: Franco Angelini.

Subjetividad de los mundos internos, subjetividad de los efectos de presencia*

Janine Puget

Resumen

En un análisis vincular, sea éste de pareja o de familia, se hace más evidente que en un análisis individual que los conflictos y producción de subjetividad transcurren en dos mundos superpuestos. El que clásicamente se conoce como resultante del gran malentendido surgido de los múltiples interjuegos transferenciales y el que se construye por el “hacer junto entre varios otros”, o “construir lo común” en un permanente devenir. Esto es el campo de la *interferencia*. En éste último “la diferencia” es una categoría fundamental imponiéndose entonces la irreducible alteridad de cada uno. Se crea un campo conflictivo que corresponde a los efectos de presencia que alteran lo que serían las condiciones. El analista es tan sólo un otro más en este mundo subjetivo del hacer entre varios y por lo tanto tendrá que arbitrar intervenciones que correspondan a este contexto. Activándose en él dificultades en el hacer con otros en un puro presente y no pudiendo ocupar el lugar de sujeto-objeto del mundo interno de sus pacientes.

Palabras clave: impuesto - trabajo vincular – lazos sociales

Presentación

Me voy a presentar en relación con el contexto de un panel en un congreso. Se trata de exponer algunas de las pautas que sostienen mi trabajo como psicoanalista, sea éste con un solo paciente, con una pareja, una familia o un grupo. Estas experiencias me han enseñado desde mis comienzos a diferenciar cuándo se habla a otro o del otro tiñiendo éste de lo que incumbe a una representación; y en ese caso el otro tiene el status de objeto-sujeto internalizado, es un ausente-presente, forma parte de las constelaciones del mundo interior de cada uno. Otra lógica corresponde a pensar al otro como una presencia que impone su alteridad, interfiere en las posiciones identitarias, crea, a partir de un entre dos, una producción propia a esa situación: la de ir siendo con otro, ir perteneciendo a un espacio, a una situación.

Crear una relación entre dos otros tiene un costo ineludible, hay que pagar un precio. A este costo lo llamo, utilizando un concepto que proviene del lenguaje coloquial, el **impuesto**. Este tiene las cualidades que le exigen el contexto.

**Presentado en el 4º Congreso Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia “Sufrimiento vincular y sus transformaciones en el psicoanálisis de pareja y familia”. Organizado por la Asociación Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia (AIPPF); del 28 al 31 de julio de 2010 en Buenos Aires, Argentina.*

Se superponen espacios de constitución subjetiva que tienen cada uno su origen, sus producciones, etc. Por ejemplo en el contexto social, el precio a pagar es el que hace a nuestra pertenencia a diferentes ámbitos. Por ejemplo en el caso de nuestras prácticas y teorías es necesario saber que, dado que cada contexto socio-cultural impone sus marcas, no se habla el mismo psicoanálisis en los diferentes países y ello no depende de las primeras relaciones objetales. Esto queda muy evidente en congresos como éste.

Interpretar-intervenir

Estas formulaciones tienen necesariamente consecuencias en mi manera de escuchar, de pensar lo que sucede en un encuentro y determinan básicamente dos maneras diferentes de hacerme presente: una de ellas sigue el clásico modelo de la búsqueda de efectos del inconsciente y se manifiesta en mi manera de interpretar, el lugar dado al espacio transferencial. Así como la posibilidad de dar significados a lo dicho, ocupar el lugar de un personaje en las constelaciones del mundo interno de mis analizados. En ese caso me autorizo en tanto representante de lo que necesitan el o los analizados para desplegar su mundo interno.

Interpretar cubre el campo de las explicaciones dadoras de significados y buscadoras de causas y razones que expliquen el presente. Tienen rasgos de algún tipo de determinismo, activación de los modelos identificatorios, de representaciones que suelen remitir a algo

que no está en las múltiples formas de manifestarse lo ausente: lo que falta, la ausencia, lo perdido. Aquí se trata de efectos del inconsciente que se atienen a lo que llamamos las reglas del inconsciente.

Y también intervengo-interfiero (Puget, desde mi alteridad sabiendo que ello necesariamente determina una alteración en posiciones identitarias, en las posiciones que sostienen una verdad, la del Uno). El resultado de las intervenciones es siempre azaroso. Estas contienen opiniones, incluso prejuicios ineludibles. Intervenir forma parte del campo de las interferencias, de los efectos de presencia, de la imposición de lo que es alter y ajeno, de lo que tiene como fundamento los efectos de la diferencia radical. En este caso se trata de detectar las dificultades que acarrea el Dos con mayúscula, los infinitos intentos de reducir el Dos a Uno, los efectos que llevan a que los intercambios incrementen la diferencia radical y que ello pueda resumirse con una frase que fui acotando y que es "*cada vez nos conocemos menos*". Y por supuesto, lo que esta frase ofrece es una dificultad y crea obstáculos dado que el prejuicio y el anhelo llevan a sostener la idea de que la frecuencia de los encuentros debiera encaminar hacia conocerse cada vez más y por lo tanto sorprenderse menos. ¿Cómo será de aburrida la vida si cada vez reserva menos sorpresas?

Como se darán Uds. cuenta, cada uno de estos términos, intervenir e interpretar, posicionan al analista en contextos teóricos propios.

Efectos del inconsciente y efectos de la diferencia radical corresponden a dos lógicas que se superponen teniendo cada una su terreno de acción, de significados para la constitución de las subjetividades.

Dicho en forma muy sintética, se trata de diferenciar lo que es del tenor de los efectos de la diferencia radical y de las defensas que cada conjunto construye para lidiar con ella, o más aún para anular lo que considera perturbador. Por ejemplo, todo lo que pueda remitir a la idea que de un Dos con mayúscula se puede hacer un uno, o que el Dos es un estado evolutivo del Uno, que se pueda reducir la diferencia y el espacio vacío que crean los intercambios, que se pueda conseguir que lo diferente se conjugue armónicamente, etc.

Veamos esto con un ejemplo corto

Ella: nos queremos pero... lo pasamos tan mal, nos queremos separar. Antes la pasábamos bien. Yo te extraño pero cuando nos encontramos algo cambia, además cada uno tenemos amigos distintos. El no puede estar con los míos y yo no puedo estar con los de él.

Comentario: el “antes la pasábamos bien” sostiene el anhelo que el presente pueda darse en las mismas condiciones que en el antes, por lo tanto que la vida, los intercambios, etc. no produzcan modificaciones con el antes o, si las producen, serían las de consolidar un modelo previsible. En las parejas el “antes” suele ser aquel momento del enamoramiento

necesario a partir del cual se crea la ilusión que la semejanza y la complementariedad alcanzan para constituir un Dos. Inician la terapia para volver a un antes, a veces dicen recuperar el antes. Y ello tal vez porque cuando la complejidad de los intercambios se va haciendo cada vez más notable, la sorpresa, la perplejidad, activan defensas específicamente dirigidas a evitarlas. Instalan una temporalidad lineal. Aíón es evitado.

Y ella dice algo más: cuando no están presencialmente juntos, ella dialoga-monologa con un “él” que pasa a ser un objeto-sujeto de su mundo interior, una representación. En sus recuerdos y en su mundo interno se trata de un personaje despojado de sus rasgos de alteridad y con el cual tiene un trato amistoso. Y cuando se produce el encuentro, él deja de ser una re-presentación para imponer su alteridad a la cual intenta desestimar.

Él: yo no dije eso.

Ella: si lo dijiste.

Comentario: ¿Qué están dispuestos a escuchar? Imaginan el intercambio como la afirmación de una sola verdad y el “no dije esto” debiera alcanzar mágicamente para resolver el problema. Hay una verdad, la propia y la mirada del otro no debiera ser tenida en cuenta. No hay escucha posible.

Él: todos mis amigos saben que vos no los querés.

Ella: no es para tanto ¿y quiénes son todos?

Comentario: Se piensan desde la incompatibilidad de los mundos representados como los amigos de cada uno. El “*todos piensan o saben*” es una de estas formulaciones que incluyen un universal e indica la puesta en actividad de una defensa contra la diversidad y la singularidad de cada relación. Los reproches y la violencia expresan la impotencia en realizar un trabajo a partir de lo impuesto. Lo diferente produce menos relación y no da lugar a la producción de algo nuevo. En el orden de la desestimación, el “*no es para tanto*” tiende a anular la vivencia del otro.

T: *les es difícil escucharse porque lo que oyen incrementa la diferencia entre Uds, la que suponen que no debiera existir. Lo que oyen no es lo que piensan que el otro debiera decir. Cómo podría ser que lo que es para tanto para uno pueda no ser tomado en cuenta.*

Él: *yo andaba muy mal y cuando nos juntamos no me di cuenta de cuan diferente somos, no compartimos las mismas cosas, tuve que dejar de lado y tirar lo que me gustaba.*

T: *¿qué es lo que tiró?*

Él: *30 años de vida.*

T: *puede ser que hayan construido vuestra relación a costa de eludir-tirar lo que para cada uno era valioso dado que creyeron que llevarse bien es pensar lo mismo o que el uno ayude al otro. A eso se refieren cuando dicen que antes se llevaban bien.*

Él: *lo que no tengo es una explicación de por qué esas reacciones.*

T: *Seguramente hay ciertas ataduras e*

ideas que provienen de creencias que se les armó cuando eran chicos, las que les impiden, por momentos, instalarse en los mundos actuales, lo que la relación les va exigiendo. Se pelean por ideales que se olvidaron de cuestionar, a lo mejor de vuestros padres, de las exigencias de la vida afectiva, de lo que los amigos dicen, pero que ya no tienen que ver con la vida de Uds. hoy.

Comentario: Mis intervenciones tendieron a dar un lugar a lo que cada uno pueda sentir, señalar desmentida de las vivencias del otro, lo que pudiera protegerlos del surgimiento de dudas y de cambios. Además, agregué una interpretación al sugerir, inferir, que algunos modelos infantiles o sociales actuales pudieran estar activados.

Ella: *la pareja en algún punto tiene niveles de tensión muy altos donde yo suelo explotar... y después me pongo muy mal por la explosión y es cierto que esto tiene un efecto en él. Yo me pregunto si podemos seguir juntos... él siempre tiene reacciones inesperadas.*

Él: *inesperada para mí también. Quiero aclarar, yo no esperaba, pero pasó. Ok.*

T: *en la vida pasan cosas inesperadas.*

Él: *oh!*

Ella: *-ríe- a mí también me impacta que para él sea inesperado. A veces yo siento que él... pincha, pincha, pincha, y, cuando el otro explota se sorprende. ¿Cómo puede ser que esta loca reaccione así?*

¿A qué llamo trabajo vincular: pagar un impuesto?

Para que esta pareja habite su espacio, se apropie de lo que van siendo, por ejemplo de los grupos de amigos, y vayan perteneciendo a la situación de ir siendo pareja, tendrán que pagar un precio: el de tomar en cuenta lo que siente, vive y piensa el otro, apropiarse de espacios e ir perteneciendo, el de ir siendo sabiendo que ello implica entrar en el juego de imposición de alteridad y aceptar ser desalocado de posiciones identitarias.

Para hablar de este costo utilizo la figura *del impuesto* el que, por supuesto, en cada contexto adquiere un significado acorde al mismo. Esta pareja ha hecho un arte de la transgresión en diferentes aéreas de sus vidas y suponen que ello también les puede servir en su vida de pareja. Transgreden las reglas de los intercambios. No tienen en cuenta que relacionarse contiene un deber y una obligación ineludible referida al dar y recibir. Percibirlo activa sentimientos del orden de la irritación y violencia, activación de más mecanismos asociables a la transgresión, impotencia, etc. La pareja mencionada, al no tener incorporada la noción de que ser dos tiene un costo, lo no dicho despierta sospechas y ubica al otro en transgresor. De ahí surgen ideas de infidelidad, piensan al otro como misterioso, mentiroso. Es el trabajo que la pareja mencionada no sabe hacer.

El impuesto excede, infiltra todos los intercambios de los que dependen los sentimientos de pertenencia y de constitución subjetiva; sean éstos de orden político, económico, emocionales, rela-

cionales. Depende de los valores, costumbres instituidas.

Lazos sociales

Los lazos sociales, complejos y diversos, generan situaciones nuevas y actuales entre los cuales se crean brechas entre los distintos espacios, entre los modelos heredados y los actuales o contemporáneos. Para Agamben lo contemporáneo consiste en poder vivir "*un cierto desfase en relación con el presente*" (Agamben, 2008, p. 9), y así tomar contacto con la distancia útil mediante la cual es posible percibir oscuridades, o sea puntos de no coincidencia. No coincidencia entre lo que evoca lo actual en tanto representaciones, lo ausente y lo que suscita lo actual como puro presente, lo que no tiene antecedentes.

¿Cómo percibir los efectos de lo que se va instituyendo? A veces porque suscita asombro y nos percatamos de las no coincidencias entre los vínculos familiares y sociales, entre lo contemporáneo y lo heredado. Carecemos de la distancia y tiempo necesarios para poder pensarlos. Interfieren y descolocan.

Lo nuevo, actual, suscita una gama amplia de sentimientos y emociones como por ejemplo curiosidad, interés, hasta inquietud, desazón, preocupación y malestar. A veces despierta un dejo de admiración, un lamento por lo que ocurre hoy en día. Pero sin dudas produce un quiebre, una apertura, una nubosidad en lo conocido y lineal; y en nuestra profesión, la puesta a prueba de la fragilidad

de nuestro bagaje teórico y clínico.

A modo de reflexión

Es difícil pensar que funcionamos con diversas lógicas heterólogas y superpuestas y éste es mi desafío. Fuimos educados a pensarnos con modelos evo-

lutivos, con modelos de paulatino crecimiento de tramas, con funcionamientos hegelianos de hipótesis-síntesis-antítesis-tesis, con un inconsciente fuente de todas nuestras manifestaciones. Ahora propongo desplazar el término origen y hablar de orígenes diversos, de saltos. Veremos cómo sigue todo esto.

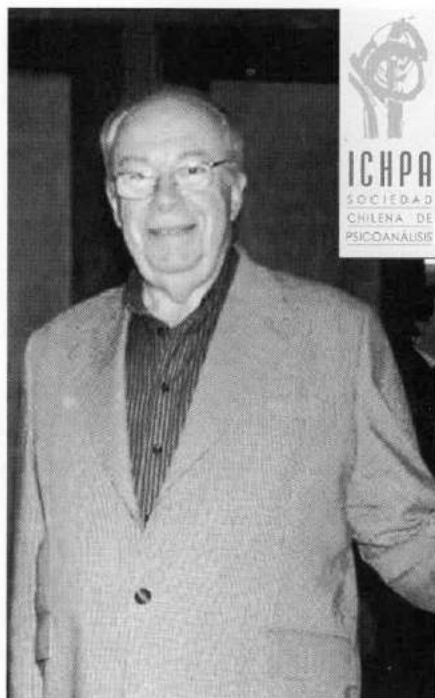
Referencias

Agamben, G. (2008). *Qu'est-ce que le contemporain?*. Dijon-Quetigny: Rivages Poche. Petite Bibliothèque.

HOMENAJES

Despedida a Jorge Olagaray

Cinthia Cassan



Jorge Olagaray Otero

Licenciado en Psicología, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina. Psicoanalista, Miembro Titular de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA, de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) y de la Internacional Psychoanalytical Association (IPA). Docente de pre y post-grado de Psicoanálisis en Chile y Argentina. Docente y Supervisor del Instituto de Formación de Psicoanalistas del ICHPA y del Magíster en Psicología Mención Psicoanálisis de la Universidad Adolfo Ibáñez (UAI) –ICHPA, donde además fue Guía de Tesis. Miembro de la Comisión de Lectura de Gradiva, publicación oficial

de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA, desde 2007. Dr. © U. Nacional de San Luis, Argentina. Fue Secretario Asociado para América Latina de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA); Ex-Presidente, Director del Instituto y Analista en Función Didáctica de la Sociedad Psicoanalítica de Mendoza, Argentina y Miembro fundador de la Sociedad de Psicólogos de Mendoza. Ha escrito y publicado sobre la especialidad en diversas revistas y ha sido relator, expositor y discutiador en congresos locales, nacionales e internacionales de Psicoanálisis y Psicología.*

*Reseña enviada por Jorge Olagaray a Gradiva en el 2008, con agregados.



Ana María y Jorge Olagaray



Jorge Olagaray y Jaime Coloma



Juan Flores, Horacio Etchegoyen y Jorge Olagaray



Horacio Foladori, Jorge Olagaray y Eduardo Jaar



Cinthia Cassan, Jorge Olagaray y Marta Bello



Marta Bello, Jorge Olagaray y Eleonora Casaula

Trabajos de Jorge Olagaray*

El futuro del psicoanálisis en América Latina

Presentado en el Congreso Latino Americano de Psicoanálisis, XIV; Pre-Congreso Latino Americano de Psicoanálisis. Federación Psicoanalítica de América Latina. Buenos Aires, 1982.

Publicado en "Relatos del Pre-Congreso didáctico". Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, 1982. p. 131-148.

Reflexiones sobre el jugar y el hablar en el proceso psicoanalítico

En colaboración con Haydée F. Sicilia. Trabajo presentado en el Congreso Latino Americano de Psicoanálisis, XIV; Pre-Congreso Latino Americano de Psicoanálisis. Federación Psicoanalítica de América Latina. Buenos Aires, 1982. Publicado en "Relatos del Pre-Congreso didáctico". Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, 1982. p. 47-60.

Transferencia, institución e inefabilidad

Publicado en "El múltiple interés de la transferencia: relatos". Sociedad Psicoanalítica de Mendoza; Asociación Psicoanalítica Argentina; Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires; Grupo de Estudios Psicoanalítico de Córdoba. 1988, p. 135-161.

Significado de leer a Freud y el costado institucional de nuestra identidad

Presentado en la Primera Reunión Regional. Federación Psicoanalítica de América Latina. México; Diciembre, 1989. Publicado en "Cuadernos de Psicoanálisis", Vol. XXIII: 3 y 4, Julio-diciembre 1990. Asociación Mexicana de Psicoanálisis.

Investigación y movimiento psicoanalítico: la transmisión en la institución psicoanalítica

Presentado en el Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis, XVIII: Investigación en

Psicoanálisis. Federación Psicoanalítica de América Latina. Río de Janeiro. Agosto, 1990. Publicado en "Revista Uruguaya de Psicoanálisis" N° 72-73; 1991: 121-138.

Sobre nuestros malestares

Presentado en el Congreso Latino Americano de Psicoanálisis, XIX; Pre-Congreso Didáctico Latino Americano de Psicoanálisis, XIV. Federación Psicoanalítica de América Latina. Montevideo, 1992. Publicado en "Malestar en el psicoanálisis. Formación: cambios e incertidumbre". Federación Psicoanalítica de América Latina, 1992, p. 693-698.

Panel report: Biology and sexuality

Presentado en el Congreso Psicoanalítico Internacional, XXXX. Asociación Psicoanalítica Internacional. Barcelona, 1997. Publicado en "The International Journal of Psycho-Analysis", Vol. 79, N° 5. Londres: The Institute of Psycho-Analysis, 1998, p. 991-994.

Vida y obra de R. Horacio Etchegoyen

Publicado en "Las tareas del psicoanálisis: ensayos en honor de R. Horacio Etchegoyen". Editorial Polemos: Buenos Aires, 2000.

Sobre pluralismo

Presentado en el XXIV Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis: Permanencias y cambios en la experiencia psicoanalítica. Federación Psicoanalítica de América Latina. Montevideo. Septiembre, 2002.

Sobre la decadencia, caída y muerte del psicoanálisis

En colaboración con Hugo Rojas. Publicado en "Gradiva", Vol. VIII: N° 1, 2007. Sociedad Chilena de Psicoanálisis – ICHPA.

Despedida al Doctor Guillermo Brudny

Publicado en "Gradiva", Vol. IX: N° 2, 2008. Sociedad Chilena de Psicoanálisis – ICHPA.

* Recopilación para este Homenaje de Gradiva a Jorge realizada con la colaboración de Javier Caro

Ausencia

Ana María González de Olagaray

*"Yo tengo que agradecerles el cariño y respeto que ha recibido de ustedes
No puedo hablar mucho más que esto. Gracias
Quiero permitirle a Borges que hable por mí porque encontré un poema de él que
se llama Ausencia y que refleja lo que siento en este momento".**

Ausencia

Habré de levantar la vasta vida
que aún ahora es tu espejo:
cada mañana habré de reconstruirla.
Desde que te alejaste,
cuántos lugares se han tornado vanos
y sin sentido, iguales
a luces en el día.
Tardes que fueron nicho de tu imagen,
músicas en que siempre me aguarda-
bas,
palabras de aquel tiempo,

yo tendré que quebrarlas con mis ma-
nos.
¿En qué hondonada esconderé mi
alma
para que no vea tu ausencia
que como un sol terrible, sin ocaso,
brilla definitiva y despiadada?
Tu ausencia me rodea
como la cuerda a la garganta
el mar al que se hunde.

Jorge Luis Borges
De *Fervor de Buenos Aires*)

*Palabras pronunciadas por la esposa de Jorge Olagaray en el Homenaje que se le realizó en la Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA.

Conversación...

Jaime Coloma

Bien, Jorge... me han pedido que haga una semblanza escrita de ti, mi amigo. Amigo cuya ausencia definitiva no logra sino ser una presencia inagotable. Amigo que desborda los sentimientos cuando se da la muerte para nosotros, los que nos quedamos.

Persiste la imagen de tu inusual estatura, esperando en la calle Holanda a que pasáramos a buscarte. Tu entrada al auto, en la que parecía que tus articulaciones había que ir acomodándolas para que se ajustaran al espacio de mi vehículo. El saludo sonriente y el entrar en materia de inmediato, sobre cualquier cosa. Todo eso está en juego en este escrito, en muchos ahora, en muchos cada día.

El reencuentro regular contigo. Reencuentro sobre todo de conversaciones, risa, ironía, seriedad, momentos de silencio, recuerdos, alusiones a la familia, de aquellas que sólo se conversan en la intimidad, reflexiones sobre la existencia, sobre el mundo, sobre nuestra mísera precariedad de habitantes de un planeta que no sabe de nosotros.

No puedo excluir de estas vivencias a Eleonora. Fueron casi siempre a tres voces. Tu llegada a Chile nos generó regularidades que compartimos los tres, primero en nuestra casa, cuando llegabas a ella los fines de semana para trabajar

en Chile, "medio tiempo" y querías que nos quedáramos hablando "huevadas". Decías: *Eleonora vení, dejá de preparar la comida y vení a "hablar huevadas"!* Después cuando te instalaste con tu departamento y consulta, siguió dándose esa hermosa rutina de la amistad. Recorrimos picadas y restaurantes, probando datos, los miércoles o jueves por las noches, sin dejar pasar nunca más de dos semanas.

También estaba Mendoza. Ana María, nuestra amiga del alma, Ignacio, tu hijo y mi amigo, Anita María, tu hija y nuestra amiga, los nietos aquí y allá, vividos y hablados. El departamento de ustedes, en San Martín, con profusión de cuadros y de libros, como es aquí en Chile nuestra casa. Ese lugar que acogía nuestra llegada como si fuera lo de uno. La familiaridad, la confianza, la seguridad de estar en lo propio. Esa ciudad, Mendoza que nos hicieron nuestra. Jorge, *¿cómo se te ocurre no seguir presente en todo esto?*

Hacer una semblanza de una amistad como la nuestra, es profundamente doloroso cuando a uno del grupo se le ha dado por irse definitivamente. Tú eras un hombre que no se cuidaba. Nos inquietabas con tu exceso, con ese exigirle al cuerpo lo que el cuerpo no puede dar. Hablábamos de ti a tus espaldas, a ve-

ces preocupados, y siempre desmentías con tu presencia nuestras aprensiones, hasta que llegó el final. Vivías la vida en presente y la estrujabas. No te interesaba la posteridad, la figuración. Es que tenías que hacer todo como si fuera todo y como si fuera nada. Entonces... te apasionabas como sólo puede hacerlo un descreído. Te posicionabas a ultranza a la vez que estabas dispuesto a abandonar todo lo afirmado si las cosas así lo indicaban. Invariablemente cada postura era sostenida con vehemencia, como si fuera la última.

Fuiste un kleiniano riguroso. Como eras capaz de comprender las posturas teóricas en su abstracción más valedera, contabas, en ese período de exigencia psicoanalítica formal, con el fundamento más acucioso para defender ese psicoanálisis, el mismo que yo estaba progresivamente desaprobando. Y eras implacable en esa época. El psicoanálisis y sólo el psicoanálisis, tal como se propugnaba desde la IPA. Sabías que tenías que tolerar mis ironías y te reías socarronamente comentando algo así como *"este huacho pelotudo"*. Sorprendido siempre alegremente con mi iconoclastía, parecía que nunca estábamos de acuerdo, cuando si lo estábamos sostenidamente.

Después, de la misma manera como nos pasó a muchos, fuiste apasionadamente antikleiniano. Eras implacable para condenar cualquier riesgo de establecer un encuadre técnico formal. Había que conocerte... detrás de todo esto había un pensamiento autoexigente que olvidaba la vejez de los conceptos y que asumía

como lo diría Deleuze, la novedad de la repetición.

Nuestra amistad se gestó en la admiración. En mi admiración. Nos conocimos en la Jornadas trasandinas. Allí te empecé a escuchar. Las Jornadas Trasandinas fueron encuentros que se gestaron hace ya dos o tres décadas entre las sociedades de Mendoza y Chile, pertenecientes a la IPA. Se alternaban la sede cada año. Para algunos de nosotros, los chilenos, acostumbrados a un autoritarismo intelectual vacío, muy propio de la Asociación Psicoanalítica Chilena de esa época, el encuentro con algunos mendocinos nos significó respirar un oxígeno del que no sabíamos. Se permitía pensar y se aceptaba el pensar como algo necesario.

Jorge, eras un hombre joven en esos años, te destacabas por la sutileza y profundidad de tus intervenciones: llamaste mi atención. Un día me dijiste: *"lo que planteaste no quise desmoronarlo, pero podría haberlo hecho"* a lo que te respondí: *"Cuando a uno le suben la apuesta es posible que uno la suba... deberías haberme cuestionado"*. Algo así... Me respondiste: *"Verdad, es cierto"*. Sin duda te admiré, pero pudimos igualarnos en la amistad y la franqueza. Nos dijimos las cosas tal como las pensábamos y no hubo problema.

En todo caso Jorge, no te quedaste en las actitudes. Respecto de esa IPA que te mencionaba te jugaste con el compromiso de tu patrimonio y de tu tiempo, exactamente al modo como a ti se

te ocurría hacer las cosas. Viajabas por pocos días para tener una reunión en algún país europeo, después de la cual volvías a encontrarte en el *Potrero* con tus invitados. En ese lugar maravilloso en San Luis donde Ana María y tú construyeron una casa de piedra y quebracho, en medio de un amplio jardín con árboles añosos que acoge a los amigos como sólo ustedes podrían hacerlo. Un lugar para los asados, un cuartito azul para las parejas. Entre el trabajo, la amistad y la familia, la tierra, la patria y la historia, todo te comprometía.

Así ocurrió cuando llegaste al ICHPA, aquí en Chile. Hiciste amigos, discípulos, costumbres, como si fuera nuevamente tu casa. Opinaste con la fuerza de una pertenencia que rápidamente asumiste. Te hiciste de partidarios y de opositores a tus planteamientos ¿cómo podría haber sido diferente? Siempre la pasión... la pasión de vivir cada momento como si fuera la vida entera, como si no te plantearas el futuro.

No es que no fueras práctico y realista. No cabe duda que lo eras. Pero todo era importante en el momento en que estaba siendo. Y así vivías. Y así conversábamos y así compartíamos nuestra vida familiar, nuestras expectativas, nuestros

conflictos, nuestros proyectos. Tú presencia era cotidiana y hacía olvidar lo que es la precariedad básica, el término, el final, el desaparecimiento. Es por esto que los que quedamos, vivimos con tu muerte la perplejidad. Tú hacías de la presencia una costumbre. Tú estabas... era cosa de ponernos de acuerdo para encontrarnos. La muerte rondaba por otros lados, aunque te excedieras hasta el hartazgo, sostenida y empecinadamente como si los finales no tuvieran que ver con nosotros.

Me han pedido que haga una semblanza de ti. Te la estoy comunicando. Con rabia *¿por qué te cuidaste tan poco, pe-lotudo?* Con profunda pena: la ausencia no tenía que ver contigo. Con nostalgia infinita: la imposibilidad de un reencuentro es, en cada instante un asombro, una imposibilidad, una sombra cada vez que en la calle Holanda no nos estás esperando a Eleonora y a mí, para ir a alguna parte "a hablar pavadas".

Ya lo dije: has dado un testimonio brutal sobre lo dura que es "la vida del gaucho". Esa vida lejana como la pampa. Lejana como la eternidad. Esa efímera eternidad que nos consume cada día. Hasta ese siempre que es un nunca, mi querido amigo.



Significado de leer a Freud y el costado institucional de nuestra identidad*

Jorge Olagaray

Lectura, descubrimiento, fundación e identidad

La lectura de Freud es uno de los rasgos comunes entre todos los psicoanalistas, y quizá el más universal. Es una circunstancia extraordinaria, a la vez, porque somos la única comunidad científica que persiste a lo largo del tiempo en la lectura de los mismos textos, que son los del descubridor. En algunos casos están próximos a cumplir un siglo, y los más jóvenes superan los 50 años. También somos únicos por pertenecer a una institución fundada por el mismo Freud para preservar sus descubrimientos.

Estos dos hitos freudianos, que propongo llamar el descubrimiento científico y la fundación del movimiento, delimitan el espacio dentro del cual se inscriben las reflexiones objeto de esta comunicación.

A despecho de su pobre estatus epistemológico y de la lejanía en que se encuentran de las numerosas reflexiones y especulaciones producidas últimamente en congresos latinoamericanos

e internacionales, en las conferencias sobre formación, en los simposios de la Asociación Psicoanalítica Internacional y en otras reuniones psicoanalíticas, estas dos invariancias de nuestra identidad son indiscutibles y la enmarcan a modo de género próximo y diferencia específica.

Crisis psicoanalítica

En los últimos tiempos se ha extendido la convicción de que el psicoanálisis está en crisis; es una crisis cada vez más profunda y generalizada, que podría incluso comprometer su futuro. Tenemos consenso, sin embargo, en destacar opiniones tan extremas, y consenso fundado en sólidas razones. Más bien nuestra crisis parece de crecimiento —y no de muerte—, crecimiento a veces tumultuoso y desordenado pero lleno de vitalidad. Sin la menor duda podemos afirmar categóricamente que es así en nuestro contexto latinoamericano.

Siempre que se habla de crisis en el psicoanálisis queda la impresión de que se trata de algo actual, algo que antes no sucedía. Es una impresión correcta, en lo

**Presentado en la Primera Reunión Regional. Federación Psicoanalítica de América Latina (Fepal) México desde la Sociedad Psicoanalítica de Mendoza; diciembre, 1989. Publicado en "Cuadernos de Psicoanálisis", Vol. XXIII: 3 y 4, julio-diciembre 1990. Asociación Mexicana de Psicoanálisis. Se publica como parte del Homenaje a Jorge Olagaray, respetando su formato original, con mínimas correcciones, motivo por el cual no se adicionó Resumen ni Palabras clave.*

que se refiere al significado del término crisis. Pero no estoy seguro de que lo sea en cuanto a descripción de la historia psicoanalítica. Al menos desde que soy testigo de la misma, oigo y leo sobre nuestra crisis. Aunque en materia tan compleja –y considerando la inabarcabilidad de nuestra ciencia y movimiento– es difícil opinar categóricamente, mi perspectiva es más bien la que desde su nacimiento el psicoanálisis se encuentra en crisis. Como veremos, lo que ha ido cambiando, ha sido nuestra manera de abordaje.

Lectura de Freud en español: significado y vicisitudes del leer

Deseo ocuparme brevemente del problema de leer, en general. Pero antes, y aclarando que no voy a tratar la cuestión de las traducciones y sus inevitables y conocidas vicisitudes, no puedo dejar de mencionar que la primerísima traducción de una obra psicológica de Freud que se haya publicado en el mundo apareció en febrero y marzo de 1983, en la “*Gaceta Médica de Granada*”, según pudo determinar Ludovico Rosenthal.

Quizás porque la experiencia analítica tiene poco que ver con leer y en cambio está estrechamente relacionada con hablar y escuchar, casi no hay –creo– trabajo psicoanalíticos referidos al leer y a la lectura. Es una opinión generalizada –incluso entre los analistas– que leer es más fácil que escribir. En realidad, leer es fácil si se trata de la mecánica de reproducir los sonidos (o su representación mental en la lectura silenciosa), pero no

es nada fácil si se trata de comprender, asimilar, incorporar, retener y, sobre todo, interpretar un texto.

La diferencia con escribir no está dada porque lo que se escribe se ve, queda de ello una constancia palpable. Esto nos obliga a escribir con mayor cuidado, y colabora a una sensación subjetiva de mayor dificultad. Leer, en cambio, transcurre sin que quede una constancia externa y visible, y sin que quede por lo tanto una evidencia tangible de la forma como leemos; si hubiera tal registro, mostraría la gran diferencia entre el texto y lo que de él fuimos capaces de aprehender.

Cuando escribimos garabatos o frases sin sentido ello es evidente; en cambio no pasa así con la lectura: uno puede creer que leyó, y sin embargo haberlo hecho de un modo parcial; y qué decir de lo que sucede cuando se habla no de leer, sino de estudiar. Es mayor la dificultad para recibir que para dar, mayor la facilidad que tenemos para hablar que para leer; en general es difícil adoptar la posición de aprender. Así lo señaló Benito López. Este punto de vista se relaciona con opiniones de Meltzer cuando se refería a la introyección como “el más importante y misterioso concepto en psicoanálisis”.

Todos tenemos experiencia en la lucha que frecuentemente se echa andar interiormente apenas empezamos a leer. En mi propia experiencia como lector, he asistido y asisto innumerables veces a la dificultad o resistencia que supone

ubicarse en una posición relativamente pasiva, en apariencia, donde el protagonista tiene que ser el autor que uno lee, y cómo se resiste uno a adoptar esa posición, y empieza a atacar inmediatamente aquello que por otra parte está tratando de permitir que ingrese lo más fluidamente que se pueda. Como seguramente todos los colegas, en mi experiencia analítica he asistido a esta dificultad toda vez que he tenido que analizar las dificultades de aprendizaje de algún paciente, que guardan relación con el ataque al conocimiento, en cuanto ha sido producido por otro, y en cuanto desnuda nuestra ignorancia.

Es que leer implica la posibilidad de una vivencia de pasividad, que por lo demás es completamente ficticia y tramposa: para leer adecuadamente hacen falta activo interés y trabajo de pensamiento; pero la vivencia de pasividad está dada por la imposibilidad que mucho humanos tenemos para tolerar que otro sea el primer actor, que otro sea el punto de referencia, en desmedro de nuestro narcisismo.

En la experiencia de desarrollar seminarios o participar o coordinar grupos de estudio sobre temas psicoanalíticos se reconocen bien a las claras estas dificultades de la introyección, del aprendizaje en general.

Freud supo señalar la locución italiana "*traduttore, traditore!*" (Freud, 1905, p. 34), que alude a la imposibilidad de cumplir satisfactoriamente la tarea de traducir un texto. Agreguemos que tam-

bién es traidor todo lector, todo observador: la percepción implica siempre una dosis de distorsión.

Leer es tan difícil como escuchar y observar. Por eso no es extraño que haya distintas "lecturas" de Freud.

Notemos, dicho sea de paso, la ampliación semántica que ha tenido lugar respecto a leer y a la lectura. Quizá por la generalización de algunos puntos de vista estructuralistas emparentados con la "primacía del lenguaje", ahora leer denota, no sólo al texto, sino también al lector. Lectura es entonces perspectiva, punto de vista, manera de ver, interpretación. Esta significación ampliada hace justicia al hecho de que no existe una lectura completamente objetiva. El evidente enriquecimiento semántico conlleva, sin embargo, el peligro de que —al menos en algunos casos— se abandone rápidamente el esfuerzo por respetar el texto, y quede éste sustituido por el criterio del lector.

Porque leer, en la vieja acepción, y aunque sea asintóticamente, es posible pero no fácil. En Latinoamérica hemos contado y contamos con muchos lectores excepcionales de Freud. Estos lectores se distinguen por su capacidad para no saturar con ellos mismos el texto freudiano, el que son capaces de tratar con respeto pero sin obsecuencia, señalando sus contradicciones y fracturas. Esta actitud estimula el afán de leer y ofrece un modelo de identificación compatible con el método científico.

“Discipulidad” y creatividad

Una cuestión interesante y que quisiera dejar abierta para la discusión en este encuentro es la de ser discípulos o adeptos. Esta condición tiene decididamente “mala prensa”, y se ha planteado en reiteradas ocasiones la indeseabilidad de la misma. Se piensa que ser adepto o discípulo, en nuestro caso de Freud, implica una actitud de sometimiento que puede llegar a una verdadera sofocación de la creatividad. Se vincula dicha sofocación con ciertas peculiaridades con nuestro sistema de adiestramiento, especialmente a la obligatoriedad del análisis didáctico, y a nuestros sistemas de categorías de membresías y de promociones. Espero poder discutir estos temas.

Por ahora adelanto mi acuerdo con la siguiente afirmación de Ana Freud *“No creo que la selección, los métodos de adiestramiento o las orientaciones de una sociedad puedan estorbar severamente la creatividad. Ha habido una abundancia de mentes creadoras dentro de la medicina moderna, incluso en el campo orgánico; más aún, los individuos creativos generalmente son los revolucionarios cuyos ánimos no se arredran con facilidad ante aquellos que les imponen, primero sus maestros y después sus colegas profesionales”*. (Freud, 1966, p. 49).

Crítica de la lectura de Freud

Sin haber perdido su condición de rasgo universal, la lectura de Freud, por aquella circunstancia extraordinaria ya

mencionada de ser la única comunidad científica que estudia exegéticamente viejos textos, es motivo creciente de preocupación entre los psicoanalistas. Esta preocupación se ha plasmado en diferentes trabajos escritos. Sin embargo, en relación con los mismos es muchísimo mayor su monto en términos coloquiales. Son escasas las ocasiones en que se mencionan por escrito y en tono crítico la ya citada circunstancia de la antigüedad de los textos, y en estos casos se señala la preocupación sin proponer alternativas. Cuando se plantean alternativas (por ejemplo, Arlow y Brenner) ellas son harto discutibles. Queda, sobre todo, la impresión de que no hay una salida más o menos clara y consensuada.

Otras veces, el problema de leer a Freud y de la idealización de sus textos queda englobado en un problema más amplio, que sería el del discípulo o adepto con connotaciones casi religiosas (por ejemplo, Roustang, Kernberg, los ya citados Arlow y Brenner, Infante, Gomberoff) Estos trabajos proponen diversas modificaciones de nuestros sistemas de formación y promoción, también muy discutibles. Podría sumarse a esta categoría de críticos la larga serie de los que cuestionaron radicalmente nuestra estructura institucional, y cuyos trabajos sería imposible comentar ahora; en uno de los extremos de este conjunto se encuentran los que se alejaron.

Orígenes de la lectura de Freud en español e institución

Si miramos el crecimiento del movimiento psicoanalítico, su fertilidad, la variedad de puntos de vista y los indicadores prospectivos, bien podemos pensar que la lectura de Freud en español, no sólo fue muy precoz sino que tal vez haya sido, sino la más, una de las más fecundas. Dicho esto quisiera volver la mirada hacia los orígenes de nuestra lectura.

No podemos saber quién fue el primer lector hispanoparlante de Freud; es muy probable que lo haya sido el inquieto andaluz que promovió la traducción, en el mismo año de su publicación, de la "*Comunicación preliminar*", ya mencionada.

Aunque en 1904, al publicar José Ingenieros su libro "*Los accidentes histéricos y las sugerencias terapéuticas*", incluyó el nombre de Freud junto con el de Breuer, entre los autores que ha contribuido al estudio de la histeria, y aunque yo encontré que este mismo autor lo mencionaba antes, en 1903, en su trabajo "*Obsesiones e ideas fijas*", no cabe considerar a Ingenieros un lector de Freud, y queda toda la sensación de que efectivamente no lo había leído.

En América Latina el primer lector inquestionable de Freud fue el médico chileno German Greve. Dictó en el Congreso Internacional Americano de Medicina e Higiene de 1910, reunido en Buenos Aires, su conferencia "*Sobre psicología y psicoterapia de ciertos estados angustiosos*". Rosenthal la encontró y publicó en la "*Revista de Psicoanálisis*", tam-

bién apareció en *Fich Literal* en 1977, y en *Vezzetti*. German L. García se refiere a ella en su libro.

El trabajo de Greve, aparte de su carácter de primicia histórica, revela un excelente lector de Freud; conoce su obra en su totalidad hasta el momento y lo muestra con solvencia. Estas cualidades merecieron una elogiosa mención De Freud, en su "*Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*", de 1914. Antes, en 1911, el mismo Freud había reseñado, para el recién fundado *Zentralblatt*, el trabajo de Greve, incluyendo citas en español. Jones dice que es una de la dos únicas reseñas que Freud escribió para la revista (el *Zentralblatt*...).

En las dos ocasiones, Freud dice que Greve era probablemente alemán. Era chileno, nacido en Valparaíso y vivía en Santiago. Al momento de dictar su conferencia en Buenos Aires, Greve tenía 41 años, prestigio científico y éxito en su desempeño, sobre todo como psiquiatra y médico legista. Después de graduarse viajó a Alemania en 1893 para especializarse. Allí conoció la obra de Freud, y su trabajo evidencia que luego de regresar continuó leyendo las sucesivas publicaciones. Es llamativo el contraste entre el interés y la calidad del conocimiento de Freud que Greve alcanzó, por una parte, y el hecho de que nunca volviera a ocuparse del psicoanálisis, por otra.

Whiting dice al respecto: "*su trayectoria profesional nos muestra una personalidad múltiple, inquieta y realizadora pero muy respetuosa de las normas so-*

cioculturales prevalentes en su época. Es posible que por esta característica de su personalidad no haya tomado la iniciativa para iniciar la difusión del psicoanálisis en Chile" (Whiting, 1980, p. 19-26).

Es dudosa esta opinión considerando la forma vigorosa como Greve defendió en sus conferencias la sexualidad infantil, y el hecho de que él mismo aludiera también ahí a las *"convicciones de orden convencional y social"* (Greve, 1910, p.4) por las cuales Freud *"ha sido atacado con animosidad inusitada"* (Greve, 1910, p. 22). Su fervor no se empaña por el hecho de que a continuación agregue: *"aun cuando nos mostramos reservados para emitir una opinión propia, se nos ha de perdonar, ya que nuestra personal no alcanza a abarcar toda la latitud de sus doctrinas"*; como que a continuación agrega: *"Pero insito ante vosotros, que de una atento estudio de las teorías de Freud, teorías basadas en la más escurpulsosa y paciente observación de hechos clínicos que se pueda exigir, podréis cosechar mucho, muchísimo que puede favorecer a vuestros enfermos"* (Ibid).

En su conferencia Greve destacó también, con remarcable honestidad, que su uso del método psicoterapéutico de Freud – a quien, *"antiguo maestro"*, rinde *"homenaje"* con *"satisfacción"* (Greve, 1910, p. 22)- era incompleto y aunque él no lo haga, podemos preguntarnos si esta circunstancia no se vincula con el siguiente párrafo de su conferencia, una página antes: *"El deta-*

lle de este procedimiento (se refiere a la técnica psicoterapéutica de Freud) nos llevaría demasiado lejos del verdadero objeto de esta comunicación; además no son conocidos sino por una pequeña parte de sus discípulos, puesto que no se han publicado los métodos de que se vale para hacer esas interpretaciones, sino que deben colegirse de las historias de enfermos que en el transcurso del tiempo ha ido publicando" (Greve, 1910, p. 19).

Podemos preguntarnos, decía, aunque carezcamos de suficientes elementos de juicio, si en esta última cita no está contenida una queja, la de no pertenecer a la *"pequeña parte de sus discípulos"* que pudo acceder más completamente a sus conocimientos. Y podemos preguntarnos también si la pérdida de sus puntos de vista psicoanalíticos – que señala Gomberoff- y, más aún, si el deterioro que evidencia su pensamiento, notorio en su libro sobre la voluntad (1963), preguntarnos, repito, si esto no tendrá que ver con haber dispuesto de una institución. Porque no podemos pedirles a todos que sean capaces de generarla.

Descubrimiento, crisis y locura

Quisiera ahora echar una nueva mirada al descubrimiento y a la fundación de Freud. El descubrió, dicho muy sucintamente, que la mente humana es fundamentalmente inconciente, y que está libidinizada. En numerosas ocasiones dio cuenta del psicoanálisis aludiendo al inconciente y a la sexualidad. No vale la pena discutir si estos descubri-

mientos habían sido ya realizados con anterioridad, porque en todo caso y sin ninguna duda Freud descubrió además un método para acceder a nuestra mente libidinizada, lo que establece un abismo infranqueable entre él y cualquier médico, literato o filósofo que antes hubiera tenido visiones más o menos fugaces e intuitivas. Puso a punto una herramienta que le permitió convocar a los demonios y poder interrogarlos, usando una metáfora de él.

Así lo destacó el propio Freud en una conversación con Nerio Rojas. El descubrimiento de Freud -ha sido dicho hasta el cansancio- produjo una irreversible y radical modificación en la cultura humana. No deseo detenerme en este aspecto, sino en una faceta del mismo, esto es, su poder perturbador, enloquecedor.

Hasta el descubrimiento de Freud tenían validez – o creíamos que la tenían- las técnicas humanas que él estudió muy bien y que basaban la distinción entre verdadero y falso en las de interno y externo (respecto a la propia mente). En adelante ya no podrá ser así, y Freud persiguió durante más de 40 años, desde el “Proyecto” hasta el “Esquema”, la “prueba de realidad”. Los avances no hicieron otra cosa que corroborar la falibilidad de la prueba, su vulnerabilidad. Y con esto, el fin de de las certezas definitivas.

Es decir, el fin de la razón, en el sentido de aquella definición del hombre que impregnó la civilización occidental, desde que fuera acuñada por Sócrates:

animal racional. Creo que no es necesario aclarar que no estoy abogando por ninguna forma de irracionalismo, sino solamente destacando la magnitud de la herida, como bien lo supo señalar el propio Freud.

Todos los analistas sabemos qué intensidad puede alcanzar el terror frente a la pérdida de las certezas establecidas. Freud siempre adjudicó un papel central en sus descubrimientos a los sueños, una nueva realidad, el otro escenario de Fechner. El psicoanálisis se mueve en el mismo terreno, una mezcla de realidad e ilusión, donde ésta, la ilusión ha adquirido una dimensión de realidad. De nada vale que digamos que es “otra realidad”, o que es una “realidad interior”. Nada será como antes.

Quisiera ahora agregar que quizá el propio Freud no escapó al temor. Es conocido el estado de perturbación en que vivió el período que va desde el sueño de la inyección a Irma hasta, digamos, la publicación de “*La Interpretación de los sueños*”. Este lapso –aproximadamente desde los 39 hasta los 44 años de su vida- ha sido interpretado de distintas maneras por distintos autores. Algunos, como por ejemplo Meltzer y Vispo y Tannenhause, parecen poner el énfasis en el mencionado sueño como punto crítico. Otros ubican el mismo en octubre de 1897, con el descubrimiento de Edipo. El propio Freud aludió a sus descubrimientos del sentido de los sueños diciendo que una intuición así sólo se da una vez en la vida de un hombre. Anzieu y Jones coinciden en destacar

la particular agitación de este periodo, aunque el primero discuta a Ellenberger y su teoría de la enfermedad creadora. En cualquier caso, uno se siente tentado de plantearse este periodo como una crisis de la edad media de la vida, al modo como lo hiciera no hace mucho tiempo Barutta respecto a Melanie Klein.

La idea de la relación entre la revelación del sentido de los sueños y el impacto del temor a la locura se muestra bien en uno de los momentos más agitados del periodo perturbado al que he aludido, cuando Freud no podía escribir el capítulo 7 de *"La interpretación de los sueños"*, que finalmente escribió como en un sueño. Se ha contado también, respecto a este momento, que Freud interrumpía la escritura y almorzaba con su familia, pero como si estuviera en otro mundo.

Fundación y cordura

Deseo examinar ahora ciertas circunstancias del periodo que va entre el "descubrimiento" y la "fundación". Uno de los talentos de Freud -que suele señalarse como tal- era su capacidad para invertir a determinadas personas del carácter de fundación-institución que lo respaldara. Primero fue Breuer, que lo sostuvo incluso financieramente. Luego vino Fliess, que soportó la transferencia. A continuación viene el periodo al que Freud llamó, usando la expresión de un político inglés, el "espléndido aislamiento". Estos periodos no son por supuesto estrictamente sucesivos, sino que contienen una cierta dosis de superposición

y también de indeterminación respecto a las fechas.

El periodo del "espléndido aislamiento" es el que dio lugar quizás a la gran idealización, que muchos han destacado y que muestra a Freud como una especie de gladiador que, sólo y poco menos que indefenso, se bate contra un medio hostil.

Da la impresión, considerando que Freud era un profesional prestigioso, que en realidad la expresión "espléndido aislamiento" se refiere más a una situación interna que externa. Se puede decir que la situación externa de Freud no fue en modo alguno peor que la de muchos descubridores revolucionarios, que tuvieron que afrontar rechazos de todo tipo. Por otra parte, nadie puede sensatamente pensar que a Freud le faltara integridad, entereza o alguna otra de las cualidades que caracterizan a los innovadores y que les permiten enfrentar el *establishment*. ¿Qué es entonces lo que tanto perturbaba a Freud? Es cierto que estaba su preocupación por el futuro de sus descubrimientos, su deseo de que no se perdieran. También estaba, por supuesto, la herida narcisista, y uno no puede dejar de pensar en las relaciones entre el "espléndido aislamiento" y la fantasías de "Pegan a un niño".

Pero todo esto no basta. Lo que sugiero es que Freud no sólo necesitaba reconocimiento que alimentara su autoestima y discípulos que preservaran la continuidad de sus descubrimientos, sino sostenedores que corroboraran su

cordura. Coincidió, en este punto, con Roustang.

Discrepo con él, sin embargo, en cuanto no me pregunto por qué Freud manejó sus relaciones con discípulos y seguidores del modo antianalítico que lo hizo. Más bien me pregunto cómo podría haber sido de otra forma, si es que los descubrimientos que él hizo eran correctos. En el periodo final de su vida, en las *"Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis"*, ya de vuelta de falsos entusiasmos y optimismos desmedidos, escribió lo siguiente: *"¿Qué otras exigencias plantean ustedes en nombre de la tolerancia? Que cuando alguien manifieste una opinión que juzgamos radicalmente falsa le digamos: Le estamos agradecidísimos de que haya formulado esa contradicción. Así nos protege del peligro de la vanidad y nos brinda la ocasión de probar a los estadounidenses que efectivamente somos todo lo broadminded (amplios de mira) que ellos desean. Desde luego, no creemos ni una palabra de lo usted dice, pero no importa. Es probable que usted tenga tanta razón como nosotros. ¿Y quién puede saber de qué lado está la razón? Permítanos que a pesar de nuestra divergencia sustentemos su punto de vista en la bibliografía. Esperamos tendrá la amabilidad de hacer lo mismo con el nuestro, que usted desestima. Es evidente que el futuro éste pasará a ser el hábito en la tarea científica cuando el abuso de la relatividad einsteniana haya terminado de imponerse. Es cierto, pero ahora no hemos llegado tan lejos. Nos limitamos, a la antigua usanza, a*

sustentar nuestras propias convicciones, arrostramos el peligro del error porque es imposible ponerse a salvo de él, y desautorizamos todo aquello que nos contradice. Y en lo que respecta al derecho de modificar nuestras opiniones cuando creemos haber hallado algo mejor, en el psicoanálisis hemos hecho abundante uso de él" (Freud, 1933, p.133).

Me parece que este texto describe bien lo que quiero decir, esto es, que sin un componente irracional es probable que no hubiera movimiento psicoanalítico. De nada vale que digamos que otros descubridores se vieron en la misma coyuntura que Freud y sin embargo no recurrieron a la medida "política" de fundar un movimiento, porque la razón de la fundación del movimiento no está en realidad, más que indirectamente en la preservación del nuevo conocimiento. Está en realidad en la preservación de la cordura del descubridor, y luego de sus seguidores. Los otros descubridores se sintieron tan o más amenazados y perseguidos que Freud, desde el exterior; por ejemplo, Einstein temía ser excluido de la asociación de físicos. Pero no tuvo temor de estar loco o de volverse loco.

Freud creyó solucionar el problema fundando la Asociación Psicoanalítica Internacional. El siguiente conocido texto es el siguiente: *"Yo juzgaba necesaria la forma de una asociación oficial porque temía el abuso de que sería objeto el psicoanálisis tan pronto como alcanzara popularidad. Entonces se requería de un centro capaz de emitir esta declaración: "El análisis nada tiene que ver con todo*

este disparate, esto no es el psicoanálisis". En las sesiones de los grupos locales que compondrían la Asociación Internacional debía enseñarse el modo de cultivar el psicoanálisis, y ahí hallarían su formación médicos para cuya actividad podría prestarse una suerte de garantía. También me parecía deseable que los partidos del psicoanálisis se encontrasen reunidos para un intercambio amistoso y un apoyo recíproco, después que la ciencia había pronunciado su solemne anatema contra él y había declarado un fulminante boicot contra los médicos e institutos que lo practicaban (...). Todo esto, y nada más que eso, quería yo lograr mediante la fundación de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Era, probablemente, más de lo que podía obtenerse. Así como mis opositores comprobaron que no era posible detener el nuevo movimiento, a mí me guardaba otra experiencia: no se dejaba conducir por los caminos que yo pretendía marcarle" (Freud, 1914, p. 42).

El desencanto queda precozmente sentido, y aún cuando estuviera movido por la pérdida del delfín, Jung no deja de tener valor. De paso, queda dicho también que ya no era posible detener al nuevo movimiento. Es decir, lo que se consigue es preservar a sus autores, lo que no es poco, pero no es igual.

Etchegoyen señala que las contradicciones se dan en la realidad "...dentro de la obra freudiana y quedan unificados más por quien formula las teorías que por ellas mismas, un hecho que pasa por lo general inadvertido. Para comprender

lo que acabo de decir basta pensar en el cambio que sufre la noción del instinto en 1920 y medir la distancia que va de la teoría de la libido al instinto de muerte. Si hubiera sido mejor acoger la importancia de la agresión en la vida y en las neurosis que propuso Adler en 1906, o erigir a Eros y Tánatos como las fuerzas propulsoras de la mente 14 años después, es algo que está fuera del razonamiento que persigo. Lo único que trato de mostrar es que dos hipótesis con mucho en común pueden sonar primero incompatibles y verse luego solamente con un desarrollo doctrinario por demás coherente." (Etchegoyen, 1981, p.13). Podríamos decir lo mismo respecto de la angustia; en "*A propósito de las críticas a la neurosis de angustia*", Freud polemizó vigorosamente con Lowenfeld, que en cierta forma había adelantado opiniones que luego Freud formuló, cuando cambió la teoría de la angustia. La razón profunda es más válida que los silogismos y esgrimas verbales; Lowenfeld atacaba la sexualidad, y Freud afortunadamente la defendió.

Volviendo a la cuestión de la crisis notamos que cuando una amenaza era demasiado severa, se "solucionaba" con la exclusión. Cuando el movimiento fue más fuerte pudo contenerlas. En este sentido, una verdadera bisagra de nuestra historia fueron las conocidas "discusiones controversiales" de la Sociedad Británica en 1943 y 1944, que estudiaron Etchegoyen y Steiner. Respecto a ellas, según refiere Steiner, Freud reconoció que era la primera vez que el movimiento podía tolerar una disidencia.

Protegerse de la locura es una causa noble, si las hay, y para ellos necesitamos las instituciones. Sabemos que en ellas se depositan aspectos muy primitivos y psicóticos; en la medida en que nos demos cuenta podremos librarnos – no siempre- de los elementos dañinos de nuestra propia mente. Por ejemplo, el “síndrome de Eitingon” que describe Zusman, que no es menos peligroso que el delirio de autosuficiencia subyacente a muchas postulaciones abierta o veladamente antiinstitucionales, o ciertas ingenuidades respecto de las normas, y a la relación entre ellas y los humanos.

Ya mencioné con anterioridad el problema de la creatividad, respecto de la cual suele opinarse, me parece, ingenuamente. La idealización va mellándose, lentamente, a medida que exégesis de los textos e investigación histórica –combinadas- hacen avances que a su vez son posibles por una menor idealización. A medida que vamos pudiendo mirar nuestros orígenes con menos mito, nos acercamos más a la verdad.

De esto se trata también cuando se habla institucionalmente de desidentificación. Sin embargo, a veces se usa la expresión con voluntarismo verbalista y entusiasmo racionalista que dejan la impresión de que se puede, por ensalmo, invocar lo que se describe como complejo y trabajoso resultado del análisis y traspolarlo exitosamente a la institución, olvidando entre otras cosas las razones por las cuales hablamos de “psicoanálisis” y no de “psicosíntesis”.

Otro tanto pasa con el encuadre, del cual muchas veces se ven los inconvenientes, y que sin embargo es un verdadero distintivo de nuestra identidad, sobre todo en su faceta de abstinencia, que es la lógica consecuencia de nuestra epistemología implícita y explícita, que dice que no sabemos qué es mejor para el paciente, y que su verdad debe, por último, descubrirla él.

No es malo contar con o refugiarse en una institución: es indispensable, inevitable; lo que se hace negando la necesidad es fabricar alguna institución larvada y peor. Tampoco es malo ser discípulo. Es mucho mejor que delirar con originalidades que, o no lo son, o son bizarras. Y no es igual a sometimiento, o a identificación masiva.

Lecturas de Freud y lógica del descubrimiento y la fundación

A través de la lectura de Freud vemos a un lector y escritor extraordinario que nos enseña a leer la realidad de un modo diferente. Y sus textos son, también, parte de esa realidad; por eso los leemos con respeto y gratitud –que, reitero no sólo no equivalen sino que se oponen a sometimiento y obsecuencia- pero no nos atenemos a lo que quisiera expresamente que entendiéramos.

Esta lectura resulta todavía hoy incitante y fructífera, a despecho de la famosa sentencia de Whitehead que cita Wallerstein “*Una ciencia que duda olvidar a sus fundadores está perdida*” (traducción mía) (Wallerstein, 1988, p.

5- 21). Esta opinión y sus variaciones, por ejemplo, la característica que señalé al comienzo de ser nosotros la única comunidad científica que persiste a lo largo del tiempo en la lectura de los mismos textos, los de Freud, es una preocupación frecuente entre los psicoanalistas, especialmente los que se interesan por la epistemología; pero es comparativamente mencionada por escrito (por ejemplo, Joseph, citado en Wallerstein, o Isaharoff en Melillo y colaboradores).

No me siento en condiciones de explicar estos hechos pero sí creo que una de las razones de la recurrencia a Freud se encuentra en algo contrario a su característica de lectura aún estimulante y enriquecedora, que mencionaba un poco antes, esto es, la utilización de sus textos para sustentar posiciones personales, funcionando, por otra parte, con el supuesto –muy humano pero nada científico- de que el sustento de Freud, *per se*, otorga veracidad y cientificidad a una afirmación.

Hay polémicas vigentes que tienen, en realidad, escaso o ningún asidero en las obras de Freud; nacieron más bien de circunstancias “políticas” y se les buscó, después, apoyo en los textos freudianos. La del análisis “lego” es una de ellas; otras parecidas son las de ciencia natural versus ciencia del espíritu, o la de terapia versus investigación. Por supuesto, no digo que estas cuestiones no puedan plantearse y discutirse. Digo que son ajenas a Freud, y que una forma de mal leer a Freud es buscar en sus textos supuestos apoyos.

Es cierto que ciencia y política, lo que llamé descubrimiento y fundación, son términos contrapuestos. Pero a veces exageramos la disociación y olvidamos que, en realidad, los resultados tanto en uno como en otro de los terrenos son resultado de su interacción.; en términos de Etchegoyen, *“La tradición y el cambio se encuentran radicalmente unidos desde el mismo comienzo del psicoanálisis. La disciplina revolucionaria que se opone sin concesiones al establishment médico y cultural de su época se define al mismo tiempo como movimiento (es decir, una actividad política) que resulta especialmente conservador, en cuanto responde a un líder indiscutido y se compromete a mantener la pureza de sus descubrimientos poniéndose en guardia contra cualquier tipo de desviación. Es necesario recordarlo y decirlo: el principio que inspira la fundación de la IPA es, claramente, la lealtad incondicional a Freud, que se perpetúa en el estudio exegético de su obra como se realiza en todos los institutos de psicoanálisis.”* (Etchegoyen, 1988).

Tener presentes estas intrincadas relaciones es imperativo para revisar nuestra comprensión del texto freudiano, pudiendo reconocer tanto la amalgama como la procedencia de cada elemento. Dicho sea de paso, si es necesario recordar y decir, es porque tendemos a olvidar estas circunstancias.

Pero las cosas son aún más complejas; por ejemplo, podemos preguntarnos si hubiera sido, en realidad, más razonable que Freud fuera “razonable” y “científi-

co" y aceptara las "razones" de Lowenfeld, aunque esa ecuanimidad costara la pérdida de la "sexualidad", o su desdibujamiento para el futuro de la teoría. No tenemos duda en cuanto a la respuesta. De modo que sabemos – y lo hacemos razonablemente bien con los pacientes– que las apariencias engañan y que detrás de una formulación "falsa" puede esconderse una verdad, que se perdería si arremetiéramos precozmente contra la falsedad. En cada nivel de análisis puede cambiar, no sólo la ubicación de una postulación, sino también su condición de verdadera o falsa.

Por esto también es que vale la pena revisar qué entendemos por verdad, con una óptica psicoanalítica y sin pretender convertirnos en epistemólogos, por más que creo que el análisis es una epistemología.

En particular, me parece importante revisar nuestras ideas respecto de lo que es una teoría, y los requisitos que debe cumplir. La coherencia interna es uno de ellos, pero también es cierto que tendría que haber en la teoría, para que fuera verdaderamente coherente, un lugar para la incoherencia. Los lógicos han podido hacerlo, introduciendo las lógicas modales, que no responden a los criterios clásicos aristotélicos (identidad, no contradicción, tercero excluido). Freud lo hizo también cuando habló de la valuta neurótica y cuando, como destacada Klimovsky, considera que no conviene que una teoría sea nítida en el comienzo de su formulación, y muchos analistas lo han hecho asimismo, cuando describen

modelos de personalidad patológica (por ejemplo, la envidia) y, constantemente, cuando analizan.

"¿Por qué?" – se pregunta Klimovsky- "Porqué si fuera nítida al principio... casi con seguridad su valor informativo sería falso" (Klimovsky, 1987, p. 17-53).

Sin embargo, en nuestras apreciaciones de las teorías, seguimos demasiado apegados a las tradiciones aristotelicotomistas, que jerarquizan, sobre todo, la "coherencia" y la "racionalidad", opinando a veces como si creyéramos que no hay nada más práctico que una buena teoría, y usando expresiones como "basado en la teoría X". No nos basamos en teorías, sino que al menos tratamos de hacerlo con la observación de nuestros pacientes o, más general, de la vida. ¿Hace falta que aclare que no predico ningún irracionalismo, sino que sólo propongo que tratemos de respetar más, con nuestras propias herramientas, la realidad, y que no estoy en contra –sino todo lo contrario– de la coherencia?

Por todo esto, también, creo que Freud tenía razón cuando dejaba muy para el futuro el ideal de la unidad de la ciencia, en lo que se refiere al psicoanálisis. Siempre habrá –por lo demás– una subjetividad procesadora-distorsionadora, y ahí estará el psicoanálisis.

La coherencia es, por lo tanto, una asíntota que nunca va a poder tocar el horizonte que persigue. Y que siempre perseguimos, porque como otros ideales

—la verdad, la libertad, la justicia—, dan sentido a nuestra vida, aunque debamos no olvidar que son inalcanzables.

Deseo ahora retomar la última parte de la anterior cita de Etchegoyen, la que dice que es necesario “...recordarlo y decirlo...”, refiriéndose a nuestros orígenes institucionales. Entre otras cosas, tener una visión clara y menos mítica de los orígenes, y compararla con nuestra actual realidad, mejora el pronóstico —siempre reservado— de nuestro futuro institucional y expande un aire fresco de esperanza.

La esperanza depende de la forma como van abordándose, en los últimos años, las cuestiones institucionales, tal como lo reflejan las publicaciones monográficas de la Asociación Psicoanalítica Internacional, especialmente en lo referente al reconocimiento de la enorme dificultad humana para funcionar sin un guía, que hasta casi ahora había sido Freud.

Para citar un solo ejemplo —ya que no puedo hacer aquí un examen detallado—, se habló del célebre tema de la “Segunda venida” (Wallerstein, 1988); lejos de escandalizarnos por las terminologías de capilla, es buenísimo que podamos pensar, hablar y escribir sobre estas religiosidades, en lugar de embellecer con lógicas y racionalidad nuestros decires mientras los actuamos. Desidealizarnos nosotros mismos y nuestras instituciones parece esencial.

La idealización tiene dos formatos fundamentales, según creo:

a. La de los que piensan que casi no necesitamos soporte institucional, que la identidad se la da cada uno, que no hacen falta normas ni reglamentos —o sólo muy pocos y genéricos—, que el encuadre es una antigüedad prejuiciosa y que la creatividad va a brotar a borbotones en cuanto todo este andamiaje caiga.

b. La de los que creen que la institución debe ser pura y que la pureza se preserva con muchas reglamentaciones y con requisitos cada vez más estrictos, y confían en los métodos de selección y en la casi infalibilidad de instituciones como el análisis didáctico.

Podríamos llamarlos delirios de “mente abierta” y de “pureza”. Desde ya, las formas larvadas, subclínicas, son las más insidiosas, las variedades y combinaciones múltiples, y los grados de saturación variables, en una y otra versión. Ambas terminan, curiosamente, confiando, cada una a su modo, en la infalibilidad omnipotente del análisis. Infalibilidad que tiene que ver con una lógica del descubrimiento que no respeta las limitaciones de su encarnación en la fundación, que tiene su propia lógica, diferente.

Reflexiones finales

Resumo mi argumento, hilvanando algunas conclusiones, sucintas y provisionarias.

Nuestra identidad queda enmarcada por la lectura de Freud y nuestra pertenencia institucional. Aquella nos acerca a verdades difícilmente tolerables, el “descubrimiento”, y ésta, la “fundación”, nos

sostiene.

El descubrimiento nos desequilibra porque nos arroja a la incertidumbre, y ello se suma – o forma parte de, quizás- a la dificultad general para aprender y conocer, de las cuales leer es un caso particular. La lectura de Freud nos proporciona, a la vez que el descubrimiento, las claves para comprender sus vicisitudes y la necesidad de la fundación, habida cuenta, especialmente, de que sacó “*a la luz en toda su dimensión la constitucional ineptitud del ser humano para la investigación científica*” (Freud, 1933, p. 6). Por todo esto, hay y habrá muchas lecturas diferentes.

En este contexto examinaba la lectura de Freud en español, señalando la posibilidad de que su primer discípulo hispanoparlante, el chileno Germán Greve, no pudiera sostener su identidad psicoanalítica, por lo menos en parte, por carecer de *holding*, de soporte institucional. Enfatizaba entonces ciertas facetas de la necesidad institucional, ligadas a esta necesidad de sostén para la cordura amenazada, y desarrollaba la idea de que descubrimiento y fundación tienen, cada uno, su propia lógica, y que en mayor o menor medida siempre hay en los resultados elementos procedentes de ambos sectores, que es necesario distinguir.

Tendemos a tener la ilusión de que las cosas no son de este modo, que somos más amplios y desprejuiciados, que nuestras emociones no interfieren. Una forma de mantenerse estos espejismos

es desconocer nuestra historia, nuestra historia institucional, algo que sucede frecuentemente entre nuestros colegas.

Nos declaramos pluralistas. Esto es, respetamos puntos de vista diferentes. Vamos aprendiendo que lo que pensamos es eso, y no la verdad. Pero si acentuamos el escepticismo (o el eclecticismo, como dice Etchegoyen) nos privamos del motor insustituible de la curiosidad y búsqueda de la verdad. Si, en cambio, tendemos a enfatizar estos aspectos, podemos rápidamente quedar expuestos “al oscurismo y al dogma”, al “uso dogmático” (Torres), o al uso “fanático” (Soy y Senté, de Gazzano, cap. VII, y Addenda II, III y IV).

Se dice, claro, que el equilibrio es la solución. De acuerdo, pero esto es mucho más fácil de decir que de cumplir. Volvamos a Freud, al ya citado texto donde se refiere al abuso de la relatividad einsteniana. ¿Cómo hacemos para respetar, lo que implica respaldo emocional, algo que no compartimos? Porque la pluralidad, si lo es, implica que pensamos que, en realidad, los “otros” están equivocados. Conocer un punto de vista no es sólo una operación intelectual, sino algo que requiere afecto, y éste, contacto.

Nuestras instituciones, que han ido desarrollando progresivamente la capacidad para tolerar disensos, son el instrumento de podemos y debemos valernos, y debemos cuidarlas, por más defectos y limitaciones que reconozcamos que tienen.

A la vez, queda una sensación de que hay muchas cosas que deberemos revisar y quizá cambiar, de que se aproxima –más bien que ya se está realizando– una profunda evaluación de nuestras normas

y criterios, de su sentido y significado.

De la forma como podamos cumplir esta tarea depende nuestro futuro.

Referencias

- Anzieu, D.** (1978). *El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis*, vol I y II. México : siglo XXI.
- Arlow, J.A. y Brenner, C.** (1988). The future of psychoanalysis. *Psychoanal Q L*, vol. 7, 1-14.
- Barutta, R.J.** (1988). Sobre cómo construyó Melanie Klein su concepto de interpretación. Conferencia XVII Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis. Río de Janeiro, Imago.
- Etchegoyen, R.H.** (1987). Narcicismo primario o relación de objeto. Conferencia XI Congreso Brasileiro de Psicanálise, Cane-la.
- (1981). Notas para una historia de la Escuela Inglesa de Psicoanálisis. *Revista de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados* vol 6, 13-30.
- Etchegoyen, R. H. y Col.** (1988). Tradición y cambio en las instituciones psicoanalíticas. Conferencia XXII Precongreso Didáctico de FEPAL, San Pablo.
- Freud, S.** (1895). A propósito de las críticas a la neurosis de angustia. En Sigmund Freud (1980) *Obras Completas. Primeras publicaciones psicoanalíticas*. Tomo III. Buenos Aires : Amorrortu.
- (1905.) El chiste y su relación lo inconciente. En Sigmund Freud (1980) *Obras Completas.El chiste y su relación con lo inconciente*. Tomo VIII. Buenos Aires : Amorrortu.
- (1914). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. En Sigmund Freud (1980) *Obras Completas.Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*. Tomo XIV. Buenos Aires : Amorrortu.
- (1919). Nuevos caminos para la psicoterapia psicoanalítica. En Sigmund Freud (1980) *Obras Completas. De la historia de una neurosis infantil « el hombre de los lobos » y otras obras*. Tomo XVII. Buenos Aires : Amorrortu.
- (1933). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. En Sigmund Freud (1980) *Obras Completas.Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*. Tomo XXII. Buenos Aires : Amorrortu.
- Freud, A.** (1972). *Pasado y presente del psicoanálisis*. Buenos Aires : Sigo XXI..
- García, G. L.** (1978). *La entrada del psicoanálisis en la Argentina. Obstáculos y perspectivas*. Buenos Aires : Altazor.
- Gomberoff, M.** (1986). *Consideraciones sobre la institución psicoanalítica*. (inéd).
- *Apuntes acerca de la historia del psicoanálisis en Chile*. (inéd).
- Greve, G.** (1910). Sobre psicología y psicoterapia de ciertos estados angustiosos. Santiago de Chile : Imprenta y litografía Universo. También publicado en *Cartas del Congreso Internacional Americano de Medicina e Higiene*, Buenos Aires, 1911, 291-304 ; en *Rev Psicoanal* vol. 3, 203-2013 ; en *ficha literal 5*, 1977, y en Vezzetti, H (1989) *Freud en Buenos Aires*. Buenos Aires : Puntosur.
- Infante, J.A.** (1986) *El malestar en el psicoanálisis*. (inéd).
- Ingenieros, J.** (1903) Obsesiones e ideas fijas. *Anales del Círculo Médico Argentino*. Buenos Aires, agustín Etchepareborda. p. 5.
- Jaques, E.** (1966). La muerte y la crisis de la mitad de la vida. *Rev Psicoanal*, vol. 23, 401-423.

Jones, E. (1960.) *Vida y obra de Sigmund Freud, vol II.* Buenos Aires : Nova.

Kernberg, O.F. (1985). Institutional problems of psychoanalytic education. *J Am psychoanal Ass vol. 33*, 799-834.

Klimovsky, G. (1987). Problemas metodológicos del psicoanálisis. *Revista de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados, vol 8* ; 17-53.

López, B. (1986). *Seminario sobre « Organización maníaca »* Desarrollado en la Sociedad Psicoanalítica de Mendoza. (iné).

Melillo, A. y col. (1987). El objeto del psicoanálisis. *Revista de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados.*, 119-147.

Meltzer, D *Una nota sobre los procesos introyectivos.* (iné).

- (1984). *Dream-life.* Reading Clunie Press, p.12.

Rojas, N. (1981). Una visita Freud. *Revista Argentina de Psicología, vol 29*, 11-15.

Rosentahl, L. (1945). El psicoanálisis en la Argentina hace 35 años. *Rev psicoanal, vol 3*, 105-111 y 14- 135.

Rostang, F. (1982). *Dire Mastery. Discipleship from Freud to Lacan.* Baltimore : John Hopkins.

Steiner, R. (1985). Reflexiones en torno a la tradición y el cambio a partir de un examen de las polémicas de la Sociedad Psicoanalítica Británica. *En Rev Psycho-Anal, vol 12, 1943-1944.* También en Libro Anual de Psicoanálisis, 1985. Lima, Imago, 5-47 .

Stratchey, J. B. (1955). *Introducción a Estudios sobre la histeria, vol 2.*

Vezzetti, H. (1989). *Freud en Buenos Aires 1910-1939.* Buenos Aires, Puntosur.

Vispo, C. A. y Tennenhouse, P. (1989). Transformación onírica de las fantasías de escena primaria (p. 400). Conferencia en Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, XI Simposio y Congreso Interno, Buenos Aires.

Wallerstein, R.S. (1988). One psychoanalysis or many. *Int. J Psycho Anal, vol 69*, 5- 21.

- Cambios en los analistas y en sus formación. Asociación Psicoanalítica Internacional, monografía n 4, p. 90.

Whiting, C. (1980). Nota para una historia del psicoanálisis en Chile. *Revista Chilena de Psicoanálisis, vol 2*, 19-26.

Zusman, W. (1988). Nuestra ciencia y nuestra vida científica. *Revista de Psicoanálisis, vol XLV*, 1193-1215.

Investigación y movimiento psicoanalítico: la transmisión en la institución psicoanalítica*

Jorge Olagaray

En nuestras reuniones científicas suelen tratarse temas referidos tanto a la investigación psicoanalítica como a las institucionales, es decir, al movimiento.

En este espacio, en cierta forma marginal -puesto que no somos epistemólogos ni psicólogos sociales- pero que va ganando terreno, deseo abordar lo que podría describir como la intersección de la investigación y del movimiento, de la ciencia y de la política, del «descubrimiento» y la «fundación».

Introducción, delimitaciones y antecedentes

No me voy a ocupar, por obvias razones de espacio, de las contribuciones básicas, las de Freud, W.R. Bion y E. Jacques (conocidas y reseñadas muchas veces, por ejemplo, por E. Fornan, 1973) y que informan significativamente mis puntos de vista, al igual que *-last but not least-* algunas elaboraciones de R. Money Kyrle. Tampoco de los aportes centrales de lo que en nuestro medio se dio en llamar «Psicología Institucional» (Bleger, 1966; Ulloa, 1969) ni de la larga serie de contribuciones que los han seguido.

En los antecedentes hay que señalar que la dificultad intrínseca del tema -siempre es riesgoso hacer del fondo figura- quizás haya hecho que la encrucijada de imposibles, a la que quiero referirme, haya sido poco desarrollada de un modo explícito, aunque muy aludida o tratada bajo otros encabezamientos.

En nuestro país, al parecer, la temática se inauguró hace más de treinta años, cuando la Asociación Psicoanalítica Argentina dedicó su Symposium anual de 1959 a las *“Relaciones entre psicoanalistas”*. Con ese mismo título hay un excelente trabajo de Ganzarain & Arensburg (1961), presentado al II Congreso Psicoanalítico Latinoamericano. Y prácticamente no hay ninguna reunión científica latinoamericana, local, nacional, regional o internacional donde el tema esté ausente. También ocupa un lugar preponderante en los Symposia de la A.P.I. y en las Reuniones de Analistas Didactas (antes pre-congresos didácticos) previos a los Congresos internacionales.

En un agrupamiento forzosamente grosero, deseo mencionar los trabajos de Garma (1959 a y b. 1966 y 1972), M.

* Presentado en el XVIII Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis: “Investigación en Psicoanálisis”. Federación Psicoanalítica de América Latina. Río de Janeiro; agosto, 1990. Publicado en Revista Uruguaya de Psicoanálisis n. 72-73; 1991: 121-138.

Se publica como parte del Homenaje a Jorge Olagaray, respetando su formato original, con mínimas correcciones, motivo por el cual no se adicionó Resumen ni Palabras clave.

Hernández (1987), Ruiz Carasino (1984, 1987 y 1988), Rosolato (1983), Speziale Bagliacoa (1982) y H.A. Torres (1987 a, 1987 b y MS). Más allá de su heterogeneidad, tienen en común el abordar problemas institucionales con instrumentos psicoanalíticos, mayormente derivados de Freud.

Zusman (1988) pone el énfasis en lo que podríamos llamar la sobre-institucionalización de la ciencia, su rigidificación, al igual que J.A. Infante (1988) y también Comberoff (MS), Kernberg (1985 y s.d.) y, por lo menos en parte, Bruzzone et al. (1985).

Sor y Senet (1988), en su libro "*Cambio catastrófico*" se refieren de hecho, y de un modo casi continuado, a nuestro problema; además, se ocupan expresamente del problema de las lealtades y traiciones (p. 19-20) y de los Institutos de psicoanálisis (p.3 1-32), algo que ocupaba también centralmente a Kernberg y Bruzzone et al., antes mencionados. Asimismo, se desarrolla el concepto de "uso fanático", semejante, en cierta forma, al de "uso dogmático" del primero de los trabajos de Torres mencionados más arriba.

Uno de los autores que más precisa y explícitamente ha trabajado sobre el tema de la interrelación ciencia-movimiento es, sin duda R.H. Etchegoyen, a algunos de cuyos trabajos me referiré brevemente.

En el libro de "*Técnica*" (1986) explicita varias veces la necesidad de distinguir

las mencionadas facetas de nuestra identidad, y recalca (por ejemplo: en la Introducción y en el Epílogo) la necesidad de mantenerse igualmente distante, tanto del eclecticismo como del fanatismo.

Movimiento, autoritarismo, secreto, jerarquía y hegemonía

Sabemos que la Asociación Psicoanalítica Internacional fue fundada en 1910 por Freud, en ocasión del Segundo Congreso en Nuremberg, proyecto que puso en marcha -al decir de Freud- "*con el apoyo de mi amigo Sándor Ferenczi*" (1914, 41). El apoyo de Ferenczi -cuyas opiniones sobre las características jerárquicas y aristocráticas del movimiento nos cuenta Jones (1955, p. 80) y que comentan también Etchegoyen et al. (1988 b. 5-7)- es destacable. "*Pensaba organizar el movimiento psicoanalítico, trasladar su centro a Zurich y darle un jefe cuya misión sería velar por su futuro. Como esta fundación mía despertó mucho desacuerdo...*" (ibid., destacado mío).

Por distintas razones, Freud no deseaba ni creía conveniente ser él mismo, el jefe. "*Pero opinaba que un mando tenía que haber. Sabía demasiado bien de los errores que acechan a quienes se consagraban al análisis, y confiaba en que muchos de ellos podrían evitarse si se instauraba una autoridad dispuesta a aleccionar y a disuadir; una autoridad de esa índole había recaído al principio sobre mí... Por eso estaba en mi mano transferir esa autoridad a un hombre más joven... No podía ser otro que C.G. Jung...*" (op. cit., 42).

Freud consiguió que sus unilaterales disposiciones fueran aprobadas, no sin serias resistencias, particularmente de los analistas vieneses. Poco más adelante, en el mismo texto, dice Freud: “*Así como mis opositores comprobaron que no era posible detener al nuevo movimiento, a mí me aguardaba otra experiencia: no se dejaba conducir por los caminos que yo pretendía marcarle*” (p. 43).

De modo que el nacimiento de la Asociación y su modalidad, claramente jerárquica, no sólo fueron un acto emanado de la autoridad y del autoritarismo de Freud, que impuso a su “príncipe heredero”, sino que además no era cierto que resignaría la jefatura, como lo confirma con toda naturalidad cuando habla del “grupo de Viena, cuyo mando encomendé a Adler” (ibid.). O cuando, un poco más adelante, menciona el “derecho de veto” que le otorgaron como prenda de paz los dos fundadores del *Zentralblatt*...” (op. cit., 43-44).

Moviéndose en su peculiar longitud de onda -volveré más adelante sobre este punto- Jones dice que «*Ferenczi, por otra parte, con todo su encanto personal, tenía cierta manera decididamente dictatorial y algunas de sus proposiciones fueron mucho más allá de lo que es habitual en medios científicos. Ya antes del Congreso había informado a Freud de que “el enfoque psicoanalítico no conduce a un igualitarismo democrático: tiene que haber una élite, más o menos dentro del espíritu de las leyes de Platón acerca del gobierno de los filósofos*”». Pero no incluye a Freud en la

caracterización, pese a que la cita anterior continúa con la frase: «*Freud, en su respuesta, le manifestó que él mismo ya había tenido esa idea*» (1955, p. 80).

En la página siguiente, Jones transcribe una carta de Freud a Ferenczi que contiene una crítica a su discípulo favorito (los afectos son una cosa, y otra la razón de Estado (judío) que lo llevó a designar a Jung príncipe heredero y presidente) y una autocrítica: “*Su vigoroso alegato tuvo la desdicha de provocar una repulsa tan grande que se olvidaron de agradecerle las importantes sugerencias que usted les hizo. Todas las sociedades son ingratas: eso no importa. Pero merecemos alguna censura por no haber previsto el efecto que tendrían en los de Viena. A usted le habría sido fácil omitir enteramente las críticas y tranquilizarlos con respecto a su libertad científica, con lo cual habríamos privado a sus protestas de gran parte de su vigor. Creo que mi largamente contenida aversión a los vieneses, junto con el “complejo de hermano” de usted nos han hecho un poco cortos de vista*” (op. cit., p. 81).

Ya cité a Freud mencionando su rápido desencanto con respecto a la Asociación. Poco más adelante, en la “Contribución a la historia...” que he estado citando, continúa el relato con la evolución posterior de esta versión oficial del movimiento. Claro, no podía mencionar al Comité, del que quiero ocuparme a continuación.

Jones (op. cit., cap. VI) relata su iniciativa. Preocupado por las defecciones de

Adler y Stekel y perturbado por la noticia de Freud de que sus relaciones con Jung se volvían tirantes, en 1912 propuso a Ferenczi la formación de “una especie de guardia vieja” (p. 166) formada por analistas de confianza alrededor de Freud, para darle seguridad, prestarle servicios y contestar las críticas con una sola “obligación expresa: para el caso de que cualquiera de nosotros estuviera decidido a apartarse de algunos de los principios fundamentales de la teoría psicoanalítica, tales como el de represión, el de psiquismo inconsciente, el de la sexualidad infantil, etc., debería comprometerse a no hacerlo públicamente sin discutir antes sus ideas con los otros miembros del grupo” (ibid.). También dice que se inspiró en sus propias lecturas e ideas, en las historias de los paladines de Carlo Magno y las numerosas sociedades secretas acerca de las cuales había leído.

Ferenczi y Freud, también informados de la idea, reaccionaron con entusiasmo, que eliminó un atisbo de crítica; decía Freud en su respuesta a Jones: “Lo que inmediatamente captó mi imaginación fue su idea de constituir un consejo secreto compuesto de los hombres mejores y de más confianza con que contamos y que tomaría a su cuidado el desarrollo ulterior del psicoanálisis y defendería la causa contra las personas y los obstáculos con que ésta podrá tropezar cuando yo ya no esté (...) No ignoro que en esto se encierra también un elemento casi infantil y quizás romántico, pero tal vez resulte posible adaptarlo a las necesidades de la realidad. Daré rienda suelta a

mi fantasía y le dejaré a usted el papel de censor”. “Me atrevo a decir que me sería más grata la vida y más fácil la muerte el día que supiera que existe un grupo de tal índole, encargado de vigilar lo que he creado” (op. cit., p. 167).

Es evidente que Freud trasladó las frustradas expectativas con respecto a la Asociación al Comité, y esta vez no hubo desilusión: “El secreto de este Comité es que me ha sacado de encima el peso enorme de la preocupación por el futuro, de modo que yo ya puedo proseguir con tranquilidad mi camino hasta el fin”, decía Freud años después a Eitingon (también transcripta en Jones op. cit., p. 168).

“El Comité funcionó perfectamente por lo menos durante diez años”, dice Jones (p. 178), quien lo presidió, en su calidad de fundador durante casi toda su existencia. Durante algunos años -por lo menos los primeros de la década del veinte- este excepcional organizador presidió simultáneamente la Asociación Psicoanalítica Internacional y el Comité. Para terminar las citas de Jones, transcribo su juicio: “Fue una ventaja inapreciable, por otra parte, el disponer de una política unitaria, planeada por los mejores informados y los que poseían una influencia considerable para enfrentarse con los innumerables problemas que se iban presentando: las divergencias dentro de una Sociedad, la elección de autoridades, los problemas planteados por la oposición en tal o cual organismo local, etc.” (ibid.).

El testimonio de Jones tiene el valor y el inconveniente de ser directo. No puedo discutir aquí el problema del valor de las fuentes históricas. En todo caso sí cabe apuntar que, con diferentes matices, hay consenso entre diferentes investigadores y pensadores respecto del autoritarismo de Freud.

Deseo señalar que también fueron autoritarios otros grandes psicoanalistas como Melanie Klein. Por ejemplo, H. Segal (1979, 170-1) describe cómo mantenía su mente abierta, pero sólo si se aceptaban los grandes lineamientos de su pensamiento; cuando un poco más adelante Segal habla de "*singlemindedness*" para referirse a su dedicación al trabajo, uno tiene la impresión de que bien podría ser un poco mayor la extensión del término.

En este capítulo resta señalar que, frecuentemente, los movimientos de las Instituciones como tales también son autoritarios, o si se quiere, son movimientos determinados por la fuerza relativa de las distintas partes en diferentes momentos y circunstancias. Así fue como la Asociación Americana declaró unilateralmente su independencia de la Asociación Psicoanalítica Internacional en 1938. Así fue también cómo al reorganizarse la Internacional después de la segunda guerra se inventó el *status* de «Asociación Regional». Así fue también cómo bajo la presión de un litigio con todas las señales de que sería perdido, la propia Internacional decidió establecer mecanismos que permitieran el reconocimiento de numerosas instituciones

norteamericanas, dando fin al episodio de la Asociación Regional. También fue bajo cierta presión que se reformó la Internacional y América Latina pudo ocupar su lugar. Es cierto que en todos estos casos hubo conductores hábiles, sensibles y diplomáticos -por ejemplo, Jones al negociar la reconstitución de la Internacional- pero no es menos cierto que en todos los casos hubo una dosis de presión y hasta de violencia a veces considerable (Gillespie, 1979, p. 269).

Por otra parte, esta estructura jerárquica, regida por la aristocracia de los mejores, tenía claros propósitos hegemónicos; así lo muestran las disposiciones reglamentarias referidas a las jurisdicciones, algunas de las cuales acaban de ser derogadas, y que aun cuando en algunos casos fueran incumplidas sin sanción desde larga data, seguían vigentes en la letra; o las referentes a la «proporción médico-no médico», semi escritas.

Para terminar esta parte voy a transcribir una cita de Limentani (1983, p. 376) que se refiere a Anna Freud: «*Estaba incuestionablemente muy preocupada en mantener la unidad de la API y en realzar su rol como el primer y único cuerpo al que sus miembros han conferido la transmisión del psicoanálisis. Cuando, durante la Reunión Administrativa del Congreso de Londres en 1953, se sugirió que a un pequeño grupo de miembros representantes de una determinada escuela de psicoanálisis se le diera un reconocimiento especial como Grupo de Estudios, sin tener en cuenta la existencia de una Sociedad Compo-*

nente local, la reacción de Miss Freud fue aguda e inmediata. Señaló “que lo que había sido sugerido realmente importaba revisar (o ameritaba como para revisar) la organización de acuerdo a puntos de vista científicos. Ese sería un principio alternativo” (IPA Bulletin, 1954, p. 273). Continuó para decir que “en poco tiempo podríamos tener dos o más Asociaciones Internacionales”. Anna Freud tenía en gran valor el trabajo científico de la IPA, pero en los años recientes se había desencantado con algunos aspectos de su desarrollo.» (traducción mía).

El texto, que no deja de tener su costado crítico, me hace pensar que para Anna Freud un planteo como ése significaba un resquebrajamiento, no en el movimiento sino en la ciencia, por más que, aparentemente, se trataba de que no se estructurara la organización en función de determinadas escuelas.

Freud y el status científico del Psicoanálisis

A este respecto, deseo señalar algunas ideas de Freud que, de un modo u otro, han seguido vigentes entre los psicoanalistas; por lo tanto, se refieren a las personas y no a la ciencia.

Más allá de la infatigable defensa que Freud hizo del carácter científico del psicoanálisis, no dejó de tener ciertas oscilaciones en sus puntos de vista. En muchas ocasiones deja la impresión de pensar que el carácter verdaderamente científico se alcanzará después, en al-

gún tiempo no determinado (of. 1916-17, pp. 233 y 396; 1923, p. 247; 1924, p. 216; 1933a.p. 143; 1933b, p. 227-28; 1940,p. 182). En concordancia con esto, la identidad del psicoanálisis tiene cierta provisoriedad. Incluso dijo que los psicoanalistas tendríamos trabajo por “varias décadas” sin que nuestro trabajo científico corra “peligro de mecanizarse y así perder interés” (1925, p. 267).

Esta manera de ver las cosas, este carácter provisional, ha hecho decir, por ejemplo, a Assoun que “*el saber analítico se concibe como una especie de intervalo imaginario que explora un espacio transitorio*” (1981, p. 185-7). Toda la retórica que pueda construirse alrededor de una autonomía “*en la carencia*”, como “*meollo de la identidad paradójica del freudismo*”. (ibid.) no alcanza a despejar una sensación de duda respecto a la condición científica del psicoanálisis en muchos analistas. Es interesante notar que, en cualquiera de las posiciones que se tome, siempre queda, subjetivamente, la impresión de un espacio no cubierto, de una insuficiencia en las categorías tradicionales para dar cuenta del psicoanálisis, sobre todo si se trata de hacer justicia a sus peculiaridades específicas.

El segundo aspecto de las opiniones de Freud que deseo señalar es el de su coherente afirmación de lo azarosa que es la aptitud humana para la investigación. Así, y refiriéndose a la Psicología, señala: “*Aquí sale a la luz en toda su dimensión la constitucional ineptitud del ser humano para la investigación*

científica" (1933, 6). Como a veces se ha considerado que este Freud era "pesimista", quiero subrayar que, a mi juicio, no sólo fue en esto coherente consigo mismo a lo largo de los años, sino que lo fue, fundamentalmente, con el conjunto de sus descubrimientos. Me parece que Freud toleraba mejor que nosotros estas incertidumbres, podía permitirse dudar. Más adelante voy a volver sobre esto.

A esta situación, que podemos llamar interna, se suma la externa. El reconocimiento de los otros, y especialmente de la comunidad científica, puede ser variable, pero dista de ser unánime. Nadie duda de que un físico es un científico; si hay dudas, será por su condición personal. Con nosotros es al revés. Podemos tener prestigio profesional y social, ser considerados serios, pero difícilmente científicos. Y no justamente por personas cualquiera, sino, muchas veces, por importantes epistemólogos (como Mario Bunge o A. Grünbaum), y aún algunos muy estimados por muchos de nosotros, como K. R. Popper.

Mirando esta cuestión con la óptica de la teoría de las revoluciones científicas (Kuhn, 1962 y 1987; Cohen, 1989), y de la noción de paradigma, de tanto éxito por estas latitudes psicoanalíticas rioplatenses, creo que se visualiza -se confirma- lo que digo. El único revolucionario que todos aceptamos es Freud. Muchos de nosotros consideramos que hay algún o algunos otros, pero el único con consenso de todos es Freud. Los que aceptan esta teoría no están de acuerdo acerca de cuántos y cuáles son el o los

paradigmas y consiguientemente tampoco concordamos respecto a si hemos o no llegado al estadio de ciencia normal. El psicoanálisis sigue siendo una cosa rara, a juicio de una parte muy significativa -como mínimo- de la "comunidad científica".

Reflexiones

Autoritarismo y movimiento

Una reacción semejante a la que produjo entre los asistentes al Congreso de 1910, la propuesta de fundación de la Asociación Internacional, sigue produciéndose entre los analistas cada vez que toman contacto con la historia de la fundación del movimiento. Es una curiosa reacción, puesto que no existe movimiento alguno que no se haya iniciado con la presencia de un líder carismático que concentraba todo el poder.

De manera que, en este sentido, no hay lugar para el escándalo, y hay que partir de la base de que las cosas son inevitablemente así. Las diferencias tienen que ver no con el hecho del autoritarismo, sino con sus propósitos y sus resultados.

Por supuesto hay quienes piensan que sería mejor, dada la inevitabilidad de los costos del movimiento, no tenerlo; o en el caso de Freud, que no lo hubiera fundado.

Pero es que el psicoanálisis es una herramienta concreta, y su riqueza, me parece, estriba justamente en la posibilidad de

desarrollar una dialéctica entre ciencia y política, descubrimiento y fundación, entre el coro y el héroe (símil utilizado por varios autores), entre Mesías y el *Establishment*, entre la idealización y la denigración (Bicudo y Franco, 1980), “entre el éxtasis de la marginalidad y la pasión alienante de la Institución” (Viñar, 1980, p. 19), entre eclecticismo y fanatismo (Etchegoyen, 1986), o entre el caos y la fosilización (tema de la próxima reunión de analistas didactas de la API), o entre tantos otros pares dialécticos que nos revitalizan y sostienen. Por eso me declaro franco partidario del movimiento, aunque no soy movimientista.

Sociedad secreta y secreto

Quedó señalado cómo el movimiento tuvo un origen y por mucho tiempo una dirección “secretas”, y cómo Jones se había inspirado en sus numerosas lecturas sobre sociedades secretas.

Justamente este tema fue retomado por Abadi (1959 a, b y e. 1961 a y b) que en una serie de trabajos postuló la idea de que las sociedades psicoanalíticas están estructuradas como sociedades secretas (también se ocuparon de esto M.P. Manhaes y A. Hoirisch, 1970).

Una mirada a los trabajos psicoanalíticos sobre el secreto (P. Aulagnier, 1976; S. de Foks, 1978; Bianchi Villelli y Georgleff, 1980; Puget y Wender, 1980 y López et al., 1987), si bien plantea los consabidos problemas de extrapolación y de diferencias en el uso y contexto,

deja, sin embargo, la impresión de que el secreto es una parte normal y hasta imprescindible de la vida, y si es así no podrá dejar de estar presente en las instituciones y es mejor aceptarlo francamente.

¿Somos científicos?

Es más o menos frecuente apelar a nuestra condición de “científicos”. También es frecuente, en las críticas institucionales, atribuir a la pérdida de la condición científica las crisis. Por ejemplo, Bleger (1973, p.516) hace responsable de la crisis de su institución al haber “*marginado ... su primer objetivo real ... ser una institución científica*”.

Me parece que en los dos casos hay una sobrevaloración -quizás compensatoria de las inseguridades examinadas antes- porque, en realidad, ni somos científicos ni nuestro primer objetivo institucional es científico, aunque hagamos figurar en los estatutos, en primer lugar la investigación. No sólo esto, sino que muchas voces autorizadas alertan -pueden verse en los trabajos de los Simposios de la API, por ejemplo- sobre una pérdida creciente de nuestra aptitud y actitud científicas e incluso de nuestra identidad psicoanalítica. Además, el punto de referencia institucional ha sido, hasta ahora, la autonomía para impartir formación.

Sin embargo, nuestra ciencia crece y se desarrolla; los que no crecemos del mismo modo, parece, somos los psicoanalistas, el grueso de los psicoanalistas. Y en nuestras explicaciones de entre casa es

muy frecuente ver como nos alejamos de la "explicación conjetural" y nos acercamos a la "explicación última" (Popper y Eccles, 1977, cap. 47).

Actualmente, la IPA encara la organización de una sección de investigación, y quizás ésta sí pudiera ser una de las muchas muestras de cambio y revitalización que va dando el movimiento.

Algunas conclusiones y una ponencia

Quisiera mencionar solamente algunos otros problemas dignos de ser tratados en la intersección entre descubrimiento y fundación.

Por ejemplo, el fantástico efecto euforizante que pueden producir ciertas circunstancias, y que llevaron a Freud (1910, p. 140) a pronunciar palabras extraordinarias en el discurso inaugural del Congreso que justamente iba a fundar la Asociación Internacional. En estas extraordinarias palabras el descubridor sostuvo, en definitiva, que la popularización del psicoanalista iba a suspender la producción patológica. O las no menos notables palabras de Balint (1947, p. 253), sosteniendo que "*la humanidad nos estaba convirtiendo en sus guías*".

Creo que éstos son efectos de nuestra necesidad de sostén, que no se atreve a confesarse y entonces necesita argumentar grandiosidades apostólicas y optimistas para justificar el movimiento, dando curso de paso al narcisismo del que se

ocuparan Chasseguet-Smirgel, Grunberger (1979) y Finell (1985); o, con más precisión, la megalomanía de Money-Kyrle (1965) y la misma J. Chasseguet Smirgel (1983). O la significación que tiene la abundancia de la *Verleugnung* en la vida institucional. A este fenómeno aludía cuando me refería a la "longitud de onda de Jones".

Hay un vasto territorio donde se transita con facilidad desde éste mecanismo central hacia sus correlatos más graves y más benévolos, donde nos damos cuenta a la vez (por ejemplo, con respecto al conocimiento de nuestra historia) de que no nos damos cuenta.

En este mismo territorio está también el problema ético, destacado, por ejemplo, por Clavreul (1968, 13 1-5), que explica satisfactoriamente, a mi juicio, por qué es la perversión el talón de Aquiles de nuestras instituciones. Es de esperar que los psicoanalistas podamos finalmente ocuparnos de estos problemas, como han empezado a hacerlo algunos (Klimovsky, Zysman y Dupetit (MS, 1990)).

Está también el problema de la difusión, nunca resuelto a mi juicio más que en las palabras, sea por exceso o por defecto, y que tropieza con la dificultad tantas veces señalada por Freud con respecto a la popularización. ¿Cómo se hace para hacer popular la cosa rara que es el análisis? (Bion. 1975, p. 5).

Porque la investigación busca la verdad, el movimiento la cantidad; la investigación descubre, el movimiento difunde;

la investigación asusta, la institución aplaca. El juego entre ambos es semejante al de cuerpo y mente, en perpetua oposición, aunque sin poder existir uno sin el otro; y deberíamos conocer mejor nuestro cuerpo institucional.

Resumen

Este texto es un relato al tema: "*Investigar el movimiento analítico*", tratado en el último congreso de FEPAL.

El autor interroga la diferencia entre descubrimiento y fundación y diferencia, en la transmisión, lo que va por cuenta de la teoría y lo que ocurre como consecuencia del movimiento. Documenta algunos hitos históricos que, en diferentes tiempos y lugares, ponen de manifiesto esta dicotomía y donde el "movimiento" es eficaz y actúa en los efectos de transmisión (secreto, jerarquías, mitos iniciáticos, autoritarismo y hegemonías).

Referencias

- Abadi, M.** (1959 a). Las sociedades secretas. Aproximación a su esclarecimiento. Revista. *Psicoanálisis*. 16:213-25.
- (1959 b). El coro y el héroe. Revista. *Psicoanálisis*. 16:322-332.
- (1959 c). El grupo psicoanalítico como sociedad secreta. Revista. *Psicoanálisis*. 16:407-4 16.
- (1961 a). El dilema del psicoanalista. Revista. *Psicoanálisis*. 18:3-8.
- (1961 b). Hacia un psicoanálisis abierto. Revista *Psicoanálisis*. 18:9-11 (Número extraordinario).
- Anzieu, O.** (1987). Une peau pour les pensées. Paris. Glancier-Guenaud. ASSOUN, P.L. (1981/1982). Introducción a la epistemología freudiana. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Aulagnier, D.** (1976). O Direito ao Segreto: condição para poder pensar. Revista. *Bras. Psicoanálisis* 14:235-56. 1980.
- Balint, M.** (1948). On the psycho-analytic training system. En (1965). *Primary love & psycho-analytic technique*. pp. 253-274 Londres: Tavistock.
- Bianchi Vilelli, H.; Georgieff, A.** (1980). El secreto: ¿escisión o integración? Revista. *Psicoanálisis*. 37:1265-1274.
- Bicudo, V.L; Mello Franco, F.D.** (1980). Dilemas na produção científica da psicoanálise no Brasil. Revista. *Bras. Psicoanálisis*. 14:201-16.
- Bion, W.R.** (1975). *A memoir of the future. Book one: The dream*. Rio de Janeiro: Imago.
- Bleger, J.** (1966). *Psicoigiene y psicología institucional*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- (1973). La Asociación Psicoanalítica Argentina, el psicoanálisis y los psicoanalistas. Revista. *Psicoanálisis*. 30:515-536.
- Bleichma, N.M.; Leiberman de Bleichmar, C.** (1989). *El psicoanálisis después de Freud. Teoría y clínica*. M. D.F.: Eleia.
- Bruzzone, M.** et al. (1985). Persecución y regresión en la formación analítica. *Libro Anual de Psicoanálisis*. 173-176.
- Clavreul, J.** (1968). La pareja perversa. En Aulagnier, P. et al. *El deseo y la perversión*. pp. 105-135. Buenos Aires: Sudamericana.
- Cohen, B.** (1989). *Revolución en la ciencia*. Barcelona: Gedisa.
- Chasseguet-Smirgel, J.** (1983). *El esprit du temps* y sus efectos sobre la cura psicoanalítica. *Psicoanálisis*, 5. pp. 557-580.
- Chasseguet-Smirgel, J.; Grunberger, B.** (1979). El narcisismo del psicoanalista: una introducción. *Psicoanálisis*, 1:135-50.
- Dellarosa, A.** (MS). Comentario inicial para el *workshop* sobre: «Transferencia en las Instituciones». *Presentado en el I Congreso Argentino de Psicoanálisis*. Buenos Aires, noviembre de 1988.

Etchegoyen, R.H. (1986). *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

- (1987). Narcisismo primario o relación de objeto. Conferencia, *XI Congresso Brasileiro de Psicanalise*, Canela.

- (1988 a). *Der psychoanalytische Dialog*. In Peter Kuter, Raúl Páramo-Ortega and Petr Zagermann, eds. *Dic. Psychoanalytische Haltung*. München: Verlag Internationale Psychoanalyse, 1988, pp. 115-139. También en "Relatos...", T. I, VIII Simposio y Congreso Interno, Apdeba, 1986, pp. 12-40).

- et al (1988 b). Tradición y cambio en las Instituciones psicoanalíticas. Sus consecuencias en la selección y formación de candidatos y didactas. *Relato oficial, XLI Pre-Congreso Didáctico de FEPAL* San Pablo, Brasil.

- (1988 c). Reflexiones sobre la transferencia. En *Relatos - I Congreso Argentino de Psicoanálisis*, Buenos Aires. pp. 77-101.

- (1989). On interpretation and its testing. In: Harold P. Blum, Edward W. Weinshel and F. Robert Rodman, eds. *The psychoanalytic core*. Madison, Connecticut: International Universities Press, chapter 20. pp. 369-398.

- (1990). El psicoanálisis de la última década: la clínica y la teoría. 1989. En proceso de publicación.

Finell, J.S. (1985). Los problemas narcisistas en los analistas. *Libro Anual de Psicoanálisis* 1985:177-89.

Fornari, F. (1973). Para un psicoanálisis de las Instituciones. En Käes, R. et al. (1987/1989). *La Institución y las Institucio-*

nes. pp. 120-159. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Freud, S. (1910). Las perspectivas futuras de la terapia psicoanálisis. A.E. 11.

- (1914). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. A.E. 14.

- (1916-17). Conferencias de Introducción al psicoanálisis. A.E. 15-16.

- (1919). Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica. A.E. 17.

- (1923). Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis y «Teoría de la libido». A.E. 18.

- (1924). Breve Informe sobre el psicoanálisis. A.E. 19.

- (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. A.E. 19.

- (1926). ¿Pueden los legos ejercer el análisis? A.E. 20.

- (1933 a). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. A.E. 22. 136

- (1933 b). Sandor Ferenczi. KE. 22.

- (1937). Análisis terminable e interminable. A.E. 23.

- (1940 a). Esquema del psicoanálisis. A.E. 23.

- (1940 b). Algunas lecciones elementales sobre psicoanálisis. A.E. 23.

Gantheret, F. (1969). El psicoanálisis como Institución. En Gantheret, F., et al. (1971). *La Institución del análisis*. pp. 29-41. Barcelona: Anagrama.

Ganzarain, R.; Arensburg, B. (1961). Relaciones entre psicoanalistas. Revista. *Psicoanálisis*. 18:26-55. (Número extraordinario).

Garma, A. (1959 a). Cómo mejorar las relaciones entre psicoanalistas. Revista. *Psicoanálisis*. 16:362-367.

- (1959 b). Algunos contenidos latentes de las discordias entre psicoanalistas. Revista. *Psicoanálisis*. 16:354-361.

- (1966). Freud ante las disidencias y rivalidades de sus discípulos. (La correspondencia entre S. Freud y K. Abraham). Revista. *Psicoanálisis*. 23: 438-449.

- (1972). Los grupos de psicoanalistas rivales y sus influencias en los candidatos a psicoanalistas. Revista. *Psicoanálisis*. 29: 683-699.

Gay, P. (1988/1989). *Freud, una vida de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Gillespie, W. (1987). Palabras en la inauguración de "Broomhills. *Int. J. Psycho-Anal.* 68:3-7.

Gomberooff, J.M. (MS). Consideraciones sobre la institución psicoanalítica. *Presentado en la Sociedad Psicoanalítica Chilena*, 1986.

Grosskurh, P. (1986). Melanie Klein. Il suo mondo e Il suo lavoro. Tormo: Bollati Boringhieri. 1988.

Fernández, M. (1987). Formación de masas e Ideología. Texto y contexto. Revista. *Psicoanálisis*. 44:1051-1063.

Infante, J.A. (1988). El malestar en el psicoanálisis. Revista. *Chil. Psicoanál.* 7:14-19.

Jones, E. (1953-1955-1957). *Vida y obra de Sigmund Freud*. Vol. I-III. Buenos Aires: Nova.

Joseph, E.D. (1987). The consciousness of being conscious. *J. Am. Psychoanal. Ass.* 35:5-22.

Kernberg, O.F. (s.d.). Cambios en la naturaleza de la formación psicoanalítica, en la estructura y en las normas de la formación. En *Cambios en los analistas y en su formación*. Comp. RS. Wallerstein. Colección de Monografías N° 4. Asociación Psicoanalítica Internacional, pp. 59-65.

- (1985). Institutional problems of psychoanalytic education. *J. Am. Psychoanal. Ass.* 799-843.

King, P.H.M. (1983). The life and work of Melanie Klein in the British Psycho-analytical Society. *Int. J. Psycho-anal.* 64:251-260.

Klimovsky, G. (MS). La epistemología de Sigmund Freud. *Presentado en el 36° Congreso Internacional de Psicoanálisis*. Roma, julio-agosto de 1989.

- el al. (MS). El origen de los conceptos éticos en Freud. *18° Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis*. Rio de Janeiro, 1990.

Kuhn, T. (1962). *La estructura de las revoluciones científicas*. M.D.F.: Fondo de Cultura Económica.

- (1987/1989) *¿Qué son las revoluciones científicas? y otros ensayos*. Barcelona: Paidós.

Limentani, A. (1983). Anna Freuds contribution to the work of the International Psychoanalytical Association. *Int.. Psycho-Anal* 64:375-377.

López, B.M. et al. (1987). Niveles de privacidad y diálogo analítico. *Psicoanálisis*, 9:77-96.

Manhaes, M.P.; Hoirisch, A. (1970). Freud e as vicissitudes de una Sociedade Psicoanalítica. *Revista Brasileira de Psicoanálisis* 4:240-249.

Melillo, A.; Dubcovsky, S.; Galende, E.; López, B.; Winograd, B. (1984). Política y psicoanálisis. *Revista Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados*. 10:39-85.

Money-Kyrle, R. (1965). *Megalomanía*. En *The collected papers of Roger Money-Kyrle*. Perthshire: Clunie Press, 1978, 376-88.

Olagaray, J. (1982). El futuro del psicoanálisis en América Latina. En *Relatos oficiales, XIV Congreso Psicoanalítico de América Latina*. Buenos Aires, 1982, pp. 147-148.

- (1988). Transferencia, institución e inefabilidad. En *Relatos - Ier. Congreso Argentino de Psicoanálisis*. Buenos Aires, pp. 135-159.

- (MS). Leer a Freud. Algunas reflexiones sobre su significado y el costado institucional de nuestra identidad. Trabajo oficial. Presentado en la *Primera Reunión Regional de FEPAL*. México, diciembre de 1989.

Perrier F. (1985). *Viajes extraordinarios por translacania*. Barcelona: Gedisa.

Popper, K.R; Eccles, J.C. (1977/1980). El yo y su cerebro. Barcelona: Labor.

Puget, J.; Wender, L. (1980). Los secretos y el secreteam. *Psicoanálisis*, 2:917-951.

Rapeia, D.J. (1985). Diálogo psicoanalítico. *Correlato. VII Simposio y Congreso Interno AP de BA*.

Roazen, P. (1971/1978). *Freud y sus discípulos*. Madrid: Alianza.

Rosolato, G. (1983). El psicoanálisis ideoloducto. *Revista. Psicoanálisis*. XLIII: 21-56.

Roustang, F. (1976). *Dire Mastery. Discipleship from Freud to Lacan*. Baltimore: Johns Hopkins. 1982.

Ruiz Garasino, C.B. de. (1984). El complejo de Edipo en las Instituciones psicoanalíticas. *Revista. Psicoanálisis*. 41:919-926.

- de. (1987). Características de la producción psicoanalítica latinoamericana. En *Correio da FEPAL* 55-61.

- de, et al. (1988). Transferencia e instituciones psicoanalíticas. En *Relatos. Ier. Congreso Argentino de Psicoanálisis*. Buenos Aires. 161-186.

Rustin, M. (1985). The social organization of secrets: towards a sociology of psychoanalysis. *Int.. Revista. Psycho-Anal*. 12:143-159.

Sabsay de Foks, G. (1978). Reflexiones sobre afecto y secreto. *Revista. Psicoanálisis*. 35:1107-1109.

Segal, H. (1979). *Klein*. Glasgow: Fontana/Collins.

Sor, D.; Senté de Gazzano, M. R (1988). *Cambio catastrófico. Psicoanálisis del darse cuenta*. Buenos Aires: Kargieman.

Speziale-Baguacca, R. (1982/1988). *A hombros de Freud*. Madrid: Tecnipublicaciones.

Sieinner, R. (1985). Reflexiones en torno a la tradición y el cambio a partir de un examen de las polémicas de la Sociedad Psicoanalítica Británica (1943-1944). *Libro Anual de Psicoanálisis*. 1985. 5-47.

Torres, H.A. (1987 a). Ideología y diálogo analítico. *Psicoanálisis*. 9:119-136.

- (1987 b). Las resistencias en la institución psicoanalítica como causa de resistencias en el analista. *Correlatos. IX Simposio Ap deBA* 83-107.

- (MS). Sobre transferencias y liderazgos. Sujeto objeto de líder.

Ulloa, F. (1969). Psicología de las Instituciones. Revista. *Psicoanálisis*. 26:5- 37.

Viñar, M.N. (1984). Ser analista hoy. Algunas referencias para pensar nuestro quehacer. Revista. *Uruguay. Psicoanálisis*. 63:9-22.

Zusman, W. (1988). Nuestra ciencia y nuestra vida científica. Revista. *Psicoanálisis*. XLV: 1 193-12 15



Sobre pluralismo*

Jorge Olagaray

¿Está tan claro como parece que enfrentamos constantemente la aporía de que sólo podemos aprehender de la clínica aquello que está contemplado en la teoría, y la idea de que nuestras teorías son meras hipótesis, que nacen de la clínica y a ella se refieren? ¿Es posible una genuina concepción pluralista? En caso afirmativo ¿la tenemos? Nuestras instituciones y nuestras prácticas formativas ¿toman verdaderamente en cuenta el pluralismo?

Existe consenso respecto al hecho del pluralismo. Incluso, generalmente, goza en nuestro mundo de buena prensa. Es decir, la vieja pretensión de la unidad ha perdido vigencia, y no podemos menos que reconocer su inexistencia. Quizás, la mayoría reconoce que es beneficioso el contacto con “otros” puntos de vista (otros que los propios). Como lo señalaron incansablemente muchos (por ejemplo Anna Freud y Glover), la unidad en la teoría es una prenda de respetabilidad científica. Es también la base de la unidad institucional de la API, y a esta unidad responde la extraordinaria resistencia que nuestra organización internacional tuvo respecto a la coexistencia, en espacio y tiempo, de más de una organi-

zación filial (eran las a veces llamadas y nunca completamente formalizadas “leyes de las jurisdicciones”, mediante las cuales se intentó sellar severas grietas. Además, la exclusión de los disidentes tuvo una fuerte connotación de mantenimiento de la unidad.

De distintas maneras, estas viejas concepciones siguen vigentes, aunque sea de maneras más sutiles. Quisiera repasar brevemente algunas de estas formas. Aunque la descalificación, es decir la franca exclusión de los “disidentes” ya no puede casi vocearse, y aunque proclamamos nuestra “amplitud”, seguimos considerando y expresando, de muchas maneras, que los modos de operar que los otros llaman psicoanálisis no son, en realidad, merecedores de ese nombre.

La pluralidad se reduce, muchas veces, a una aceptación formal de que otros piensan de otra forma, y no, como debería, a un reconocimiento de las limitaciones y dificultades de nuestras formulaciones. El psicoanálisis ha hecho un aporte considerable a la dolorosa aceptación de que no somos “animales racionales”, sino más bien “humanos altamente irracionales” que a veces podemos acceder a

**Presentado en el XXIV Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis: “Permanencias y cambios en la experiencia psicoanalítica”. Federación Psicoanalítica de América Latina. Montevideo; septiembre, 2002.*

Se publica como parte del Homenaje a Jorge Olagaray, respetando su formato original, con mínimas correcciones, motivo por el cual no se adicionó Resumen ni Palabras clave.

la “débil luz de la razón”, como sabía decir Freud. Sin embargo, quizás porque no podemos dejar de valorar la razón, y sin ella no podríamos operar de ninguna manera (por ejemplo, discutir estas cuestiones) nos dejamos deslizar con demasiada frecuencia hacia una sobrevaloración de la coherencia, la “lógica”, el edificio armónico. Sin advertir que esos son ideales por definición asintóticos, que están lejos de la realidad de nuestras formulaciones.

Este trabajo, en definitiva de embellecimiento o maquillaje de nuestras grietas es llevado a cabo con incansable celo por las “escuelas”. Estas esconden su sesgo fanático y fundamentalista, a veces, hablando de “preferencias”, para disimular el rechazo, la descalificación y muchas veces incluso el desconocimiento de otros puntos de vista.

Las formas de la pseudo-pluralidad son inagotables. Si los creyentes “ortodoxos” se respaldan en la unidad, la coherencia y los principios lógicos, otro formato es el de los “pluralistas” indiscriminados y sincréticos, capaces de todo tipo de mixtura. Si los primeros descartan partes en beneficio de la coherencia, esta clase salta por encima de todos los requisitos de la misma.

Una de las cosas que el psicoanálisis no ha hecho, y que daría mucho más sentido a nuestras instituciones, es un estudio sistemático y comparado de las distintas posiciones. Esta no puede ser una tarea individual, y hasta ahora no hemos sido capaces de articularla. Quedamos, por lo tanto, a expensas de ciclópeos y raros esfuerzos individuales.

Es notorio, también, que hemos evitado estudiar seriamente las razones por las cuales una persona adopta una u otra teoría, más allá de reconocer factores “emocionales” o “transferenciales”. No obstante este reconocimiento, son pocos los candidatos capaces de escapar de los moldes preformados en su contexto; por supuesto, casi todos los institutos van a proclamar la mayor “apertura” y “respeto” a las diferencias, mientras hacen toda la propaganda posible.

En resumen, me parece que vale la pena revisar qué tanto somos, en realidad, de trascender el sometimiento a las limitaciones emocionales sin desconocerlas (cosa que, se supone, busca el psicoanálisis) y tener una visión verdaderamente crítica de nuestros conocimientos y nuestras ignorancias, en lugar de una idealizada versión aplacatoria.

Sobre la decadencia, caída y muerte del psicoanálisis*

Jorge Olagaray-Hugo Rojas

Resumen

A propósito del texto que se menciona al pie¹, se revisan algunas de las publicaciones que, periódicamente y a lo largo de las décadas, han pronosticado para el psicoanálisis los destinos indicados en el título. Se destaca y contrasta la evolución del propio psicoanálisis y la creciente aceptación de su pluralidad como parte estructural de su identidad, frente a la reiteración de los argumentos de ciertos detractores, los cuales además, están lejos de los postulados que ellos mismos sostienen. Autores quienes, por otra parte, están lejos de ser jueces ecuanímenes. Esta repetición, en todo caso, vaticina para el nuevo aporte "científico" un destino tan fugaz como el de los anteriores. Mientras tanto, el psicoanálisis –con todas las contradicciones propias de la vida– goza de buena salud.

Palabras clave: psicoanálisis- futuro-decadencia-caída-desaparición

Las últimas décadas han sido concluyentes en materia de echar por tierra el humano afán de prever con verosimilitud razonable el futuro. Sólo tenemos certeza de que moriremos,

aunque no sabemos cuándo y aunque la idea de la muerte quede desvirtuada o muy alterada, en realidad, cuando uno examina qué entiende por tal –trascendencia, cambio de estado, transmigración– una compacta mayoría.

Sin embargo, los hombres seguimos atrapados en la aporía de necesitar ineludiblemente prever lo que vendrá y la imposibilidad de lograrlo; de manera que no nos queda sino insistir, aun a sabiendas de que el esfuerzo nunca podrá pasar de lo conjetural. Y en el caso que coyunturalmente nos ocupa se trata, justamente, de la muerte del psicoanálisis.

Los psicoanalistas no hemos sido la excepción, como veremos más adelante, en esta clase de vaticinios; pero algo hemos aprendido, nos parece.

Quienes parecen inmunes al aprendizaje son un grupo heterogéneo pero pertinaz de críticos del psicoanálisis que hay que distinguir –lo que no es fácil, por cierto, porque hay muchas zonas grises– de muchas críticas de variada magnitud, pero que no niegan groseramente los hechos. Es el caso, por ejemplo, de los trabajos

* Publicado en "Gradiva", Revista de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA. Vol. VIII: N° 1, 2007. Escrito especilamente para Gradiva.

¹ Borch-Jacobsen, M., Cottraux, J & otros, dirección de Meyer, C. (2005/2007). "El libro negro del psicoanálisis: vivir, pensar y estar mejor sin Freud". 2ª ed. Buenos Aires: Sudamericana.

de P. Roazen o de G. Steiner, para mencionar sólo dos casos disímiles.

El problema no es que haya disenso. El psicoanálisis es una prueba al portador de una enorme capacidad para disentir y de una creciente capacidad para aceptar ese disenso como parte de su identidad, sin renunciar a sus hipótesis fundamentales.

Capacidad una y otra vez utilizada en su contra. En la obra a propósito de la cual escribimos (p. 35), se afirma, por ejemplo: *"Una de las razones por las cuales Freud ha tenido un eco tan amplio es porque tenía un don del todo sorprendente para decir una cosa y lo contrario."* Muchas gracias, es un reconocimiento, al fin, aunque retorcido, de que Freud captó algo esencial, inquietante y atractivo de la mente humana. Ah, preclaras mentes libres de contradicción, unívocas y unilaterales: lástima que después de estas declaraciones uno encuentre un libro voluminoso, dotado de todas las formalidades del aparato crítico, extenso, pero en el cual el grueso del espacio lo ocupan anécdotas y testimonios de valor probatorio nulo de acuerdo a los principios que los propios autores dicen sustentar: la suma de errores, fracasos en la práctica y desilusiones; aun si fueran todos ciertos, no quita ni agrega nada. Las más de 650 páginas se recorren con inusitada velocidad para un texto supuestamente denso, lo que sin duda hay que reconocer y agradecer. Lástima, también, que los escribas, absorbidos quizás por la enjundia de sus tareas académicas, no hayan tenido la

posibilidad de contactarse con uno de los movimientos más vigorosos de la cultura actual: la idea de que la identidad es fragmentaria y contradictoria, a despecho de su propio nombre. Pero es claro, para captar estas sutilezas es necesario, quizás, descender del podio de la "ciencia" al azaroso terreno del arte. O a las aguas no menos procelosas y peligrosas del movimiento de los derechos humanos.

La verdad científica no es ni puede ser contradictoria, provisoria o encontrarse en estado de desarrollo, nos enseñan nuestros redentores. No, debe ser unánime: el consenso parece ser el criterio supremo de verdad, sin importar que ningún epistemólogo lo consideraría tal, incluyendo a M. Bunge, curiosamente no citado pero merecedor de un lugar de gurú destacado en el movimiento. Y para conseguir librarse de la incomodidad del psicoanálisis, nada mejor que establecer la unanimidad declarando que nuestra indisciplina no existe (o alguna variación de esta idea, como la descalificación total).

Quienes estamos considerando han apostado -y continúan haciéndolo- por la muerte/desaparición del psicoanálisis, aunque con ciertos matices: mientras el vocinglero e ignoto norteamericano Wells ya lo daba por acabado, el inefable Eysenck, más prudente, o tal vez menos dotado para la negación grosera y total, se conformaba con vaticinar una caída "del imperio", en curso y a punto de culminar. La saga contiene -sin afán ni posibilidad de enumeración ex-

haustiva – textos como el de Sulloway, con un enorme y meritorio desarrollo de virtuosismo académico destinado a demostrar que Freud y el psicoanálisis construyeron sólo mitos, con la curiosa e inexplicable idea de que tales no forman parte de lo que la “ciencia” debe estudiar, sino que deberían –casi parece- suprimirse. Aparecen también otros textos, todos igualmente apodícticos y descalificadores, que hablan en conjunto de la falacia psicoanalítica o que prometen –sin pudor alguno- demostrar por qué el psicoanálisis –siempre en su totalidad- está equivocado.

Un curioso conjunto de fundamentalistas se ha reunido con un credo muy especial: el núcleo duro de ellos está formado por personas que han dedicado su vida a la misión de salvar a la humanidad del psicoanálisis, desde las más variadas perspectivas: religiosas (hay que recordar la condena de Pío XII), ideológicas, sociológicas, filosóficas, etc. No participan de esta cofradía, en ningún caso, todos los críticos que operan desde cada perspectiva, sino algunos poseídos de la fe incomparable de la certeza absoluta. Dedicar la vida a luchar contra el psicoanálisis no deja de ser un caso inesperado de la propensión humana a la simetría, a la idea de un doble, de un contrapaso o alguna otra variedad de la dialéctica de la disociación.

Decíamos al comienzo que los psicoanalistas no hemos sido ajenos a estos devaneos poco alentadores respecto a nuestro futuro. Recordamos, al correr de la escritura, que Freud concibió al

psicoanálisis –por lo menos en algún momento- como transitorio, hasta que la química avanzara lo bastante y/o hasta que la difusión del psicoanálisis llevara a la desaparición de la neurosis. Es curioso que otro conjunto de profetas, en parte superpuesto con el que nos ocupa, el de los apóstoles de las neurociencias, no haya –hasta donde los conocemos- utilizado este argumento. Es bueno aclarar que nos referimos a los “apóstoles de...” y no al conjunto de los neurocientíficos.

Las mencionadas afirmaciones de Freud produjeron en sus propios seguidores tal desazón que el maestro consideró necesario tranquilizarlos afirmando que “por varias décadas” tendrían asegurado su trabajo. Este es un caso, y no el único, en que el propio creador fue desbordado por su descubrimiento.

También hemos conocido debates internos como el de las famosas discusiones controversiales de la sociedad psicoanalítica británica durante la guerra. El bando de E. Glover reclamó en esa ocasión, aunque no obtuvo, la expulsión de Melanie Klein; y uno de los argumentos centrales fue que ella implicaba un monto de disidencia desacreditador del carácter científico del psicoanálisis.

Asimismo, en numerosas ocasiones nos ocupamos de la “crisis” o el “malestar” en el psicoanálisis o respecto al psicoanálisis, hasta comprender que son una crisis y un malestar permanente para bien y para mal, para propios y extraños. Lo peor de todo, para nuestros autoin-

vestidos enemigos, es que no sólo los psicoanalistas reconocemos que somos contradictorios, inciertos, inseguros y conjeturales, sino que todos los hechos van denunciando que no estamos sólo describiéndonos a nosotros mismos, sino construyendo un retrato menos complaciente pero más verosímil de lo que Malraux gustó llamar la condición humana.

Por esto decíamos que hemos aprendido. No parecen haberlo hecho nuestros anti-compañeros de ruta, encaminados –parecería- a una incansable repetición de la cual comentamos la última excrecencia... hasta ahora. No hay razones para creer que, a despecho del marketing, la publicidad y el lanzamiento cuidadosamente estudiado, esta versión corra mejor suerte que todas las olvidadas anteriores.

Referencias

Wells, H. K. (s/d). *Quiebra del Psicoanálisis. De Freud a Fromm*. Buenos Aires: Platina, 1964.

- (s/d). *Sigmund Freud. Una crítica pavloviana*. 2ª ed. Buenos Aires: Platina, 1965.

Fromm, E. (1970). *La crisis del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1971.

Sulloway, F. J. (1979). *Freud, Biologist of the Mind: Beyond the Psychoanalytic Legend*. Cambridge: Harvard University Press, 1992.

Thornton, E. M. (1983). *The Freudian Fallacy*. New York: The Dial Press, 1984.

Eysenck, H. J. (1985). *Decline and Fall of the Freudian Empire*. Middlesex: Penguin Books, 1991.

Crews, F. (y otros). (1995). *The Memory Wars: Freud's Legacy in Dispute*. New York: New York Review.

Webster, R. (1995). *Why Freud Was Wrong: Sin, Science and Psychoanalysis*. New York: Basic Books.

Despedida al Doctor Guillermo Brudny*

Jorge Olagaray

Miembro Honorario de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis -ICHPA, y también por años Miembro del Comité Editorial de *Gradiva* desde su fundación, el Dr. Guillermo Brudny falleció en Buenos Aires el 10 de agosto del año pasado.

Con un cimentado prestigio en la enseñanza de Freud, Guillermo fue invitado a desarrollar seminarios en Santiago, trabajando aquí -en distintos lugares y grupos- entre 1988 y 2003; ésta última fecha es, en un sentido, una mera indicación contingente: en realidad, quedó incorporado al acervo permanente de nuestra cultura psicoanalítica.

Cultura en la cual, tal vez, uno de los pocos consensos vigentes es que el conocimiento, visión y perspectiva de la obra de Freud reconoce un antes y un después de la tarea de Guillermo. Sus precisiones, acuciosidad y sentido del origen y evolución de los conceptos en la obra freudiana son fundadamente legendarios. Para no citar más que dos ejemplos, el "Proyecto..." y la represión primaria fueron mostrados de una forma enteramente novedosa.

Brudny estuvo presente en nuestra institución desde sus orígenes. Fui testigo aquí, una vez más, de la extraordinaria convocatoria y carisma que emanaban de un hombre tímido y parco. Su estilo podía parecer, inicialmente, distante, pero en realidad no hacía más que resaltar la formidable pasión por su objeto de estudio que se dejaba entrever apenas hablaba. Creo que a este elemento de profundo compromiso emocional se debe la generalizada percepción de Guillermo como total y absolutamente adscripto a Freud.

La realidad es bastante más compleja y sorprendente; nuestro hombre nunca fue un "freudiano" en el sentido de los que profesan la convicción de que todo o casi todo está en Freud y hay poco que agregar. Nunca fue un freudiano "clásico".

Brudny cuenta que su acercamiento al mundo "psi" se inició cuando cursaba tercer año de Medicina, en 1955, y se refería a la psiquiatría infantil. No es extraña esta vocación: siempre hubo en Guillermo un cierto aire de candor infantil.

En aquellos años germinales que

* Publicado en "Gradiva", Revista de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA. Vol. IX: N° 2, 2008. Escrito especialmente para Gradiva.

llevaron al extraordinario desarrollo universitario y psicoanalítico de los primeros 60 en Argentina, dice Guillermo que tuvo la fortuna -primero en la universidad, después en distintos servicios y finalmente en la Asociación Psicoanalítica Argentina donde hizo su formación- de contar con los grandes maestros: Garma, Rascovsky, Pichon-Rivière, "Mimi" Langer (con quien se analizó), Grinberg (que también fue su analista), entre otros. También destaca -considerando su inicial preferencia por los niños- que contó nada menos que con "Betty" Garma, "Rebe" Grinberg y "La Negra" Aberastury. "Casi nada", dice él. De todos estos analistas aprendió y a todos los valoró siempre. En este contexto, tal vez la influencia más decisiva en su formación fue la de David Liberman, con quien supervisó. Para describir esa experiencia Brudny utiliza calificativos que frecuente raramente, como una inicial fascinación que dejó luego paso a una gran admiración por la sagacidad clínica y capacidad de predicción de David. A esta altura de su carrera, Guillermo había dejado de atender niños, y adquirió prestigio en el tratamiento de psicópatas. Esta es la temática de sus primeros trabajos; hasta que, desgastado por la demanda invasiva y perturbadora de este tipo de pacientes, empezó a rederivarlos. Me he detenido en este contexto porque ayuda a comprender la complejidad de sus adscripciones teóricas.

Su pasión por Freud reconocía el antecedente de incomprendidas lecturas adolescentes de obras del maestro,

que permanecieron como un gran atractivo. El desencadenamiento de la vuelta a aquel anclaje se dio de un modo inesperado. En la época en que en su institución todo el psicoanálisis era Melanie Klein y sólo Klein, dice Guillermo, él, como flamante ayudante de seminarios, observó que las dificultades que tenían los candidatos para aprehender a Klein se debían a su desconocimiento de Freud. Por lo tanto, concluyó, lo mejor que podía hacer por los candidatos, para que entendieran a Klein era ¡enseñarles Freud!

Esta anécdota define por completo el espíritu científico y la amplitud de miras de Brudny. De hecho, gradualmente fue incluyendo a Klein en sus seminarios. Y confirmando sus puntos de vista, considera positiva la evolución de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, de la que fue fundador en 1977: pudo pasar de un origen en el que todavía primaba la idealización de Klein porque lo demás no era análisis, a una situación donde todos los aportes son valorados y estudiados. Brudny siempre pensó que al menos en el presente estado de desarrollo del psicoanálisis, es imprescindible conocer a fondo a Freud, como única forma de comprender todos los otros desarrollos. De una manera muy freudiana parece creer que las posibilidades de unificación de la teoría están todavía lejos, y -lejos también de cualquier eclecticismo- que en todos los desarrollos hay facetas rescatables y válidas, aunque sean contradictorias.

Guillermo tuvo siempre una visión

esperanzada del futuro del psicoanálisis, con la idea de que la actual presión por el apuro y la "eficiencia" son una fuente de sufrimiento creciente de la cual la humanidad va a librarse más allá o más acá.

Cuando Brudny decidió enseñar Freud, descubrió que para hacerlo no sólo es necesario conocer, saber la materia; hay, además, que tener un plan didáctico, con una tecnología educativa que incluye objetivos, conceptos fundamentales y forma de evaluación. En el proceso de gestar estas metodologías, fue fundamental el aporte de la esposa de Brudny, la Prof. Nydia Elola, reconocida especialista en educación.

La didáctica de Brudny reconoce variados elementos que apenas pueden ser nombrados y en los que resuenan claros ecos de algunos maestros, notoriamente de Pichon-Rivière: la enseñanza es un proceso grupal, y los rendimientos, si bien tienen una dimensión individual, no pueden ser considerados -¡ni evaluados!- en forma aislada.

Además, para cada tema -que en los hechos significaba, para Guillermo, un texto de Freud - estaban claramente determinados los conceptos fundamentales, a los cuales refiere la evaluación. Evaluación que se realiza a partir de un texto con una extensión muy limitada, que cada alumno debe redactar.

Otro aspecto esencial es que, tal como en

el análisis, el trabajo se inicia y avanza a partir de los planteos de los alumnos. En las antípodas del maestro que dicta su clase (y sin desconocer la validez y eventual excelencia de este recurso), Brudny hizo mítica su capacidad para mantener el silencio hasta que alguno hiciera un planteo. Se generaba una dialéctica cautivadora y, gradualmente, los estudiantes se volvían más hábiles para participar. Un punto no menor, en esta zona, es la notable reticencia de Guillermo a publicar sus enseñanzas. Son contadísimas las ocasiones en que redactó un texto, y lo más que se podía conseguir era que aceptara revisar la transcripción de algunos seminarios. Por una razón o por otra, nunca pude corroborar con él mi impresión de que su actitud tenía que ver con la enseñanza como algo vivo, que nunca se repite y que no puede cristalizarse-fosilizarse en un texto. Los textos, parece decir Guillermo, son los de Freud, no los míos.

Ahora bien, las facetas didácticas de la enseñanza de Guillermo -que además, coherentemente, él no exponía previamente sino que esperaba que se fueran dando- no parecen haber sido puestas en práctica completamente en nuestro medio; es fama -he oído- que la hierática impasibilidad de que son capaces, si se lo proponen, nuestros colegas locales, pudo más y que, al riesgo de que el silencio se mantuviera indefinidamente, Guillermo tuvo que modificar su técnica y hacer muchas más exposiciones sistemáticas de las que estaba acostumbrado. No estoy seguro,

a juzgar por el resultado, de cuánto puede haber sido así y cuánto el propio Guillermo hizo modificaciones para adecuarse al medio. Es otra cosa que quedó sin aclarar con él. En todo caso hay aquí, me parece, un sugestivo punto para reflexionar sobre las relaciones entre cultura y psicoanálisis, tan caras a nuestra institución.

Antes y más allá del psicoanalista, del experto en Freud, del científico riguroso y apasionado, Guillermo era –y, valga el lugar común, seguirá siendo dentro nuestro– un ser humano excepcional, una persona lúcida, sagaz, tierna, generosa,

discreta, un noble y leal amigo. Por eso quiero decirle, tomando una frase de una carta suya de despedida a personas con las cuales trabajaba cuando enfermó y murió, que nosotros también nos despedimos de él “*con gran afecto y tristeza*”.

Agradezco a la Prof. Nydia Elola de Brudny, que me facilitó el Curriculum Vitae del Dr. Brudny, y a la Lic. Cristina Hernández, que puso a mi disposición el DVD publicado por APdeBA (2008) “Guillermo Brudny”, de la serie Psicoanalistas.

ESPACIO ABIERTO



**ACERCA DE ANALISTAS
CON HUMOR**



El chiste y su relación con el inconciente o el psicoanálisis es muy serio*

Abrão Slavutzky

"Porque aprendí luchando, que es mi deber terrestre, propagar la alegría"

Odas elementales
Pablo Neruda

Resumen

El escritor Anton Tchekov enseñó que lo trágico y lo cómico son apenas dos ventanas diferentes que dan hacia el mismo paisaje atormentado. El hombre, para resolver sus enigmas, fue inventando mitos y dioses, filosofías y artes para expresar sus ideas, su perplejidad frente a la vida. Mirar para poder penetrar los misterios humanos y naturales. Freud, por su lado, que tanto hizo para comprender la realidad psíquica, veía el drama humano ¿a través de cuál ventana?

Palabras clave: humor-comedia-lo cómico-risa-chiste-psicoanálisis

Fueron los griegos los que en la antigüedad crearon el teatro, la filosofía, la política y la literatura, para expresar una nueva fase de descubrimientos sobre quién realmente es este extraño ser humano, que sabe llorar y reír, que va del sufrimiento a la felicidad, de la paz a la guerra, que encierra

tantas contradicciones. En los famosos festivales de teatro, en la Hélade, durante un día entero, toda la población de la ciudad asistía a tragedias y comedias, las diferentes ventanas para el mismo paisaje humano, que describió Tchekov. Freud, por su lado, que tanto hizo para comprender la realidad psíquica, veía el drama humano ¿a través de cuál ventana?

Octave Mannoni publicó una carta de Dora (una adolescente tratada por Freud) a la señora K, la mujer de piel blanca que tanto excitaba a su padre. En la carta, Dora escribe que en él había una extraña contradicción: *"Siempre le estoy diciendo a los señores que me hagan proposiciones, pero es para rechazarlos o abofetearlos. Parecía importante, pero Freud no me dijo nada. Si al menos se hubiese reído. Es un hombre elegante físicamente. Huele a habano y a agua de colonia. Si se hubiese atrevido a lanzar una buena carcajada, diciendo: ¿tú querías que yo te hiciera proposiciones*

* Trabajo gentilmente traducido del portugués por Paula Becker para revista Gradiva.

Una parte de las ideas de este artículo fue desarrollada en un grupo que se realizó con Sandra Bandeira, Ana Maria Tolentino de Souza, Rosana Steffen y Sonia Piva da Silva en el N.E.S.F. La lectura de escribir la clínica de Renato Mezan, tanto como sus revisiones de este artículo, fueron importantes. Por eso expreso mis agradecimientos a todos.

Versión especialmente modificada por el autor para Gradiva.

para tener el gusto de abofetearme? Entonces, me habría reído también, nos habríamos reído (no se ríe nunca) y eso quién sabe, nos habría aproximado la comprensión de la contradicción" (Manonni, 1980, p.16).

Más adelante, Manonni (quien inventó esta carta) enfatiza que Dora era joven y Freud era serio en su consultorio. En sus famosos casos clínicos, o en sus diversos artículos de técnica, no hay referencia al humor, al chiste o a la alegría, en la relación entre psicoanalista y paciente. Felizmente escribió el libro de los chistes, que quedó como un libro marginal en su obra y en el psicoanálisis, y además produjo una perla, en 1927 sobre el humor.

La tragedia de Edipo Rey, tanto como Hamlet, son importantes en sus elaboraciones teóricas, pero no hay referencias a la obra de Aristófanes o Molière.

¿Qué es el humor?

La palabra es latina, humor, humoris, es líquido, fluido, humores del cuerpo humano como la sangre; la linfa, la bilis; en fin, las salvas de la vida. Por lo tanto, su origen es médico; revelada por los griegos cuyos pasos principales fueron dados por Hipócrates, que estableció relaciones entre los temperamentos y los humores, líquidos corporales. Según esta fisiología hasta el final de la Edad Media, los humores del cuerpo humano influían en el carácter de los individuos, en su temperamento. Fue sólo en el siglo XVII que la palabra comenzó a tener el

significado actual.

En 1906 Louis Cazamian, un joven profesor de literatura inglesa, escribió un artículo cuyo título era: "*Porque no podemos definir el humor*". Título paradójico y bien humorado, pues, ensayista intenta definir el humor desde su mecanismo estético. En 1950 el mismo Cazamian escribió un libro sobre el desarrollo del humor inglés, pero renuncia a definir el humor. La renuncia a la definición revela la dificultad, pero Luigi Pirandello en un libro sobre el humor escribe "*el humorismo consiste en el sentimiento de lo contrario, provocado por la especial actividad de reflexión que no se esconde, como generalmente en el arte, una forma de sentimiento, pero su contrario, aun siguiendo paso a paso el sentimiento como la sombra sigue al cuerpo*".

Para el humorista, sigue Pirandello, "*las causas de la vida no son nunca tan lógicas, tan ordenadas, como en nuestras obras de arte común. ¿El orden?, ¿la coherencia? Pero si nosotros tenemos en el interior cuatro, cinco almas en lucha entre sí: el alma instintiva, el alma moral, el alma afectiva, el alma social. Y conforme domine ésta o aquella se compone nuestra conciencia; y nosotros consideramos válida y sincera aquella interpretación ficticia de nosotros mismos, de nuestro ser interior que desconocemos, porque no se manifiesta nunca entero, pero de, una forma o de otra, como quieran los casos de la vida. El humorista descompone el carácter en sus elementos; muestra sus incon-*

gruencias". El sentimiento del contrario también descrito por Pirandello es una de las esencias del humor, que permite relativizar todo y quebrar toda seriedad teórica y práctica.

El humor no reconoce héroes; se divierte en descomponer, aun cuando no sea una diversión agradable. Parte del sentido en busca del sinsentido, al contrario de la interpretación que parte del sinsentido, para buscar un sentido. Es un acto de desdoblamiento, en el acto mismo de la concepción; por eso, todo sentimiento, todo impulso, todo pensamiento que surge en el humorista, se desdobra enseguida en su contrario: todo, si es un no que asume el valor de sí.

El humor como dice Jankélévitch, "*camina sin un blanco la tierra, no tiene tesis no aboga, va siempre más allá, está siempre en camino; aun en el fondo de la infelicidad y de la vergüenza, el gracioso arabesco, el bizarro hace emerger la sonrisa del deslumbramiento. La ironía es el arma de los fuertes, mientras el humor es la única arma de los débiles, ya que la humildad humorística permite ultrapasar la humillación. El humor es el arma de los desarmados y no triunfa, porque el humor goza de sí mismo. El humorista trae a la superficie la duda y la precariedad, siempre busca la libertad de jugar con el poder de cualquier orden. El humor no lleva en serio nada, ni siquiera a sí mismo*".

El humor interno es independiente de las condiciones de vida: hasta en la infelicidad el gracioso puede surgir, y por eso

Freud relata, en el final del libro sobre los chistes, la historia del delincuente que fue llevado a cumplir su pena de muerte un lunes, quien manifiesta: "*ah! Comienza bien la semana*". Este condenado a muerte mantiene su humor y así nos economiza displacer, ya que, frente a la muerte, el nos hace reír en una risa contenida, hasta un poco triste, pero también aliviadora. Freud vuelve a este chiste al inicio del texto sobre el humor, cuando lo define siendo rebelde, y dice que lo esencial del humor es mostrar lo siguiente: "*vean que este mundo que aparece tan peligroso, es un juego de niños, bueno solamente para jugar sobre él*" (Freud, 1927, p. 216-217).

Caracterizado el humor, quedan las dudas sobre las relaciones de éste con la comedia, lo cómico, la risa y el chiste; en fin, cuáles son las semejanzas y diferencias. Peter Gay en *El Cultivo del Odio*, decide sabiamente despreciar estas sutilezas para concentrarse en el componente agresivo en sus variados disfraces. Realmente, establecer diferencias precisas no es fácil y, a veces, puede incluso ser inútil. Pirandello y Freud hacen fuerza para probar que existen estas diferencias entre lo cómico y el humor. Entretanto, en un libro reciente sobre la historia cultural del humor, desde la antigüedad hasta los días de hoy, varios autores prefieren definir el humor de forma amplia, esto es como cualquier mensaje que busca la sonrisa o risa. Justifican esta definición como la única forma de extender las investigaciones de la antigüedad hasta nuestros días.

Lo cómico, como fenómeno antropológico, responde al instinto del juego, al gusto del hombre por el jugar y por el reír, su facultad para percibir aspectos insólitos y ridículos de la realidad física y social. Lo cómico libera ya humor y es grandioso y edificante. Lo cómico expone una contradicción divertida y el humor crea una reflexión, de ahí, su risa filosófica. Para Freud, lo que el humor tiene de grandioso proviene del narcisismo y de la invulnerabilidad victoriosa del Yo. Ya la comedia del griego Komedia, donde Komos era el desfile y la canción ritual en homenaje a Dionisio. Los tres criterios por los cuales se opone la tragedia, su hermana mayor, son: los personajes son de condición inferior, el desenlace es feliz y la finalidad consiste en provocar la risa del espectador.

Como escribió Aristóteles: "*la comedia es una imitación de hombres inferiores*". No se nutre del fondo histórico o mitológico; sus conclusiones, en general, son optimistas, la risa del público es de complicidad, lo protege de la angustia trágica, dándole un sentimiento de superioridad ante los mecanismos de exageración. La tragedia no está obligada a terminar en muerte, pero trae siempre mucho sufrimiento, actúa en nuestras angustias profundas. En cuanto a la comedia, ésta sensibiliza nuestros mecanismos de defensa contra estas angustias. La tragedia es un género literario y lo trágico un principio antropológico y filosófico.

Finalmente, el drama es una síntesis entre la comedia y la tragedia. Tal vez,

como escribí antes, lo mejor hubiese sido seguir el consejo de Peter Gay, pues las definiciones ayudan, pero crean dudas y a veces son contradictorias. De cualquier forma, para pensar la visión trágica del psicoanálisis sería necesario hacer todo un estudio histórico de todas estas cuestiones. Como esta tarea aquí sería imposible, puede ser útil una breve historia del humor, para así estudiar las difíciles relaciones entre el humor y el psicoanálisis.

El humor tiene una historia...

Al final del *Banquete*, Aristodemo recuerda que Agaton, Aristófanes y Sócrates seguían conversando. Cuando ya cantaban los gallos escuchó a Sócrates defender la idea de que un mismo hombre debe saber hacer una comedia y una tragedia, y que el poeta trágico es también un poeta cómico. La tragedia griega se hizo tan famosa que en general la comedia queda en el olvido.

Werner Jaeger destaca con argumentos de sobra, cómo la comedia era valorizada por los griegos del siglo de Pericles. La comedia de Aristófanes tiene la libertad de espíritu que le permite encarar como efímeros los sucesos de la vida cotidiana. Las locuras y franquezas humanas necesitan quedar en libertad plena, para que no falte la belleza eterna de la sonrisa, condición indispensable para vivir bien.

Para Jaeger la cultura ática no puede manifestar la amplitud y profundidad de su humanidad con mayor claridad

que por medio de la diferenciación e integración de lo trágico y lo cómico, utilizada en el drama ático. Por lo tanto, mucho antes de Tchekov, la Grecia que inventó el teatro, resaltaba la importancia de la comedia al lado de la tragedia. Luigi Pirandello, por su parte, cuestiona la existencia del humor en Aristófanes, como también Theodor Lipps, pero cuando Sócrates asiste a Las Nubes, comedia donde es criticado, y donde ríe del escarnio que de él hizo el poeta, demuestra tener sentido del humor.

En el viejo y en el nuevo testamento el humor está casi ausente, una de las raras "risadas" es la de Sara, esposa de Abraham; de ahí el nombre de su hijo Itzhaac, que deriva del verbo tzochek que quiere decir reír.

El escritor Moarcyr Scliar defiende la idea de que la historia de Jonás es un ejemplo de humor. Ciertamente, si se pudiera preguntar al profeta que fue tragado por la ballena, como castigo, no tendría por qué sentir el humor divino, a no ser el mal humor. Pero es interesante destacar que el humor tiene una dimensión subjetiva tan importante que dificulta una definición precisa. Grandes líderes, como Moisés y Jesús, casi siempre son serios. La risa ya ocurre en los grandes festivales religiosos en homenaje a Dionisio, los cuales, después darán origen al teatro. Demócrito, el filósofo alegre, al contrario del triste Heráclito, decía que una vida sin festivales religiosos era como una autopista sin paradas.

En el libro *El nombre de la rosa*, de Umberto Ecco, es posible imaginar cómo la religión en la Edad Media asociaba la risa con el diablo. Al final del libro, el monje Jorge explica que "*la comedia nace en las komai, es decir, en las villas, como celebración jocosa después de un banquete o fiesta. Explica que la risa es la bajeza, la corrupción, la insipidez de nuestra carne... la risa libera al aldeano del miedo al diablo. Es que seremos nosotros, criaturas pecadoras sin el miedo, tal vez, el más benéfico y afectuoso de los dones divinos? La segunda parte de la Poética de Aristóteles, sobre la comedia, la sátira, es el remedio milagroso, pues produce purificación de las pasiones a través de la representación del defecto, del vicio, de la bajeza, induciendo a los falsos sabios a tratar redimir (con inversión diabólica) el elevado, a través de la aceptación del bajo*" (Ecco, 1983, p. 532-535). Impresionante las críticas a la risa por parte de la religión en la Edad Media, que Umberto Ecco tan bien reproduce en su romance.

Con el Renacimiento va a nacer la Commedia dell'arte en Italia y escritores del teatro, como Ben Jonson en Inglaterra, quien en 1599 en *Cada Hombre fuera de su humor*, propone una nueva teoría del humor, basada en la concepción médica de los cuatro humores que rigen la conducta humana. Así, apunta a la creación de personajes tipo determinados psicológicamente y que actúan en función de ellos, manteniendo un comportamiento idéntico en todas las situaciones. Este género se aproxima a

la comedia de caracteres.

Pero fue otro inglés, William Shakespeare, que al inventar un personaje como Sir. Juan Falstaff en *Alegres Comadres de Windsor* o *Sueño de una noche de verano*, consolida la comedia y el famoso humor inglés. Por su parte, Hamlet, su gran tragedia, posee pasajes bien humorados como el diálogo entre Hamlet y quienes habían sido sus amigos: Rosencrantz y Guildenstern.

En seguida vendrá Cervantes, en España con *Don Quijote*, la primera creación humorística moderna. La historia del humor y la comedia que siempre están próximas, se unen en Molière, de forma tan lúcida, para atacar la falsa moral y la maldad en el interés de la humanidad sufridora y eludida. Sus comedias generan mucha risa y también melancolía, como en *El enfermo imaginario*, ironía vuelta contra sí mismo, al satirizar a los médicos que le minaron la salud. Lo que impresiona en Molière es su actitud bien humorada frente a las desgracias de la vida, su capacidad de hacer comedia con las dificultades del vivir.

La palabra humor en su sentido moderno aparece en 1682, en Inglaterra, como una disposición mental o temperamento. Lord Shaftesbury's en 1709, en su famoso *Sensus communis: na essay on the freedom of wit and humour*, da el sentido actual de la palabra humor. Voltaire defiende que la palabra tiene ori-

gen francés: *humeur* pero Víctor Hugo, en 1862, reconoce la palabra como de origen inglés. Jean Paul, el poeta del movimiento romántico alemán, escribe en 1804 *Propedéutica de la Estética*, donde define el humor como una risada filosófica en la que el hombre compara la finitud del mundo con lo infinito de la idea. En este libro, la palabra witz, que viene de wissen-conocimiento², va a adquirir una nueva dimensión de gracia, de chiste.

El humor sería la forma de lo cómico propia del espíritu romántico. En el Oxford Dictionary el humor es definido como la facultad de percibir lo que es ridículo o divertido; o expresar a través de la conversación, de la escritura, u otra forma, la imaginación o abordaje jocoso de un asunto. El humor judaico tuvo un gran desenvolvimiento a partir del siglo XIX, en las escuelas rabínicas de las schetls (pequeñas aldeas), lo que permitió a Freud ir coleccionando historias alegres hasta escribir su libro sobre el chiste (1905).

En el siglo XX, el siglo de las grandes guerras mundiales, el genio Charles Chaplin hizo, entre tantas películas, *El Gran Dictador*, en 1940, una genial sátira política contra el nazismo que aterrizzaba al mundo de aquel entonces. Chaplin, el mayor humorista de todos los tiempos, a través de la comedia, trata temas trágicos y difíciles, enfrenta la difícil realidad cotidiana con gracia.

² El estudio de la palabra witz fue hecho por la psicoanalista Karen Hellen Kleper Wondracek, responsable de la traducción y del libro (1998). *Cartas entre Freud & Pfister* (1909-1939). Ultimato Editora, a quien agradezco.

El humor, como todo, tiene una historia, pero no se sabe cuándo comenzó, siempre queda más fácil evaluar el humor de un pueblo a partir de su literatura. El humor oral no siempre es accesible como puede ser el de las tribus indias o africanas, que debe existir, pero queda difícil de valorar. La literatura y el teatro son dos artes en donde el humor se fue desarrollando, en este sentido, la creación de la imprenta y el renacimiento van a contribuir para el crecimiento del humor.

Ben Jonson, Shakespeare, Molière y la Commedia Dell'arte, sólo para citar algunas referencias, cambiaron la historia del humor. El hombre aprende a vivir con una nueva libertad traída por la risa. Con esta forma filosófica entre el humor de reírse de uno mismo y de los semejantes, los problemas, en fin, el humor y la alegría crecieron en el último siglo al punto de ir ocupando un espacio cada vez más destacado en todas las artes, en la propaganda y la filosofía.³

Freud tenía un interés especial por el tema, manifestado en su libro sobre el chiste y su vuelta al tema en el artículo del humor, pero tuvo dificultades para

entender la verdadera importancia para el ser humano. En el texto de 1927, escribió: "*el campo en el que nos sentimos seguros es el de la patología de la vida anímica; ahí vemos nuestras observaciones, ahí adquirimos nuestras convicciones*". Uno de los mayores problemas del psicoanálisis, tal vez, sea el dar un gran énfasis a la psicopatología, como si los problemas y conflictos psíquicos siempre fueran vistos con un lente de aumento. Ya que el humor y la alegría es mirada por un lente de disminución. El humor goza de nuestras dificultades y al hacer eso disminuye nuestros problemas, e incluso cuando son alivios temporarios, hacen muy bien para la vida. Porque vivir los problemas con buen humor, es siempre vivir mejor, ya que es transformar el narcisismo y disminuir el sufrimiento.

Al final de su libro Freud reconoce que "*ni todos los hombres son capaces de una actitud humorística: es un don necesario y raro, muchos incluso son incapaces de gozar del placer humorístico que se les ofrece*". Este tal vez es un punto clave: ¿Cómo adquirir este don raro de disfrutar la vida con humor?

³ Chauí M. En *República*, mayo de 1990, p. 85: "*Entonces, ¿cuáles son afectos de alegría? El amor es un afecto de alegría, la generosidad, la indignación es un afecto de alegría. ¿Qué es un afecto de tristeza? El odio, el miedo, la modestia, la humildad. Todo lo que nos disminuye es triste, ¿todo aquello que aumenta es alegre? Entonces ¿qué se trata de hacer? ¿Qué es lo que hace la filosofía? La filosofía es ese camino por el cual nos alejamos de la tristeza y aumentamos la alegría. Porque el aumento de la alegría es el aumento de nuestra fuerza interior, la fuerza de nuestro cuerpo y la fuerza de nuestra alma. Y esa fuerza es la libertad*".

Post Scriptum, escrito especialmente para Gradiva*

Este artículo, "*El chiste y su relación con el inconsciente o el psicoanálisis es muy serio*", fue escrito en el año 2000, y no podía imaginar que sería el inicio de un estudio sobre el humor que continúa hasta hoy.

Este breve ensayo fue citado por Daniel Kupermann en su tesis de doctorado que generó, a su vez, su libro *Ousar Rir* (2003). Propuse al colega otro libro sobre humor con varios psicoanalistas de Brasil y del exterior que alcanzó a nacer en 2005: "*Sería trágico...si no fuera cómico. Humor y psicoanálisis*". En el mismo año 2005 empecé a escribir mi libro solo: "*El buen humor no salva, pero alivia*". Creo, que en el 2011 nace.

Todos estos años he tenido dos grandes dudas: ¿Será que el humor es tan importante? ¿El humor mismo empieza en la infancia? ¿Cuándo? Creía que el humor tenía una importancia en la formación misma de la personalidad. Estaba seguro, por una intuición, o más bien por un deseo que debía ser en los primeros años de vida este inicio. Ahora, felizmente, ya hay muchas pesquisas y observaciones que lo comprueban, como las descritas en el libro "*La Psicología del humor*", de Rod Martin, Orión ediciones, España, traducción del inglés *The Psychology of Humor*. En este momento escribo sobre el humor infantil, y este tema es clave para certificar que

el humor se forma temprano a partir del juego y de la risa.

El interés por los estudios del humor aún es casi ridículo comparado a nuestros repetidos temas psicoanalíticos. Creo que aún tenemos miedo al humor (eh, eh, eh somos o no somos un poco cagones?) En las facultades de Psicología del mundo no se estudia el humor, mucho menos en las formaciones (o deformaciones) psicoanalíticas. Pero, tal vez, sea este mismo el destino del humor: ser un tema marginal.

Entretanto, nuestro maestro Freud lo caracteriza como un don raro y precioso y Millor Fernandes, el rey del humor brasileño, dice que el humor es un tema serio, más que serio, es la quintaesencia de la seriedad. O sea, después que se pasa a la seriedad, se llega al humor. Yo me pregunto, les pregunto: ¿Será que un día nuestra querido y viejo Psicoanálisis llegará de hecho al humor?

Finalmente, quiero destacar el interés de Gradiva por el tema del humor. *No sé y no pregunté a su Directora Editorial por qué ella sigue tan interesada en el humor, este tema que no genera grandes jornadas ni grandes investigaciones en el mundo serio y formal del Psicoanálisis. No me cabe preguntar, me cabe sí felicitar a ella y a Gradiva, soñando que un día el humor abra espacio de veras entre nosotros los psicoanalistas y entre nuestros pacientes, porque la vida, con todas las desgracias, merece ser festejada.*

* Este apartado ha sido especialmente agregado por el autor para Gradiva.

Qué maravilla si nosotros pudiéramos seguir al gran poeta chileno, Pablo Neruda, cuando escribió:

“Porque aprendí luchando, que es mi deber terrestre, propagar la alegría”.

Referencias

Aristóteles. *Poética*. (1990). Imprensa Nacional-Casa da Moeda.

Bremmer, J. & Roodenburg, H. (1997). *A Cultural History of Humour*. Cambridge.

Cazamian, L. En Escarpit, R. (1994). *L'Humour*. p. 5. Paris: PUF.

Ecco, U. (1983). *O Nome da Rosa*. Río de Janeiro: Nova Fronteira.

Freud, S. (1927). El humor. En Strachey, J. (1986). *Sigmund Freud, Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Gay, P. (1995). *O Cultivo do Ódio*. São Paulo: Companhia das Letras.

Jaeger, W. (1989). *Paidéia*. São Paulo: Martins Fontes/UnB.

Jankélévitch, V. En (1990). *Filosofias-Entrevistas do Le Monde*. p. 117-119. São Paulo: Editora Ática.

Mannoni, O. (1980). "Ficciones Freudianas". Madrid: Editorial Fundamentos.

Pirandello, L. (1996). *O Humorismo*. São Paulo: Experimento.

Scliar, M., Finzi, P., Toker, E. (1990). *Humor Judaico*. São Paulo: Shalom.

DE LIBROS

Psicoanálisis extramuros.

Puesta a prueba frente a lo traumático.

Carlos Schenquerman



Título: Psicoanálisis extramuros. Puesta a prueba frente a lo traumático

Autor: Silvia Bleichmar

Año: 2010

Ciudad: Buenos Aires

Editorial: Entreideas.

Encontrarán en las páginas de este libro un sólido abordaje teórico y clínico en momentos de catástrofes, con aportes de la experiencia que vivió Silvia Bleichmar en México en el terremoto de 1985. Además, un curso auspiciado por UNICEF a psicólogos que atendieron a víctimas de la catástrofe.

Prólogo, por Carlos Schenquerman*

En la Ciudad de México, el jueves 19 de septiembre de 1985, a las 7:19 de la mañana, nos dimos cuenta de que lo que nos había despertado era un terremoto. Teníamos una sensación rara, como si la cama hubiera sido sacudida por una fuerza extraña. No era el primero que nos había tocado. Trepidatorios, ondulatorios, los habíamos vivido ya todos y se acumulaban como experiencias tranquilizantes, para ese momento. Pero, por la sensación de mareo que teníamos, este debía haber sido mucho más intenso, más fuerte que los anteriores que nos habían tocado. El temblor duró apenas dos minutos, el nuestro mucho más. Nos levantamos, fuimos a buscar noticias encendiendo el televisor, pero no había señal; tampoco había electricidad. Buscamos una vieja radio a pilas y comenzamos a escuchar el reporte de las noticias. Sí —confirmábamos—, tuvo una magnitud de 8,1 grados en la escala de Richter¹. Durante varias horas quedamos sin luz, incomunicados con el resto de la población y del mundo. En la radio sólo hablaban de las consecuencias del terremoto y pedían que la población permaneciera en sus casas. No se escuchaba música, sólo comentarios.

* Gentileza de Editorial Entreideas www.editorialentreideas.com.ar para publicación en Gradiva

¹ Para que el lector tenga una idea de la magnitud: una de las diversas apreciaciones de los entendidos, en cuanto a la energía que se liberó en dicho movimiento, fue su equivalente a 1114 bombas atómicas de 20 kilotones cada una.

Desde la calle, nos llegaba el sonido de las sirenas de las ambulancias, de los carros de bomberos, de los patrulleros policiales. Las noticias eran alarmantes, ya se empezaba a hablar de una enorme cantidad de pérdidas de vidas y de cientos de edificios derrumbados.

Esto sucedía dos años después del restablecimiento de la democracia en Argentina, tras la caída de la dictadura militar y un año antes de la fecha en que teníamos previsto con Silvia regresar a nuestro país. Primero, con un grupo de argentinos, respondimos agrupándonos, en esa sensación quijotesca de que los caballeros velan, la noche de la batalla, juntos. Luego, comenzamos a pensar como ciudadanos, en qué podíamos ayudar. Una parte del grupo se encargó de los medicamentos; otro de las compras en supermercados; todos nos ayudábamos y estimulábamos. Y si arquitectos e ingenieros eran convocados a determinar riesgos en estructuras edilicias y apuntalarlas, por qué no podíamos nosotros hacer lo mismo con las estructuras de aparatos psíquicos afectados por el sismo. Con Silvia entendíamos esta solidaridad como un compromiso con el enorme proceso de reconstrucción necesario para atender las urgencias de la población afectada, y desde nuestro *metier*, proveer las herramientas no sólo para atender las necesidades más inmediatas de la supervivencia, sino asumiendo que este proceso solidario debería producir cambios sustanciales en la subjetividad de los afectados.

Se produjeron varias réplicas del fenó-

meno, la más significativa fue la del día siguiente (20 de septiembre de 1985) a las 19:38 hrs, con una magnitud de 7.9 grados en la escala de Richter, que sumó importantes daños materiales sobre las construcciones dañadas previamente por efecto del primer sismo. Las entrañas de la tierra volvieron a convulsivar. Y, un poco en broma, un poco en serio, ya agotado por la tensión vivida y por el ensamblaje de acontecimientos históricos que determinan lo que Freud llamó *series complementarias*, dije: "Basta, acaben con nosotros de una buena vez".

Esa era la trama en la que se jugaba la dialéctica entre las defensas, que hasta entonces habían operado en mí, y la enorme angustia que nos desbordaba y que fracturaba los modos habituales de ejercicio de ellas, cuando lo acontecido del terremoto entraba como estímulo inelaborable porque se ligaba con el terrorismo de Estado que nos había hecho emigrar a México. Se habían unido en mi interior elementos en común entre una catástrofe natural y una catástrofe histórica; se articulaban el acontecimiento actual con otros; esa catástrofe, inevitablemente, se ligaba a otras catástrofes sufridas.

La realidad es realidad del hombre y para el hombre, es decir, imposible de ser pensada desde nuestra práctica o desde nuestro campo, si no es desde la significación que para él tiene y de las representaciones que para él pone en juego. Eso fue lo que guió nuestra práctica extramuros, lo que con Silvia nos propusimos en aquella situación que

nos tocó vivir en México de 1985.

Nuestra concepción del aparato psíquico como un sistema abierto, capaz de sufrir transformaciones por las recomposiciones que los nuevos procesos históricos-vivenciales, obligan —pensábamos—, y es lo que le da razón de ser al psicoanálisis y a nosotros como psicoanalistas, a la exportación extramuros de la práctica psicoanalítica. Y si hay recomposiciones, estas se deben a que las relaciones que activan los diversos y discretos elementos en conglomerados representacionales nuevos, son posibles. Esto nos permitía afirmar que el inconciente es, a su vez, transformable, que sus contenidos, aunque indestructibles, son modificables.

Silvia describió en un trabajo² la relación entre el monto del estímulo y el umbral del sujeto, señalando que es fundamental tener en cuenta la capacidad metabólica —vale decir, simbolizante— con que cuenta el aparato psíquico para establecer redes de ligazón que puedan engarzar los elementos sobreinvertidos, que tienden a romper sus defensas habituales. Y agregaba que, si esos elementos son incapturables en el entramado yoico porque están más allá de las simbolizaciones que se han ido estableciendo a lo largo de las experiencias significantes que la vida ofrece, quedarían librados, sea a un destino de síntoma, sea a una modificación general de la vida psíquica. Al modo de una cicatriz queloides, una

insensibilización de la membrana, efecto de su engrosamiento por contrainversiones masivas, puede establecerse residualmente y para siempre, hasta que algo venga a atravesarla.

Feliz imagen, aquella de la cicatriz. Señal que queda en los tejidos después de cerrada una herida o una llaga, huella persistente que da cuenta de una efracción acontecida anteriormente; por extensión, impresión en el ánimo de un sentimiento pasado. Si la cicatriz es plástica, es poco notoria, no deja limitaciones a la motilidad; una cicatriz queloides es algo que se nota, que todos ven; es la imagen de un funcionamiento rígido, empobrecido en los límites de su funcionalidad y, si se trata del psiquismo, la pobreza será no sólo afectiva sino intelectual.

De aquella época también nació la concepción de que, ante situaciones de catástrofe, la prevención o, posteriormente el tratamiento, deberían generar para el sujeto las condiciones para una expansión de sus potencialidades psíquicas en el enclave de condiciones históricas determinadas, pero a su vez abiertas, en las cuales la insistencia de repetición inscripta dé paso a un reordenamiento de nuevos modos de recomposición más o menos estables, en el marco de la perspectiva vital azarosa pero no indeterminada, arrancando al sujeto de la oscilación entre la angustia y la rigidización defensiva. Y de que la

² Publicado posteriormente como *Coloquio Temporalidad-Determinación-Azar. Lo reversible y lo irreversible*, Buenos Aires, Paidós, 1994.

escucha, desde esta concepción teórica, nos permitirá, en una lectura indiciaria, por *après coup*, reconstruir la génesis de la cadena traumática en la cual se juega lo histórico-vivencial, reordenando los hitos y haciendo posible que lo que era inscripción atemporal en el inconciente advenga temporalización historizante en el sujeto. Historizar simbolizando, eslabonar de un modo significante los efectos de lo acontecimiento-traumático que el sujeto sabe que sufre pero cuyos modos de insistencia desconoce, será la guía privilegiada para la intervención. Esta concepción fue la que nos orientó, nos dio la brújula que guiaría nuestro trabajo con los damnificados del terremoto.

Estos planteos teóricos tuvieron su germen histórico en aquel terremoto de 1985, y verá el lector de este libro cómo se va desplegando el pensamiento de Silvia Bleichmar a lo largo del curso que dictó a un grupo de estudiantes y profesionales a pedido de UNICEF³ y que hoy Entreideas publica.

La experiencia particular en que se basó el ciclo intentaba dar cuenta de cierto procesamiento teórico y de la práctica realizada con los damnificados. Aquella experiencia, en la que tuve el privilegio

de participar, no sólo le permitió a Silvia realizar un verdadero asentamiento con relación a ciertos conceptos de la teoría y la práctica grupales, sino que nos obligó a ambos a revisar y elaborar una serie de cuestiones de exclusiva pertinencia del campo psicoanalítico. Conceptos como el de “neurosis traumática”, “neurosis de angustia” o “causa desencadenante de la neurosis” fueron repensados en el marco de un trabajo que sometía, en vivo y en caliente, los esquemas teóricos a la forja de una práctica en la cual nuestros errores no se limitaban al *tête à tête* de una conversación entre colegas, sino que eran revelados a la luz de una exigencia pública que definía la eficacia de nuestras acciones.

No someterse pasivamente a la demanda de las instituciones estatales ni encerrarse en la imposibilidad de toda acción social fueron las premisas que rigieron nuestra búsqueda de nuevas vías de trabajo, cuando gran parte de los conceptos con los que veníamos trabajando ya habían encontrado un cierto perfil de rigurosidad pero aún no habían sido sometidos a la prueba de una experiencia tan extrema.

En circunstancias como las que vivieron los habitantes de la ciudad de México⁴,

³ Este Curso de Formación-Asistencia para terapeutas de Población en Situación de Emergencia se llevó a cabo entre los meses de octubre a febrero, fue impartido bajo nuestra guía, y para el cual Trabajo del Psicoanálisis, que era una institución que Silvia y yo creamos y dirigíamos, contó con el aval de UNICEF.

⁴ El gobierno reportó el fallecimiento de entre 6 y 7 mil personas. e incluso llegó a suponer que la suma final fue de 10 mil. Sin embargo, años después, con la apertura de información de varias fuentes gubernamentales, el registro aproximado se calculó en 35 mil muertos, aunque hay fuentes que aseguran que la cifra rebasó los 40 mil. Las personas rescatadas con vida de los escombros fueron aproximadamente más de 4 mil. Hubo gente que fue rescatada viva entre los derrumbes hasta diez días después de ocurrido el primer sismo. El número de estructuras destruidas en su totalidad fue de aproximadamente 30 mil y aquellas con daños parciales, de 68 mil.

se debió tener en cuenta, en la elaboración de un proyecto de trabajo, que la población afectada no era sólo aquella que había tenido pérdidas directas —la cual fue, por supuesto, especialmente considerada—, sino también aquella que, de uno u otro modo, fue o se sintió partícipe, aun a distancia, de la situación sufrida. No podemos dejar de señalar al respecto que un elemento que contribuyó, de modo decisivo al nivel de trabajo y compromiso manifestado fue, posiblemente, el hecho de que todos quienes tuvieron a su cargo la misión de desarrollar las tareas propuestas —incluidos aquellos que tuvimos a nuestro cargo impartir y supervisar clases y grupos— compartimos la situación que asoló a la población en su conjunto. Todos fuimos “traumatizados” en mayor o menor grado; todos nos vimos sometidos al acoso de los acontecimientos que en aquellos días se precipitaron sobre la ciudad de México. Y es en parte debido a ello, que todos nos vimos en la necesidad de salvaguardar el aparato psíquico de las víctimas, al mismo tiempo que recuperábamos el propio.

No fue la caridad lo que estuvo en juego, tampoco una “conciencia cívica” en abstracto, sino la necesidad de cada uno de reparar, rescatar, restaurar los efectos de la situación vivida, en una identificación al semejante que pone en

marcha los complejos resortes psíquicos de aquello que, en nuestro lenguaje cotidiano, llamamos “solidaridad”.

El terremoto y sus consecuencias nos brindaron la oportunidad de pensar en la condición humana a través de múltiples facetas de lo sucedido. El tema del hombre frente a la tragedia: el horror, el caos, la desesperación, el pánico, la inseguridad, la vulnerabilidad, pero también ese otro aspecto más reparador y más vital: los lazos sociales solidarios, el entramado de un tejido de conjunto comunitario⁵.

Vivimos en circunstancias donde, en el mundo, acontecen catástrofes a diario. Por eso, a diario también, nos topamos con la banalización de las mismas; habituados a leer noticias sobre ellas, ya no asombran, ya no conflictúan. Pero, a quien le haya tocado vivirlas, sabe que es una realidad imposible de ser transformada en relato. Carlos Franz, chileno radicado en España, escribió después del reciente terremoto sufrido en Chile⁶:

Ese cambio que la naturaleza puede producir en la conciencia lo experimentó el joven Darwin, en Chile. En 1835 vivió un gran sismo y maremoto que arrasó esa misma zona de Concepción. Y escribió sobre ello: “*Un terremoto destruye nuestras más viejas presunciones: la*

⁵ Digno de ser mencionada es la repercusión que tuvo un grupo espontáneo de personas que se dedicaban a meterse entre los escombros a la búsqueda de algún sobreviviente. Surgidos de la nada, la fama de los “*Topos de Tlatelolco*” ha trascendido fronteras. Ahora son una organización preparada y especializada de rescatistas, capaz de asistir en cualquier situación de siniestro, sea en México o en cualquier parte del mundo.

⁶ En febrero de 2010 se registró en Chile un terremoto de 8,8 grados de intensidad medidos según la escala de Richter.

*tierra, el emblema mismo de la solidez, se ha movido bajo nuestros pies, como una delgada costra sobre un fluido. En segundos se crea una extraña idea de inseguridad, que horas de reflexión no habrían producido*⁷.

Quiero invocar a Silvia Bleichmar para terminar este Prólogo. Ella, varios años después de aquel terremoto de 1985 en México, en un Panel en el que participó y en el que validaba la práctica extramuros del psicoanálisis, dijo:

Es un acontecimiento abrir un debate público sobre la cuestión del traumatismo (...) Probablemente uno de los problemas más graves que estamos padeciendo es la naturalización de las catástrofes sociales o históricas, su presentación como algo del orden de lo natural, como algo del orden de lo imposible de ser enfrentado; sin embargo, sabemos muy bien que muchas catástrofes naturales son efecto del descuido, negligencia o falta de responsabilidad de los gobiernos en los que se producen. En el terremoto de México gran parte de los edificios que cayeron fueron los edificios de la corrupción. Eran los edificios que estaban peor hechos, es decir, sin la concepción antisísmica propia de zonas pasibles de sufrir terremotos. Una enorme cantidad de hospitales y edificios públicos fueron los primeros en producir víctimas. (...) Todos sabemos también que las inun-

daciones en nuestra ciudad o en el interior del país, son efecto, no sólo de las lluvias, sino de descuidos de distintos tipos."

De todos modos, hay una especificidad de las catástrofes sociales que es necesario pensar. Es indudable que el concepto de catástrofe a nivel social da un marco amplio y desde el punto de vista del psicoanálisis es necesario precisar lo siguiente: el carácter general de una catástrofe se define en última instancia por los modos con los cuales abarca a sectores importantes de una población; pero el traumatismo determina el modo por el cual estas catástrofes padecidas en común, atacan la subjetividad o impactan la subjetividad de manera diferente en aquellos que la padecen. Pero ¿son válidas las herramientas que tenemos para trabajar en procesos traumáticos?, ¿de qué modo podemos definir una meta-psicología del proceso traumático? Acostumbrados los analistas a trabajar en el desmantelamiento de la defensa, en el levantamiento de la defensa, en la desarticulación de los modos defensivos del sujeto, ¿qué ocurre cuando estos estallan espontáneamente?, ¿cuál será entonces la función de un terapeuta o de un psicoanalista frente a estas cuestiones?⁸

En este Curso, dictado entre fines de 1985 y comienzos de 1986, Silvia Bleichmar intentaba dar respuesta a estas y

⁷ Carlos Franz, *La inseguridad de la Tierra*, en *El País*, Madrid, 6 de marzo de 2010 y en *La Nación*, Buenos Aires, 13 de marzo de 2010.

⁸ Luego publicado en: Bleichmar, S., Panel "Conceptualizaciones de catástrofe social. Límites y encrucijadas", en Waisbrot, Daniel y otros (compiladores), *Clínica psicoanalítica ante las catástrofes sociales. La experiencia argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2003, pág. 35-51.

muchas otras preguntas que ya entonces se hacía. Por eso nos pareció de un valor inestimable darlo a conocer, por su

carácter precursor en un campo que aún debe seguir siendo explorado.

AUTORES

Marta Josefa Bello Hiriart

Psicóloga U. de Chile, 1970. Psicoanalista Escuela del Campo Freudiano de Caracas, 1985 1989. Miembro Titular de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA. Magíster Psicología Clínica, mención Psicoanálisis (Universidad Adolfo Ibáñez, 2008). Diplomada Neurobiología del Conocimiento (Facultad de Ciencias, Universidad de Chile, 2003). Magíster Planificación del Desarrollo Científico y Tecnológico (Universidad Central de Venezuela, 1978). Ha ejercido la docencia universitaria desde 1969 (Universidad de Chile 1969-1972, Universidad Católica de Valparaíso 1971-1973 y 1993-2001, Universidad Central de Venezuela 1979-1981, Universidad Adolfo Ibáñez 2002 -2010). Docente y Supervisora Instituto de Formación ICHPA. (2002 a la fecha). Cuenta con más de cincuenta publicaciones, comunicaciones a Congresos, Conferencias, participaciones en Mesas Redondas, etc. mbelloh@gmail.com

Isidoro Berenstein

Psicoanalista, Miembro de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. Co-director de la Maestría en Familia y Pareja de Instituto Universitario de Salud Mental de Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (IUSAM). Recibió el Mary Sigourney Award 1993 por sus contribuciones al psicoanálisis. Es Miembro Honorario de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo. Es, además, Presidente Honorario del XIX Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis de la Federación Latinoamericana de Psicoterapia Analítica de Grupos (FLAPAG), que tendrá lugar en Buenos Aires en 2011. Ha publicado numerosas obras, entre otras *Familia y enfermedad mental* (1976), *El sujeto y el otro* (2001), *Devenir otro con otro(s)* (2004) y *Del ser al hacer: curso sobre vincularidad* (2007). iberens@fibertel.com.ar

Jaime Coloma Andrews.

Psicólogo, psicoanalista, magíster en psicología clínica, profesor titular (PUC). Miembro fundador de FLAPPSIP. Ex miembro titular y didacta de la Asociación Psicoanalítica Chilena. Miembro honorario y docente, ex miembro titular, de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA. jaime.colomal@gmail.com

Esther Victoria Czernikowski.

Licenciada en Psicología Universidad de Buenos Aires (UBA). Miembro titular de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo (AAPPG). Autora del libro *El amor entre el humor y el dolor*, y en imprenta el futuro libro que se llamará: *Los tuyos que no son míos, los míos que no son tuyos*. evc@fibertel.com.ar

Vivian Lara

Psicóloga, U. de Chile. Psicoanalista, Miembro Titular Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA. Diplomado Abuso Infantil y Violencia Intrafamiliar, U. de Chile. Fue Miembro del Directorio y Directora de Consultorio del ICHPA. Ex -Investigadora en Apego infantil, extrema pobreza y desnutrición en Santiago de Chile y en The Hospital for Sick Children, Toronto, Canadá, donde también realizó pasantía de perfeccionamiento. Ex - miembro Grupo Sepia. vivianlaraf@yahoo.es

Anna María Nicolò

Medica, Universidad Católica de Roma; Especializada en Neuropsiquiatría infantil; Universidad de Roma; Psicoanalista Miembro Sociedad psicoanalítica Italiana (SPI-IPA). Docente en diversas organizaciones, autora de múltiples publicaciones en diferentes idiomas y libros. Actualmente es Editora en Jefe de la *International Review of Family and Couple Psychoanalysis*. anna.nicolo@tin.it

Ana María Olagaray

Hija de Jorge Olagaray.

Ana María González de Olagaray

Esposa de Jorge Olagaray.

Jorge Olagaray Otero

Licenciado en Psicología, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina. Psicoanalista, Miembro Titular de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA, de la Asociación Psicoanalítica Argentina y de la Internacional Psychoanalytical Association. Docente de pre y post-grado de Psicoanálisis en Chile y Argentina. Docente y Supervisor del Instituto de Formación de Psicoanalistas del ICHPA y del Magíster en Psicología Mención Psicoanálisis de la Universidad Adolfo Ibáñez-ICHPA, donde además fue guía de tesis. Miembro de la Comisión de Lectura de Gradiva, publicación oficial de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA, desde 2007. Dr. © U. Nacional de San Luis, Argentina. Fue Secretario Asociado para América Latina de la IPA. Ex-Presidente, Director del Instituto y Analista en Función Didáctica de la Sociedad Psicoanalítica de Mendoza, Argentina. Miembro fundador de la Sociedad de Psicólogos de Mendoza. Ha escrito y publicado sobre la especialidad en diversas revistas y ha sido relator, expositor y discutiador en congresos locales, nacionales e internacionales de Psicoanálisis y Psicología.

Janine Puget

Médica, psicoanalista, Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APdeBA) y de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo (AAPPdeG). Directora Científica del Departamento de Psicoanálisis de Pareja y Familia en la APdeBA. Co-directora y profesora de la Maestría en Familia y Pareja del Instituto Universitario de Salud Mental (IUSAM), Miembro de la Asamblea por los Derechos Humanos (APDH). Autora de numerosos artículos sobre psicoanálisis vincular, *La mente del psicoanalista*, *Violencia Social*, *Nuevos Abordajes psicoanalíticos*. Co-autora de los libros: *El Grupo y sus Configuraciones*, *Psicoanálisis de Pareja*, *Violencia de Estado y Psicoanálisis*, *Lo vincular*, *Teoría y Clínica psicoanalítica* y Compiladora de *Psicoanálisis de pareja*. *Del amor y sus bordes* y *La pareja y sus anudamientos*. janinep@fibertel.com.ar

Hugo Rojas Olea

Psicólogo, Doctor en psicología, Universidad de Chile.

Psicoanalista, Miembro Titular, Docente y ex-presidente de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA. Docente Universidad de Chile.

Carlos Schenquerman

Médico, psicoanalista. Miembro fundador y docente del Colegio de Estudios Avanzados en Psicoanálisis de Buenos Aires. Fue Director de Salud Mental del Estado de México. Asesor de la Dirección de Desarrollo Integral de la Familia del Estado (México) y de UNICEF, para el diseño y puesta en marcha del Programa de Atención Psicológica a los damnificados del terremoto de 1985 (México). Coordinador y Planificador General del Área Psicológica del Programa de Atención a las personas afectadas por el atentado a la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA) convocado por el Joint Comeetee Distribution. Jefe de Redacción de la revista "Trabajo del Psicoanálisis" (México-Argentina). Asesor Editorial de la revista "Projeto" (Porto Alegre, Brasil). Director y docente de la Escuela Interdisciplinaria de Aprendizaje y Comunicación Grupal (EIDAC), México. Sus publicaciones versan acerca de la ampliación de los límites de la analizabilidad y de una revisión metapsicológica de la teoría grupal (Grupos Elaborativos de Simbolización). cas2000@fibertel.com.ar

Abrao Slavutzky

Psicoanalista y autor de: *Psicanálise e Cultura, Vozes*, R.J. 1983; *Para Início da Conversa* com Cyro Martins, Movimento, P.A. 1990; *Transferências*, org. Escuta, S.P. 1991; *Jogo uma paixão*, com Paulo Burd e Ricardo Padilha, Sólivros, P.A. 1994; *História, Clínica e perspectivas nos Cem Anos da Psicanálise*, org com Edson de Sousa e Cesar Brito, Artes Médicas, 1996; *A Paixão de Ser-Depoimentos ensaios sobre a identidade judaica*, Artes e Ofícios 1998; *O Dever da Memória- 60 anos do Levante do Gueto de Varsóvia*(org.) AGE, 2003; *Seria Trágico se não fôsse cômico- humor e psicanálise*, org. com Daniel Kupermann, Civilização Brasileira, R.J. 2005; *Quem pensas tu que eu sou?* Unisinos, 2009. slavutzky@terra.com.br

INSTITUCION



DIPLOMADO: CLINICA DE LAS ADICCIONES

DOCENTE: Psicoanalista Carlos Título

Magister en Psicoanálisis Argentina / Miembro titular y docente de la Asociación Argentina de Psiquiatría y Psicología de la Infancia y de la Adolescencia (ASAPPIA) / Coordinador del área de familia (ASAPPIA)
Docente de pre y post grado en distintas universidades e instituciones psicoanalíticas
Supervisor clínico diversos hospitales / Docente y supervisor de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires
Consultor en adicciones de las provincias patagónicas y del litoral de la República Argentina

PROGRAMA

EJE: 1

- Enfermedades tempranas en la infancia y su relación con las adicciones.
- Espasmo de sollozo, mericismo, asfixia, paros cardiacos, etc.
- Lo traumático y la compulsión a la repetición en las adicciones. Vivencia catastrófica.
- Diferencia entre la compulsión a la repetición en las neurosis y adicciones.

EJE: 2

- El sentimiento de estar muerto: la precaria constitución del sentimiento de si.
- La fallas en la constitución del afecto como neoformación y primer derivado de la pulsión: dificultades en la constitución del vínculo empático.
- La pulsión de muerte y la pulsión de vida: sus defensas.
- Fallas en la constitución del Yo real primitivo.

EJE: 3

- Fijaciones pulsionales. Desarrollos de las distintas etapas libidinales: erogeneidad y lenguaje: el erotismo intrasomático, la oralidad primaria, y la analidad primaria.
- Estasis de la pulsión de autoconservación: interferencias entre éstas y las pulsiones sexuales.
- Trastorno de la pulsión de autoconservación, SuperYo y los intentos suicidas.

EJE: 4

- La adolescencia:
Decepción paterna y su relación con el consumo.
Duelo patológico y consumo de drogas, alcohol.
Complejo de Edipo y de Castración en las estructuras adictivas.

Autores de referencia:

S. Freud, D. Winnicott, J. Lacan, F. Dolto,
S. Le Poulichet, D. Maldavsky,
F. Tustin, A. Green.

FECHAS:

Sábado 24 Abril de 2010
Sábado 15 Mayo de 2010
Sábado 12 Junio de 2010
Sábado 3 Julio de 2010
Sábado 21 Agosto de 2010
Sábado 4 Septiembre de 2010
Sábado 2 Octubre de 2010

HORARIO:

10:00 – 13:00

HORAS DE DOCENCIA:

21 horas cronológicas
(7 reuniones de 3 horas cada una).

VALORES DE INSCRIPCIÓN:

\$ 120.000 (Profesionales).
\$ 80.000 (Estudiantes).



ICHPA
SOCIEDAD
CHILENA DE
PSICOANÁLISIS

Miembro de:
IFPS International Federation of Psychoanalysis Societies
FLAPPSP Federación Latinoamericana de Asociaciones de
Psicoterapia Psicoanalítica y Psicoanálisis

DEPRESION: DOLORES DEL VIVIR

Comprensión y desarrollos terapéuticos desde el psicoanálisis.

DOCENTE:

JUAN FLORES R.

Psicoanalista ICHPA

Psicólogo U. Católica

Doctor en Psicología U. de Chile

Presidente Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA

Director Magister en Psicoanálisis U. Adolfo Ibáñez-ICHPA

FECHAS:

Viernes:

28 de mayo de 2010

4 de junio de 2010

11 de junio de 2010

18 de junio de 2010

2 de julio de 2010

9 de julio de 2010

30 de julio de 2010

6 de agosto de 2010

13 de agosto de 2010

20 de agosto de 2010

HORARIO:

16:00 a 18:00 hrs.

LUGAR: Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA

Holanda 255, Providencia

INSCRIPCION: Sede ICHPA: Holanda 255, Providencia

Teléfonos: 335 3339 / 918 9705

Vía Mail: info@ichpa.cl

Vía web: www.ichpa.cl

VALORES CICLO COMPLETO:

Estudiantes: \$ 40.000

Profesionales: \$ 70.000

CUPOS LIMITADOS

CONTENIDOS:

Psicoanálisis: sentido y dirección de la cura

Depresión: desarrollo histórico del concepto

Objeto perdido y melancolía

Culpa y depresión: el papel del superyó

Trabajo de duelo y proceso elaborativo

Aspectos terapéuticos: transferencia y contratransferencia

El fármaco como objeto: la relación con el saber médico y los
ámbitos de la co-terapia

Cultura y negación del dolor: la renuncia a la subjetividad



ICHPA
SOCIEDAD
CHILENA DE
PSICOANÁLISIS

Asociación Internacional de Psicoanálisis
FIAPSP Federación Latinoamericana de Psicólogos de
Psicoanálisis y Psicología

SEMINARIO DE EXTENSIÓN ICHPA

EL LUGAR DEL PADRE EN PSICOANÁLISIS

FREUD, WINNICOTT, LACAN

DESCRIPCIÓN:

EL LUGAR DEL PADRE EN PSICOANÁLISIS:

FREUD, WINNICOTT, LACAN

Desde sus inicios hasta nuestros días, la clínica y la teoría psicoanalítica han mantenido una estrecha y compleja relación con el lugar del padre. Entretanto, las últimas décadas han presenciado un proceso de transformación sin precedentes en la estructura familiar y, por lo mismo, en las funciones paternas y maternas. Paralelamente, en América Latina y particularmente en nuestro país, los psicoanalistas hemos sido testigos de la asombrosa frecuencia de la ausencia del padre en las configuraciones familiares, fenómeno que suele estar asociado a una figura materna deprimida y a hijos situados en la sintomática posición de sustitutos parentales o "niños antidepresivos". A partir de una revisión cronológica, sistemática y detenida de las obras de Freud, Winnicott y Lacan (como referentes psicoanalíticos ineludibles), el presente seminario de extensión busca identificar, analizar y discutir el lugar del padre en psicoanálisis, tanto en sus premisas teóricas como en sus incidencias clínicas, con el objetivo último de afinar, profundizar y mejorar nuestro trabajo psicoanalítico cotidiano.

1. SIGMUND FREUD (1ª Parte). 27 de julio, 2010.

Del padre «seductor» al complejo de Edipo.

2. SIGMUND FREUD (2ª Parte). 3 de agosto, 2010.

Entre el padre primordial y el superyó.

3. SIGMUND FREUD (3ª Parte). 10 de agosto, 2010.

Porvenir de la ilusión paterna. Discusión.

4. DONALD WINNICOTT (1ª Parte). 17 de agosto, 2010.

Los roles del padre en la crianza.

5. DONALD WINNICOTT (2ª Parte). 24 de agosto, 2010.

El padre facilitador del desarrollo emocional.

6. DONALD WINNICOTT (3ª Parte). 31 de agosto, 2010.

Paternidad, espacio potencial y uso de objeto. Discusión.

7. JACQUES LACAN (1ª Parte). 7 de septiembre, 2010.

El complejo paterno en la formación del individuo.

8. JACQUES LACAN (2ª Parte). 21 de septiembre, 2010.

Padre simbólico, padre imaginario, padre real.

9. JACQUES LACAN (3ª Parte). 28 de septiembre, 2010.

Nombres del padre, nudo borromeo y sinthome.

Discusión.

DOCENTE:

SEBASTIÁN LEÓN.

Psicólogo Clínico UC.

Psicoanalista, Miembro Titular, Director de Extensión y Docente

de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis (ICHPA).

Doctor en Psicología, U. de Chile.

Magister en Psicología Mención Psicoanálisis, U. Adolfo Ibáñez.

Especialista Acreditado y Supervisor Clínico

en Psicoterapia Infanto-Juvenil y Adultos.

Profesor de Psicoanálisis, U. Católica.

Docente Posítulo en Clínica Infanto-Juvenil, U. Diego Portales.

MODALIDAD:

TEÓRICO-CLÍNICA

Discusión de textos fundamentales. Comentario de casos clínicos.

Fecha: Julio a Septiembre de 2010. Días martes.

Hora: 19:00 - 22:00.

Lugar: Sociedad Chilena de Psicoanálisis (ICHPA).

Holanda 255, Providencia.

Valor: Estudiantes: 6 cheques de \$9.000. Programa completo: \$54.000.

Profesionales: 6 cheques de \$15.750. Programa completo: \$94.500.

Inscripción: ICHPA (Fono: 02 - 335 3339; E-mail: info@ichpa.cl).



Miembro de:

IFPP International Federation of Psychoanalytic Societies
FLAPSP Federación Latinoamericana de Asociaciones de
Psicoterapia Psicoanalítica y Psicoanálisis

¡Otra vez! Acercamiento al juego y al jugar en la práctica psicoanalítica

DESCRIPCIÓN: El presente seminario invita a una indagación crítica por algunas posiciones fundamentales respecto al juego y al jugar en la práctica psicoanalítica. Se abordará desde una noción ampliada de juego, considerando a la disposición lúdica y al jugar como particularidades de toda práctica analítica.

DOCENTE: Lucio Gutiérrez H.

Psicólogo, Pontificia Universidad Católica de Chile. Psicoanalista. Miembro asociado de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis ICHPA. Magister en Psicología Clínica mención Psicoanálisis, Universidad Adolfo Ibáñez. Candidato a Doctor en Psicoterapia, Pontificia Universidad Católica de Chile y Universidad de Chile. Profesor asistente adjunto, Pontificia Universidad Católica de Chile. Supervisor clínico adultos, Magister en Psicología Clínica mención Psicoanálisis, Universidad Adolfo Ibáñez.

CON LA PARTICIPACIÓN DE:

Eduardo Jaar H.

Psiquiatra, Universidad de Chile. Psicoanalista. Docente y miembro titular de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis ICHPA. Especialista en análisis infantil.

Juan Ormeño K.

Filósofo, Pontificia Universidad Católica de Chile. Candidato a Doctor en Filosofía, Universidad de Tübingen, Alemania. Profesor asistente Universidad de Chile y profesor asociado Universidad Diego Portales.

Rodrigo Rojas J.

Psicólogo, Pontificia Universidad Católica de Chile. Psicoanalista. Docente y miembro titular de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis ICHPA. Docente y miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica Chilena APCh.

EJES TEMÁTICOS

Eje I. Juego y cultura: ¿Qué es jugar? características descriptivas del juego / el lugar del juego en las investigaciones culturales / clasificaciones clásicas del juego.

Eje II. Jugar en una metapsicología: Juegos de lenguaje y relevancia del juego en el contexto de una metapsicología / repetición y el juego de carretel / el dispositivo analítico y el juego / el chiste, la gracia y la estupidez / juego, pulsión y sublimación.

Eje III. La técnica de juego y el campo proyectivo: Imago y juego / el juego como campo intrapsíquico / la técnica de juego en la práctica analítica con niños / fantasía, proyección y dinámicas en la actividad de juego.

Eje IV. Juego, espacio potencial y actividad creadora: Campo de juego y espacio potencial / fantasía versus fantaseo en la realidad / la función del juego en el encuentro entre self y realidad / juego y estados de no integración / juego, cultura y paradoja.

FECHAS: Sábados

28 de Agosto,
25 de Septiembre,
30 de Octubre,
27 de Noviembre,
18 de Diciembre y
22 de Enero.

HORARIOS: 9:30 a 13:00 horas.

LUGAR: Sede Sociedad Chilena de Psicoanálisis ICHPA (Holanda 255).

VALORES DE INSCRIPCIÓN: \$70.000 (Profesionales). \$40.000 (Estudiantes).



Miembro de:
FPP Internacional Federación de Psicoanálisis
FLAPPSP Federación Latinoamericana de Asociaciones de
Psicología Psicoanalítica y Psicoanálisis

IX JORNADAS DE CULTURA Y PSICOANÁLISIS - 2010

PSICOANÁLISIS Y BICENTENARIO

SOCIEDAD CHILENA DE PSICOANÁLISIS - ICHPA

PROGRAMA:

1ª MESA:

CHILE EN EL DIVÁN.

9:30 - 11:30.

Mg. Marta Josefa Bello.

Psicoanalista, Docente y Supervisora ICHPA.

Magíster en Psicología Clínica Mención Psicoanálisis,
Universidad Adolfo Ibáñez - ICHPA.

Dr. Carlos Pérez Villalobos.

Filósofo UC, Doctor en Literatura U. Chile.

Docente ICHPA.

Dr. Manuel Vicuña.

Historiador.

Decano de la Facultad de Ciencias Sociales e Historia

Universidad Diego Portales.

Doctor en Historia, Trinity Hall, Universidad de Cambridge.

2ª MESA:

PSICOANÁLISIS EN CHILE: ACTUALIDAD Y PROYECTO.

11:45 - 13:45.

Dr. Rodrigo de la Fabián.

Psicólogo y Director de Postgrado e Investigación Facultad de Psicología UDP.

Doctor en Psicopatología y Psicoanálisis U. París VII.

Dr. Juan Flores.

Psicólogo UC, Psicoanalista.

Doctor en Psicología U. Chile. Presidente ICHPA.

Director Magíster en Psicología Clínica, Mención Psicoanálisis,
Universidad Adolfo Ibáñez-ICHPA.

Dr. Francisco O'Ryan.

Médico Psiquiatra. Psicoanalista y Presidente APCH.

Docente Corporación Salvador.

Fecha: 4 de Septiembre de 2010. Día sábado. Hora : 9:30 - 13:45.

Lugar: Auditorio Psicología UDP, Vergara 275, Metro Los Héroes.

Valor: Estudiantes: \$5.000. Estudiantes y Docentes UAI y UTP: \$3.000. Profesionales: \$10.000.

Inscripción: ICHPA (Fono: 335 3339; Mail: info@ichpa.cl). Holanda 255, Providencia.

Auspiciadores:



facultad de
psicología

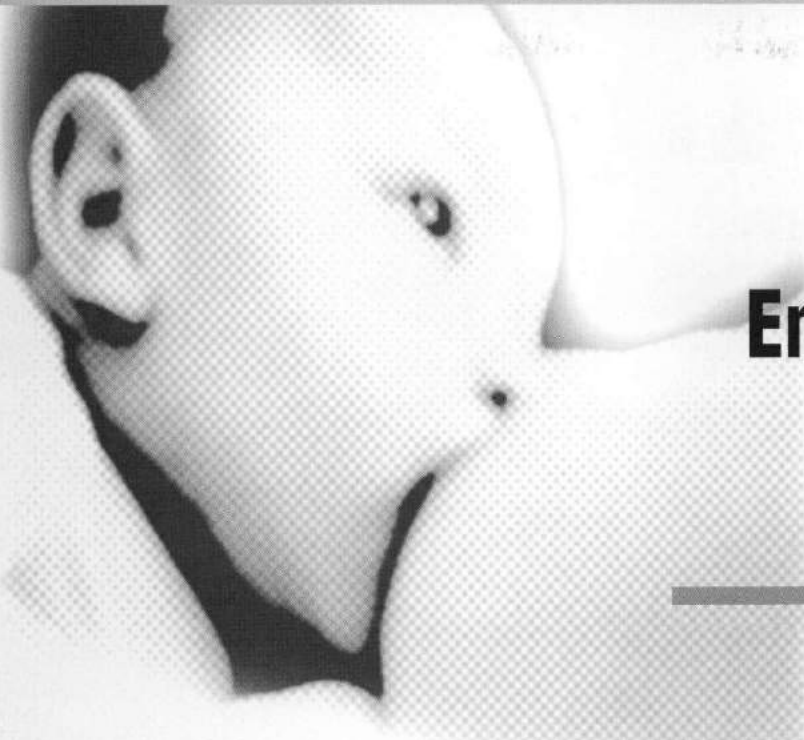


UNIVERSIDAD ADOLFO IBÁÑEZ
ESCUELA DE PSICOLOGÍA
MAGISTER EN PSICOLOGÍA CLÍNICA
MENCIÓN PSICOANÁLISIS

Miembro de:
IFPS International Federation of Psychoanalytic Societies
FLAPPSIP Federación Latinoamericana de Asociaciones de
Psicoterapia Psicoanalítica y Psicoanálisis



ICHPA
SOCIEDAD
CHILENA DE
PSICOANÁLISIS



Diálogos fundamentales: **En la intimidad de la Obra de Winnicott**

Encuentros y desencuentros en Psicoanálisis

*Santiago de Chile
5, 6 y 7 de Noviembre 2010.
Hotel Sheraton San Cristóbal
& Centro de Convenciones,
Av Sta María # 1742, Providencia.*

Ejes Temáticos del congreso

- Clínica y teoría del trauma
- Fundamentos metapsicológicos de la clínica de Winnicott: Controversias
 - Sujeto, pulsión y sociedad
 - Angustia, necesidad y técnica
- Relación de objeto: amor y destrucción
 - Clínicas de la subjetividad
 - Territorios de la post - modernidad
- El lugar del analista frente a los desastres naturales y socio - políticos
 - Relaciones psique-soma
- Creación, arte y psicoanálisis



www.winnicott.cl

Organizan:

Asociación Psicoanalítica Chilena - APCH
Miembro Fepal, IPA.

Sociedad Chilena de Psicoanálisis - ICHPA
Miembro Flapsipp, IFPS.

Información y Valores

jornadaswinnicottianas2010@gmail.com



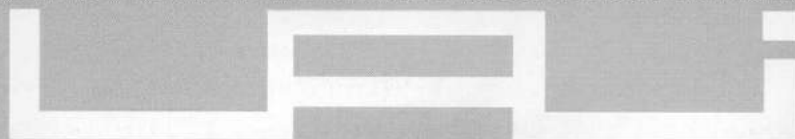
AÑOS 2004 • 2005 • 2006 • 2007 • 2008 • 2009

INGRESO 2010



EL DIVAN DE FREUD

PROGRAMA RECONOCIDO POR LA COMISION NACIONAL DE ACREDITACION DE PSICOLOGOS CLINICOS



UNIVERSIDAD ADOLFO IBÁÑEZ

MAGISTER EN PSICOLOGIA CLINICA

Mención Psicoanálisis

ESPECIALIZACION: ADULTOS / INFANTO-JUVENIL

ESCUELA DE PSICOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD
ADOLFO IBÁÑEZ, EN COLABORACION CON

SOCIEDAD CHILENA DE PSICOANALISIS - ICHPA



Fono: 335 3339

www.magisterpsicoanalisis.cl

e mail: info@ichpa.cl

Formación de Analistas.

Requisitos y programa al 2009

REQUISITOS:

A. TÍTULO DE PSICÓLOGO O
PSIQUIATRA

B. PSICOANÁLISIS PERSONAL

Iniciado antes de comenzar los seminarios y continuado durante toda la formación (tres sesiones semanales como mínimo) con un Psicoanalista reconocido por ICHPA.

C. ENTREVISTAS DE SELECCIÓN

PROGRAMA:

A. PSICOANÁLISIS PERSONAL

B. SEMINARIOS

Hermenéutica y Psicoanálisis: la
Cuestión del Sujeto.
Orígenes del Psicoanálisis.
Sueños y Formaciones del Inconsciente.

Tiempo y Lenguaje.

Pulsión y Sexualidad.

Metapsicología Freudiana.

Edipo y Castración.

Los Textos Culturales.

Teoría Clásica de la Técnica.

Pensamiento Kleiniano.

Concepciones Psicopatológicas en
Freud I.

El Inconsciente Estructurado como

un Lenguaje.

Introducción al Psicoanálisis de
Niños.

Concepciones Psicopatológicas en
Freud II.

Winnicott: Fundamentos Metapsi-
cológicos.

Desarrollos Post-Kleinianos.

Transferencia e Interpretación.

Grupo Operativo: Formación y
transmisión.

Constitución Psíquica.

Concepciones Psicopatológicas en
el Modelo de las Relaciones Ob-
jetales.

Clínica con Lacan.

Clínica y Psicopatología Infantil.

Conflicto e Impasse.

Winnicott: Fundamentos Clínicos.

Bordes del Psicoanálisis.

Dirección y Sentido de la Cura.

Concepciones Psicopatológicas de
la Escuela Francesa.

Psicoterapia de Familia y Pareja.

C. SUPERVISIONES

GRUPALES: Una vez aprobados seis seminarios del programa, el estudiante se integra a un grupo de supervisión de pacientes, derivados por el consultorio del ICHPA, optando por la supervisión de pacientes adultos o de niños y adolescentes. Las supervisiones grupales se realizan durante tres años, equivaliendo a 144 horas.

INDIVIDUALES: Habiéndose aprobado doce seminarios, se realizarán además, supervisiones individuales, cuya duración es de dos años, equivalentes a 64 horas.

Los seminarios del programa de formación son comunes a ambas menciones (Adultos o Infanto-Juvenil), las que se diferencian en el ámbito de la supervisión.

D. CERTIFICACIÓN

Al finalizar los seminarios y las supervisiones, se presenta un trabajo clínico final. Si el trabajo es aprobado, se entrega la *Certificación de Formación en Psicoanálisis*, acreditada por la Comisión Nacional de Acreditación de Psicólogos Clínicos, por la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Psicoterapia Psicoanalítica y Psicoanálisis (FLAPP-SIP) y por la International Federation of Psychoanalytic Societies (IFPS).

Revista Gradiva

Normas de Publicación

1.- Gradiva es el medio de expresión de los analistas de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis, Ichpa, institución abierta a distintas orientaciones psicoanalíticas y a la cultura, con difusión internacional. En sus páginas se publican contribuciones inéditas de analistas de diversos países y de pensadores ligados al ámbito cultural. Ocasionalmente se podrá solicitar autorización para editar trabajos publicados previamente.

2- Los trabajos se enviarán al e-mail: revista.gradiva@gmail.com; con copia a la Directora Editorial de la revista, Dra. Cinthia Cassan al e-mail: cinthcass@gmail.com. En el asunto debe decir "Envío de trabajo para posible publicación en Revista Gradiva".

3- Será responsabilidad de los autores preservar la identidad de los pacientes en el caso de que las contribuciones sean clínicas.

4- En cada trabajo deberá especificarse:

En negritas el **título** y debajo de éste, en el extremo derecho, el **nombre y apellido del autor**, en negritas y cursiva. A continuación, bajo el subtítulo **Resumen** se incluirá una síntesis redactada en tercera persona sobre lo que se desarrollará en el trabajo (entre cinco y diez líneas).

Luego, bajo el título **Palabras clave**, se detallarán las palabras que condensan el tema a tratar (entre tres y diez palabras en negritas, separadas entre sí por un guión).

Se solicita Letra Times New Roman, cuerpo 12, espacio de párrafo sencillo. El trabajo podrá tener una extensión mínima de cuatro páginas y una máxima de 10.

5- En hoja aparte enviar los datos referenciales del autor (títulos profesionales, funciones o pertenencias institucionales en caso de tenerlas, dirección postal completa, correo electrónico y teléfonos incluyendo códigos de área.)

6- Las **notas al pie de página** deberán señalarse en el texto con números crecientes e incluirse al final de cada página. Todo modismo local debe aclararse con igual formato.

7. En caso de que el trabajo haya sido presentado anteriormente en Jornadas o Congresos, o haya sido publicado anteriormente; deberá figurar detalladamente la ocasión o el medio, con asterisco al pie de página.

8- Las **citas bibliográficas** dentro del texto deberán ser exactas e incluir, entre paréntesis y a continuación de la cita: autor, fecha, y número de página. Ej. : (Freud, 1915, p.92)

9- Las referencias bibliográficas irán al final del trabajo y deberán titularse con el nombre de **Referencias**, en negritas. Además se ordenarán según las normas de la American Psychological Association, por orden alfabético.

A) En caso de libros:

1- Autor/es: Apellido que inicia con mayúscula, coma e inicial del primer nombre del autor con mayúscula seguida de punto. En caso de ser dos autores agregar el signo & y luego el apellido del otro autor seguido de coma más la inicial del segundo autor más punto.

2- Año de edición entre paréntesis. Punto.

3- Título del libro, en *letra cursiva*. Punto.

4- Sólo en casos de reediciones o reimpressiones se colocará a continuación y entre paréntesis (2ª Ed.) ó (2ª Reimpresión). Además hay que agregar el año de reimpresión del libro después del año de edición separado por Barra (/) entre paréntesis ambos años.

Ej: Rorschach, H. (1921/1970). *Psicodiagnóstico* (7ª Reimpresión). Buenos Aires: Paidós.

5- Ciudad de edición (no país), seguido de dos puntos.

6- Nombre de la editorial y punto final.

7- En caso de varias citas del mismo autor, éstas se sucederán por orden cronológico, comenzando por el más antiguo.

8- Aclaración: No se pone quién hizo la traducción, pues lo que interesa es la fuente y la traducción se obtiene por medio de la editorial referenciada.

Ej: Undurraga, C., Maureira, F., Santibáñez, E. & Zuleta, J. (1990). *Investigación en educación popular*. Santiago: Cide.

B) En caso de recopilaciones u obras completas:

- 1- Autor/es: Apellido que inicia con mayúscula, coma e inicial del primer nombre del autor con mayúscula seguida de punto. En caso de ser dos autores agregar el signo & y luego el apellido del otro autor seguido de coma más la inicial del segundo autor más punto.
 - 2- Año de edición entre paréntesis. Punto.
 - 3- El nombre del texto, libro o artículo debe ir sin cursiva y subrayado, seguido de punto.
 - 4- Luego, se antepone "En" y se menciona en cursiva el libro del cual se extrae la referencia del mismo modo en que se hace para los otros libros, y señalamos en A).
 - 5- Luego se señala el vol. de las obras completas respectivas en caso de ser pertinente, y se agrega en números romanos el número de tomo, seguido de punto.
 - 6- Agregar la ciudad, dos puntos y la editorial. Punto.
- Ej: Freud, S. (1901) Recuerdos de infancia y recuerdos encubridores. En Sigmund Freud. (1976) *Obras Completas. Psicopatología de la vida cotidiana*. Tomo VI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Ej: Lacan, J (1962) La Angustia. *El Seminario Libro 10*. (2003). Buenos Aires: Editorial Paidós.

C) En caso de artículos de revistas ó publicaciones periódicas:

- 1- Apellido, coma e inicial del primer nombre del autor seguido de punto.
 - 2- Año entre paréntesis, punto.
 - 3- Título del artículo, punto. Con letra normal, no cursiva.
 - 4- Nombre de la publicación en que apareció, con mayúscula la primera letra de cada palabra y en cursiva.
 - 5- Volumen en cursiva seguido de coma, y número de volumen.
 - 6- Página inicial y terminal del artículo en letra normal (no cursiva) separadas por guión y sin que anteceda la abreviatura pág. o similar. Punto.
- Ej: Bigelow, A. (1986). The development of reaching in blind children. *British Journal of Developmental Psychology*, Vol 4, 355-366.

D) En caso de referencias extraídas de internet:

- 1- Apellido, coma e inicial del primer nombre del autor de la página, punto.
 - 2- Año, coma, y fecha de publicación o revisión de la página si está disponible.
 - 3- Nombre de la página o sitio.
 - 4- Medio utilizado [En línea].
 - 5- Editor de la página si está disponible.
 - 6- Página de internet con <http://www...>
 - 7- Fecha en que la referencia fue tomada de internet.
- Ej: Pequerolles, J. (1997, junio 28). Las grandes ballenas. [En línea]. Mare Nostrum. < <http://www.conexis.es/~mpontes/ballenas.htm> > [1999, febrero 9].

E) En caso de citas de documentos electrónicos

- 1- Se pone entre paréntesis el apellido del autor, coma.
 - 2- El año de publicación, coma.
 - 3- La palabra párrafo y el número de párrafo.
- Ej: (Myers, 2000, párrafo 5)

En caso de materiales no expuestos aquí se sugiere revisar el resumen de los principales criterios de la American Psychological Association (5ta edición). Estos se encuentran disponibles en la sección dedicada a la revista Gradiva en la página: www.ichpa.cl. Las fotos se reciben sólo en formato J.P.G. y saldrán impresas en blanco y negro.

10. Gradiva se reserva el derecho de seleccionar los artículos recibidos, determinar el número y sección de la revista en que pueden ser incluidos, así como también de hacer los cambios y modificaciones formales, de redacción y referencias que estime necesarios para adaptar el texto a las presentes normas de publicación.

No se devolverán los originales ni se considerarán los trabajos que no cumplan con las normas precedentes.

11. Se deberá solicitar autorización a esta editorial para reproducir artículos publicados, y deberá indefectiblemente mencionarse su publicación anterior en Gradiva.



CUPON DE SUSCRIPCION REVISTA GRADIVA

Marque la opción de suscripción que desea:

SUSCRIPCION	NACIONAL	INTERNACIONAL(*)
Un año (dos números)	\$ 11.000 ☐	USD 29 ☐
Dos años (cuatro números)	\$ 20.000 ☐	USD 55 ☐

(*) Para el caso de las suscripciones internacionales el valor indicado incluye los costos de envío (correo certificado) de todos los números que correspondan al período de suscripción, a cualquier ciudad-país del mundo.

DATOS DEL SUSCRIPTOR

NOMBRE _____

R.U.T. _____

DIRECCION DE ENVIO _____

TELEFONO _____

E-MAIL _____

EFFECTIVO \$ _____ CHEQUE _____ T. CREDITO _____

Completar en caso de requerir Factura:

NOMBRE _____

R.U.T. _____ GIRO _____

DIRECCION _____ COMUNA _____

IMPORTANTE:

1. Agradecemos enviar este cupón con sus datos completos a nuestras oficinas -vía fax- o inscribirse a través de Internet en la siguiente dirección:
<http://www.ichpa.cl/revista-gradiva.php>
2. Para el caso de las **suscripciones internacionales** se debe hacer un giro por el monto total (correspondiente al período de suscripción escogido) a través de la empresa **Western Union** a nombre de Eduardo Jaar, Santiago de Chile y mandar el "Número de Giro" a nuestras oficinas vía fax o correo electrónico. Nota: el importe por el giro del dinero debe ser cancelado por el suscriptor y no puede descontarse del valor de la suscripción.
3. La suscripción otorga el derecho a recibir los números extraordinarios que la revista produzca.

Av. Holanda 255, Providencia, Santiago de Chile. Telefono: (56-2) 3353339 . Fax: (56-2) 9189705
E-mail: revista.gradiva@gmail.com / info@ichpa.cl

Las opiniones vertidas en esta publicación, son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

La reproducción parcial o total de la publicación no está autorizada por los editores, porque viola derechos reservados. Cualquier utilización debe ser previamente solicitada.



INDICE

TEXTOS

Reacciones frente a la catástrofe: temor, saqueos, generosidad
María Bello

El vínculo como relación entre otros
Isidoro Berenstein

Los tuyos que no son míos, los míos que no son tuyos
Esther Czernikowski

Terremoto y tsunami: emergencia y reconstrucción. Caso clínico
Vivian Lara

El sueño como puente entre los diferentes niveles de funcionamiento de la familia y de la pareja
Anna Maria Nicolò

Subjetividad de los mundos internos, subjetividad de los efectos de presencia
Janine Puget

HOMENAJES

Despedida a Jorge Olagaray
Cinthia Cassan

Ausencia
Ana María González de Olagaray

Palabras de agradecimiento
Ana Olagaray

Conversación...
Jaime Coloma

Significado de leer a Freud y el costado institucional de nuestra identidad
Jorge Olagaray

Investigación y movimiento psicoanalítico: la transmisión en la institución psicoanalítica
Jorge Olagaray

Sobre Pluralismo
Jorge Olagaray

Sobre la decadencia, caída y muerte del psicoanálisis
Jorge Olagaray-Hugo Rojas

Despedida al Doctor Guillermo Brudny
Jorge Olagaray

ESPACIO ABIERTO ACERCA DE ANALISTAS, CON HUMOR

El chiste y su relación con el inconciente o el psicoanálisis es muy serio
Abraão Slavutzky

DE LIBROS

Psicoanálisis extramuros. Puesta a prueba frente a lo traumático
Carlos Schenquerman

Sociedad Chilena de Psicoanálisis - ICHPA
Holanda 255 - Providencia
Fono 335 3339 - Fax 918 9705
E mail: info@ichpa.cl
www.ichpa.cl